

1867.

EL REINO DE GALICIA,
ALMANAQUE

DEDICADO

A NUESTROS HERMANOS DE ULTRAMAR.

COLABORADORES.

Señoritas Doña Emilia Pardo Bazan.-Doña Emilia
Portal.-Doña Narcisca Perez Reoyo.-Señoras Doña Emilia Calé.-*Esperanza*,
Doña Rosalia Castro de Murguía.-Señores Amado.-Arostegui.-Baamonde.-Blanco.-Castro Bolaño.
Cornide.-Caveiro.-Fort.-Fulgoso.-Gayoso.-Gonzalez Alvarez.-Lopez de la Vega.
Moreno Astray.-Murguía.-Paz.-Peña Ibañez.-Pueyo.-Robles
Rotea.-Soto Freire.-Villa-amil y Castro

LUGO:

IMPRENTA DE SOTO FREIRE, EDITOR.

MDCCCLXVI.

1807

EL REINO DE GALICIA

ALMIRANTE

ALMIRANTE

ALMIRANTE

ALMIRANTE

ALMIRANTE

ALMIRANTE

ALMIRANTE

ALMIRANTE

Á GALICIA Y Á NUESTROS HERMANOS DE ULTRAMAR.

En mas de una ocasion hemos asistido en algunos de nuestros puertos principales á una escena conmovedora.

Un buque de vela, las lonas hinchadas por el viento fresco, se balanceaba en medio de la bahía, y parecia generoso corcel impaciente por emprender su marcha. Llenaba el muelle infinidad de gentes, que esperaban el momento en que el buque se hiciese á la vela. Veíase pintado en todos los semblantes un mismo sentimiento; una tristeza sin igual llenaba el corazon de todos aquellos que parecian no tener otro objeto que observar lo que pasaba en la nave, en donde, el rumor de las gentes y el movimiento de la maniobra ofrecia un aspecto desusado.

De repente los marineros levantan anclas, la embarcacion se mueve perezosa, un grito resuena, muchedumbre de jóvenes mancebos llenan la cubierta y se agolpan á los muros del buque, se agitan los pañuelos, de la ribera dicen ¡adios!, de la nave responden ¡adios!; y nosotros, á quien nada querido nos abandonaba, no hemos podido menos de sentir que el corazon se nos oprimia que los ojos se nos llenaban de lágrimas.

Era imposible que así no sucediese.

Aquel buque llevaba á América una porcion de jóvenes que en lo mas florido de sus años, van, arrastrados por la necesidad, á luchar con las olas, menos crueles para ellos que la vida de privaciones que les espera en el nuevo mundo.

En tierra dejaban una madre, desde entonces mas querida, una hermana, objeto de todos sus cariños, una patria á quien no se aprendió todavia á aborrecer, una familia que queda esperando, para no sucumbir al peso de los infortunios, por lo que ha de enviar aquel pobre niño, mártir voluntario, en lo mas hermoso de la vida, al reposo y si puede ser á la felicidad de aquella casa que ha visitado la pobreza.

En un momento se alejó del puerto la nave, las gentes se dispersaron, y todo pareció volver á su habitual movimiento. Los que contemplamos tan triste escena, nos alejamos, pensando en el dolor de la madre, cuando torna al hogar en aquel momento, desierto para ella, y en las angustias que ha de sufrir su corazon durante largo tiempo. Pensamos asimismo en la soledad y la tristeza que debió apoderarse de aquel que á merced de los elementos va á lejanos in-

hospitalarios climas, en busca de la felicidad que parece haberle negado el cielo. La dulce esperanza sin embargo colora todos sus sueños; qué todavía no puso el pié en la nueva patria que le espera, todavía ignora cuán duros son los hombres, cuán amargo el pan que se gana con lágrimas, lejos de cuanto ama uno en la tierra!

Estos tristes cuadros se renuevan á cada paso: una juventud llena de vida, marcha alentada por la esperanza de mejor suerte, en busca de lo que no halla en su patria. ¡Desgraciados! cuántos sucumbirán bajo el peso de los infortunios y á los que sobrevivan; cuantas lágrimas no ha de costarles el recuerdo de la patria ausente, en cuyo amor tanto nos esceden los que viven lejos de ella, y para quienes esta palabra significa, la anciana madre, la hermosa hermana, la familia que ha dejado y que á cada momento teme no volver á ver, el campo en que corrió de niño, la orilla y las aguas que contempló en sus primeros años, ignorando que tantos suspiros le habia de costar su recuerdo!

Nada, pues, tiene de extraño que les que van jóvenes á América, amen con entrañable amor la patria ausente, cuando este nombre tanto significa para ellos. Y si la patria es hermosa, si los que la recuerdan pertenecen á esa dulce y triste raza que parece unirse con amor eterno y entrañable al lugar en que ha nacido, oh! entonces el dolor debe ser inmenso, insondable, eterno. Todo cuanto les hable de ella, les parecerá suyo de derecho, les parecerá que trae algo que les pertenece. Aman cuanto viene de la tierra natal, cuanto les trae el viento de la casualidad, como una queja amorosa, cuanto les habla de lo que es para ellos padre y madre, hermano y hermana, vida y dicha, en una palabra, la patria.

Suponemos lo que pasa al que llega á América en busca de trabajo, los pesares que le aguardan desde el momento en que pone el pié en tierra, y el valor y constancia que necesita para triunfar. Sabemos cuán larga y triste ha de ser semejante lucha, y como debe gastar las mas fuertes naturalezas, pero sabemos asimismo que tan sombrío cuadro tiene tambien sus hermosas tintas, su brillante colorido. ¡Qué emociones, sino, comparables á la que siente aquel pobre muchacho, á quien hizo hombre de repente la desgracia, en el momento en que remite á la madre querida el primer fruto de sus ahorros! ¡Qué bien sabe él cuántas lágrimas vá á enjugar, cuántas vergüenzas vá á ahorrar, cuánta felicidad lleva á aquella casa en donde solo él falta para que tan breve dicha sea completa!

Pues bien, adelantemos mas, veamos al que llegó pobre y desvalido, y ha alcanzado la riqueza y el poder, al que llegó niño y es hombre, al que puso los pies en América, siendo ignorante y es hoy un sabio, en fin al que la patria vió partir desconocido y hoy sabe su nombre con orgullo, ¿creéis acaso que tienen otro pensamiento que el de la felicidad, el aumento, la gloria, el honor, la prosperidad de la tierra natal? Si lo creéis es que jamas habeis conocido los punzantes dolores del que lejos de sus hogares, vuelve la vista hácia ellos en las horas de desaliento! Pudo ciertamente la desgracia hacer de algunos de aquellos hom-

bres, seres que en apariencia se sacrifican al dios dinero, pero no logró hacerles olvidar lo que tanto aprendieron á amar en sus días de tristeza. Respecto de la patria, no cabe en su alma otro pensamiento que el de su grandeza; por eso sus riquezas estan siempre dispuestas á costear cuanto de grande y generoso se emprenda en su tierra natal, sus votos estan por cuanto de noble y generoso aliena en los lugares en que pasó su juventud y que tal vez no piensa ver mas.

Nosotros les vemos marchar y no les vemos volver; no conocemos sus dolores y apenas comprendemos sus escasas alegrías, sabemos como van, y no como son despues de algun tiempo, ignoramos lo que son, lo que valen, lo que de ellos puede esperar su país en la prosperidad y en la desgracia. No sin una verdadera emocion leemos de cuando en cuando, las cartas generosas, que de tan apartados climas nos envian, aquellos que no conocemos, que no conoceremos jamas, pero en cuyos labios anda nuestro nombre confundido con el de Galicia,—digamoslo de una vez—porque comprenden que somos tambien de los que la amamos, de los que esperamos para ella mejores días, de los que no vacilamos en el sacrificio cuando se trata de esta noble cuanto infortunada Galicia.

Y aqui es lugar de confesar con entera franqueza, que en ocasion solemne para nosotros hemos conocido cuanto debemos y podemos esperar de nuestros hermanos ausentes, cuanto nos ganan en el dulce amor de la patria. Galicia no tenia historia, y todos sus hijos—en el país ó fuera, era igual—deseaban conocerla. Todos pedian que se diese á la estampa, que se escribiesen y publicasen sus gloriosos hechos, en una palabra, que la tan deseada HISTORIA DE GALICIA fuese un hecho realizado.

Faltaríamos á la verdad, sino digéramos que desde que empezamos nuestra carrera de modestos editores, el pensamiento mas querido fue, que de nuestras prensas y merced á nuestros particulares esfuerzos, saliese ese libro tan deseado. Lo confesamos, el dia en que hemos visto realizado este sueño fue de los mas felices para nosotros. Nuestra fortuna era doblada, pues lograbamos mas de lo que habiamos soñado. Publicabamos una HISTORIA DE GALICIA, escrita por uno de sus hijos mas ilustres, y que nos parece que se hará digna del aprecio general del país, por las dotes que le distinguen. Esto era cuanto podiamos ambicionar. Nos parecia que algo nos tocaba de la gloria que cabe á su autor, nos parecia que hay algo de triunfo, en animar de tal manera al que, desalentado ya, dejaba dormir la pluma, con que habia escrito el *Diccionario de Escritores gallegos*.

No se nos ocultaba ciertamente la lucha que emprendiamos con la suerte, los sacrificios que teniamos que hacer, los crecidos desembolsos que debia costarnos, y que para todo eso no contabamos con mas que con el entusiasmo del país y lo diremos de una vez, con el auxilio de los buenos gallegos residentes en América. No nos engañamos, las listas de suscripcion en las Antillas, aseguran por si solas la publicacion de tan ansiado libro, y nosotros no creeríamos cumplir como buenos, sino diesemos gracias en nombre del país á los que lejos del, no tienen otro pensamiento que la gloria y la grandeza de Galicia.

Lo sabiamos; sus corazones no podian menos de saludar, como lo hicieron los

buenos patricios, este suceso que no por modesto es menos digno de consideracion; el es base segura para mayores empresas, principio fecundo de mayores tareas, base y principio de trabajos y publicaciones que emprenderemos mañana, seguros como estamos de que nuestros hermanos no nos abandonarán jamas.

Por hoy nos limitamos á saludarles, por hoy nos basta hacer pública, esta agradecida espresion de nuestros sentimientos, por hoy en fin nos limitaremos, á que se nos conozca entre los que aman á Galicia, como uno de aquellos hombres dispuestos á toda clase de sacrificios, con tal de lograr que se levante el espíritu provincial, y la gloria del país.

Este ALMANAQUE, continuacion del que aqui hemos emprendido, para que fuese centro comun y lazo de union entre nuestros escritores, se escribirá de hoy mas teniendo presentes los intereses de nuestros hermanos ausentes. Nada sabemos de ellos, y queremos interesarnos en su suerte, á la manera que ellos lo hacen por la nuestra. Multitud de esclarecidos talentos viven en América, y no se conocen en su patria, su nombre solo por casualidad salva los mares. Que sea nuestro ALMANAQUE un libro en cuyas modestas paginas se escriban esos nombres! Nuestra dicha será completa si logramos agrandar el estrecho circulo de las actuales relaciones, si hacemos que nos conozcamos todos y todos. sepamos lo que somos y lo que valemos tanto los que escriben en Galicia, como los que escriben en América.

Levantemos en lo alto la bandera de Galicia! que los que sienten hervir nuestra sangre en sus venas, acudan al llamamiento! Agrupemonos todos en torno de ella, y ya que sabemos que la union es la fuerza, sepamos algún dia practicamente que somos fuertes por que nos hemos unido.

M. SOTO FREIRE.

Lugo Octubre de 1866.

GALICIA.

Honorabis ergo patriam tuam, que te excepit, fovit, et aluit.--Lipsius GENT. 2.

I.

Galicia, quiere decir *Montañas de los valles* (1). La definición no puede ser mas exacta, atendiendo á la configuracion topográfica de sus cuatro provincias.

Altas montañas; fragosas cordilleras; sierras de agudos picos y encumbradas rocas; graciosas colinas de verdor perenne; innumerables castros, elípticos unos, circulares otros; mámoas ó túmulos de tierra como la tumba de Mirsini cantada por Homero (2), á cuya vista se trasporta la imaginacion á las costumbres funerarias de nuestros aborígenes; laderas nemerosas llenas de grutas, cuevas y tornos; ramblas agrestes de enmarañados arbustos y de florido césped; cavernas misteriosas, antros profundos; quebradas fértiles con bosquecillos de castaños, nogales y abedules; valles poblados y amenos con vergeles de risueño aspecto; sinuosas encañadas, feracisimas vegas; sendas y caminos hondos con bóvedas de ramaje; desfiladeros de tenebrosa profundidad y abismos peligrosos; fuentes, lagunas, pequeños lagos y caudalosos rios; sorprendentes y brilladoras cascadas, que ostentan los bellos colores del iris á los benéficos rayos del sol, cuando las áuras vagarosas levantan de la vaporosa caída de sus aguas la transparente neblina de sus asperiones; mansos y bulliciosos arroyos, que se dirigen á regar herbosas padrerias; torrentes atronadores, que se precipitan con plateados saltos de sus linfas, reclamando para sus lechos pedregosos, máquinas perfeccionadas por los adelantos de la industria fabril; aguas medicinales de saludables efectos para los tristes enfermos que á ellas acuden; dilatada costa embellecida hasta lo sumo con seguros puertos, abrigadas rias, deliciosas abras, alegres ensenadas, prolongados ancos, arenosas playas, negruzcos arrecifes, islas, peñones, cabos, puntas, morros y promontorios con sus millares de lenguas de mar azulina, surcada por barcos pescadores, de las que resultan lenguas y penínsulas de tierra hospitalaria, en donde huncan, entre frondosas arboledas y como grupos de lentejuelas brillantes en un manto bordado de esmeraldas, los rústicos albergues de los amables campesinos; hé ahí, en breves rasgos, el pintoresco laberinto del territorio galiciano, que bien merece ser descrito y pintado con toda la verdad de su hermoso colorido, y la magia encantadora de sus diversos panoramas.

Génio sublime de las *Montañas de los valles*, inspira á tus poetas, novelistas, historiadores, tratadistas de ciencias y artes, pintores y fotógrafos, consagrados á las bellezas de tu suelo feraz, la llama animica de los que marchan por nuevas sendas al templo de la inmortalidad. Para que mas luzcan y brillen sus obras, inspirales el fuego del amor patrio; la casta sublimidad de la gloria que palpita en tus entrañas; la caridad verdaderamente cristiana, que alecciona á los pueblos con narraciones históricas y la rectitud de conciencia del sábio moralista, que guia á las naciones á cumplir en su mision civilizadora con los santos deberes de la sociedad y de la familia, puestas al amparo de las mejores leyes que haya proclamado el derecho en la balanza augusta de sus destinos humanitarios.

(1) *Etimologia de Galicia* por Domingo Diaz de Robles. Véase en el periódico de la Coruña *La Galicia*, 13 de marzo 1865, t. V, n.º 6, pág. 81.

(2) *Iliada*, libro II.

II.

¿Qué le falta á Galicia para que sea mas fértil, abundante, y por consiguiente mas rica y pintoresca?..

AGRICULTURA: una granja modelo con un jardín de aclimatacion y otro de botánica para cada provincia. Enseñanza ambulatoria de ciencias físicas y naturales con aplicacion á los diversos ramos de la agricultura, destinando un profesor á la de cada partido judicial. Una sociedad agronómica en la capital de cada partido, que esté presidida por dicho profesor, y en su ausencia por un vicepresidente, debiendo tener archivo y biblioteca de libros de los objetos de su instituto. Pronta reforma de la legislación sobre foros, si estos no se aboliesen radicalmente, siguiendo la opinion de muchos hijos notables del país. Revisión y reforma necesaria de las leyes rurales, que se opongan al desarrollo próspero de la agricultura; y con urgencia inmediata, la de la ley que mantiene considerables estensiones de montes sin dividir (que llaman en mistion), cuando algunos de sus dueños no se conforman con el modo de hacer la division y de salir de la mancomunidad, que favorece generalmente á los que tienen menos, con perjuicio de los que tienen mas, de que resulta para estos una propiedad imaginaria opuesta á los adelantos rurales y agrícolas mejoras. La mas pronta desamortizacion posible de los bienes rústicos de la nacion y propios de los pueblos. Reparto de los comunes de los mismos pueblos entre sus vecinos, con facultad de poder vender cada uno su suerte, despues de haber trascurrido diez años de posesion. Venta de esteros, juncales y cualquiera otros espacios de mar inundados por la marea, invirtiendo las cantidades que se obtengan, en obras del fomento del arsenal del departamento á que pertenece su costa. Deseccacion de lagunas, marismas y pantanos, que aumenten las áreas del cultivo. Aplicacion de las máquinas de la agricultura, esperimentadas ventajosamente en otros países, que puedan ser aplicables á la del nuestro. Praticultura bien estudiada para la renovacion y cultivo de prados naturales, y para los artificiales, que tan descuidados vemos, la adquisicion de semillas de plantas forrageras, entre las que se recomienda el Cromo de Schrader. Zootecnia debida á los mejores métodos de reglas conocidas. Propagacion de plantas textiles, entre las que deberá figurar el lino de Nueva Holanda (*phormium tenax*). Plantacion de árboles en todas las orillas de las vias públicas, que den grata sombra á los viajeros. La misma plantacion en las grandes avenidas, plazas, plazuelas, y calles anchas de las ciudades y villas populosas. Jardines públicos en todos los espacios en que convenga tenerlos. Árboles vistosos, flores y plantas aromáticas en los cementerios y atrios de las iglesias rurales.

PESCA Y PISCICULTURA. Abolicion de las matrículas de mar, y de cualquiera otro privilegio que se oponga al libre ejercicio de las industrias marítimas. Destanco de la sal para el fomento de la pecuaria y para el de salazones de carnes y pescados. Aplicacion de los mejores barcos y artes de pesca de extranjeras costas en lo que nos conviniere. Todos los adelantos hechos en la piscicultura de otros países con ventajas conocidas. Ostricultura llevada á su mayor perfeccion, aplicándola á todos los puntos en que puedan multiplicarse con lucro sus esquisitos bivalvos, sin desatender á la vez la propagacion de los otros mariscos útiles.

INDUSTRIA. Aprovechamiento de los numerosos saltos de agua de nuestros rios á la industria fabril. En Galicia son incontables los riatillos como el que desemboca en la ria del Ferrol, cruzando el puerto del Seijo, cerca de cuya embocadura se estableció una fábrica de tejidos á favor de una estensa presa de poca elevacion sobre el nivel, en que se apoya su máquina hidráulica. Saltos

fluviales como los del arroyo Fray Bermuy, cerca de su confluencia con el Eume, solicitados hace algunos años para establecer una forja á la catalana, son tambien numerosísimos en nuestras regiones hidrográficas. Aumentar nuestras ferrerías con martinetes, forjas á la catalana y establecimientos de fundicion para toda clase de máquinas. Establecer fábricas de toda clase de herramientas (que tantas consumen nuestros arsenales), y especialmente de las cortantes, á las que se les podrá dar el temple de las armas regaladas á Annibal por los españoles, que segun testifica Silio Itálico, fueron hechas por manos gallegas (*callaice facere manus*). Industria de tejidos de lino, cáñamo y seda en grande escala; puesto que los ensayos del cultivo del cáñamo han probado bien, y está probado, ademas, que podemos tener, si queremos, cria de gusanos de seda. Alfarería y plástico, estudiando los mejores métodos de estas artes en el extranjero: no están bien explotadas nuestras arcillas, entre ellas el inestimable kaolin. Cristalería en todos sus ramos. Queseras donde se haya hecho numeroso el ganado vacuno, asnal, lanar y cabrío. Pesquerías con mas ingenio que el desplegado hasta ahora en ellas. Fábricas de conservas alimenticias, de salazones, y de marinas ó hacer escabeches. En fin, son innumerables los elementos que se brindan á la explotacion industrial en nuestro suelo, si deseamos utilizarlos, muchos de los cuales omitimos en obsequio de la brevedad que requiere un artículo de Almanaque.

Hay algo de lo expuesto, aplicado á las provincias de nuestro territorio; pero unas cosas por nuevemente indicadas podrán ensayarse, las conocidas de otros países importarse, y las que tenemos aplicadas, multiplicarse, agrandarse y perfeccionarse. La animacion del COMERCIO sería entonces, por consecuencia natural y lógica, el resultado de las bases que tenemos la honra de proponer.

III.

Hermanos carísimos, galicianos compatriotas, ved en los párrafos que anteceden, segun nuestro humilde parecer, algunas de las bases de vuestra futura grandeza, prosperidad y bienestar doméstico. Proclamad los principios salvadores, que os dicte vuestra recta conciencia. Procurad que prevalezcan en la opinion general del país, ansioso de benéficas reformas, las sanas ideas del patrio engrandecimiento. Amémonos y protejámonos mutuamente. Union y confraternidad sincera en pró de la regeneracion social, que han de llevar á feliz término otras generaciones venideras. Inscribamos nuestro lema en los troncos de los árboles, y hasta en las rocas solitarias de los desiertos de nuestras montañas. Inscribámosle en el pendon que tremolemos, y que deba guiar nuestros resueltos pasos á la meta de la verdad propuesta, para que sea en ella la norma de nuestras acciones con espíritu de asociacion y de verdadero progreso.

Todo lo bueno, útil y bello por Galicia y para Galicia. Trabajemos pacíficamente para que esto se cumpla sin violencia y sin encono por medio de la persuasion, y nuestros diputados á córtes por su palabra elocuente en el seno de la representacion nacional, teniendo en la memoria la sentencia de Lipsio, que hemos inscrito al empezar nuestro artículo, y la que añadimos para concluir por ser de la autorizada pluma de un santo doctísimo: «No creas que pueda hacerse feliz á la nacion con fuertes murallas, sino mas bien con buenas costumbres, para que te impongas la obligacion de honrar á tu patria con tus buenas obras.» *«Non censeas, felicitari Rempublicam mœnibus, sed moribus; ut Patriam tuam dicas bonis operibus tuis honorare.»*—S. AUG., lib. 2, de Civ. Dei.

DOMINGO DIAZ DE ROBLES.

MISTERIOS DE LA NOCHE.

EL POETA.

¿Porqué de la noche umbría
La vaga y triste armonía
Delecta mi corazón?
¿Porqué arrulla el alma mía
Con quimérica ilusión?

EL AURA.

Yo halago tu oído con mágico arrullo;
Mi música emana del cálido eden,
Quizá con mi casto suave murmullo
Inspiro tu alma, refresco tu sien.

EL RUISEÑOR.

Yo canto en la selva dó triste me escondo,
Mi trino es doliente plegaria de amor,
Con dulces cantares á tu voz respondo,
Y el alma conmueve mi amante dolor.

LA FLOR.

Mi rica fragancia suavísima y pura
Te lleva en sus alas la brisa fugaz,
Y absorto contemplas mi casta hermosura
Que vierte en tu pecho dulcísima paz.

EL MAR.

Angustia te causa quizá mi ruido
Si agita mis olas el rudo aquilon,
Mas soy magestuoso, y airado ó dormido
Conmuevo las fibras de tu corazón.

LA LUNA.

Bañando el paisaje con pálido brillo
Allá en lontananza te nuestro tal vez
La sombra gigante de viejo castillo,
¿No inspira tu alma su noble altivez?

EL ÁRBOL.

A impulso del viento meciendo mis hojas
Arrullo tus sueños de gloria y amor,
Y dulce calmado tal vez tus congojas
Inspira tu alma mi triste rumor.

LA FUENTE.

Gimiendo desato con dulce armonía
Mi diáfano y puro brillante cristal,
Y encuentra tu espíritu en mi melodía
Dulcísimo encanto placer sin igual.

LA TORTOLA.

Yo cruzo la selva con lánguido giro
Do exhalo mi triste doliente gemir,
Mi canto es un eco, mi voz un suspiro,
Y late tu pecho mi queja al oír.

EL POETA.

La brisa, el árbol, la flor,
La fuente, el río, la mar,
La tortola, el ruiseñor,
Con vago y dulce rumor
Todo me impulsa á cantar.

Que en la noche sosegada
Por la sombra acariciada
Enjuga el alma su llanto,
Y entona su tierno canto
En éstasis arrobada.

Ella encanta el alma mía;
Por eso la sombra ansía
Mi doliente corazón,
Porque la noche sombría
Es fuente de inspiración.

NARCISA PEREZ REGOY Y SOTO.

LA VIA-LÁCTEA Ó CAMINO DE SANTIAGO.

Cuando en una de esas serenas y encantadas noches del verano fijamos nuestra mirada en el azulado *firmamento*, las horas se deslizan contemplando tranquila y silenciosamente el misterioso y sublime espectáculo que nos presenta la creación. ¡Qué fantásticas ideas se apoderan de nuestra mente!.... ¡Qué de observaciones se agolpan á nuestra imaginación!.... ¡Y qué pequeña se reconoce nuestra inteligencia delante de tanta grandeza!.... El suelo lleno de flores que embalsaman el ambiente de aromas que respiramos en medio de los jardines, el canto de las aves que deleitan nuestro oído, todos cuantos goces nos ofrece la tierra en que habitamos con sus risueños paisajes, todo, todo se nos presenta poco al contemplar esa inmensa bóveda celeste, esos espacios infinitos, cuajados de astros, mas ó menos luminosos, imposibles de contar; pero todos sujetos

en sus armoniosos movimientos á un órden constante, inalterable, y por entre los cuales parece que quiere buscar nuestra vista la misteriosa imágen del Supremo Hacedor, rodeada de toda la esplendidez de su inmenso poder é infinita sabiduría.

Imposible es que el hombre deje de sentir, en medio de esta contemplacion, las mas fuertes emociones en su espíritu, por mas que la impresion que reciba sea diferente, segun su alma esté dotada por la mano de la Divinidad. Así vemos que mientras Blas Pascal, con el orgullo del filósofo, y desasosegado ante el misterioso espectáculo que su entendimiento no alcanza á penetrar, exclama: *Me asusta el silencio eterno de esos espacios infinitos*; Fr. Luis de Leon, acatando el misterio con la humildad del filósofo y del poeta cristiano, se goza en su magnífica grandeza, mirando con deleitable arrobamiento aquel *templo de claridad y de hermosura, de innumerables luces adornado*; produciendo su elevado espíritu, en medio de su estática y pacífica contemplacion, aquellos sublimes versos:

Allí vive el contento,
Allí reina la paz, allí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.

En medio de aquellos infinitos espacios, y entre sus diferentes é innumerables cuerpos luminosos, unos fijos, otros con movimientos constantes, perennes y uniformes, descubre nuestra vista una misteriosa faja blanquecina, que se estiende del Oriente al Occidente sobre nuestra zona en los calorosos meses del Estío. *Via-láctea* la llamaron los antiguos; y aunque este nombre le conserva la ciencia entre los astrónomos, tambien la conocen los pueblos cristianos con la denominacion religiosa y tradicional de *Camino de Santiago*. Ambos nombres tienen su origen, en su razon de ser y su esplicacion histórica.

Via-láctea la llamaban los gentiles; porque, deificando en medio de sus creencias paganas todos los sentimientos del corazon, para prestar un culto supersticioso á los diferentes dioses que creaba su fantástica imaginacion, suponian que aquella luminosa faja celeste habia sido producida por unas gotas ó chorro de leche que se vertieron en el espacio, del seno de la diosa *Juno*, cuando rehusó dar el pecho á *Hércules*, formando así en el cielo esa via blanquecina, que tanto llama la atencion del observador. Tal fue el fabuloso origen de aquel nombre en medio de los pueblos gentílicos, y segun la pintura nos le conserva en los lienzos que representan aquella mitológica deidad, bajo la denominacion latina de *Via-láctea* (camino de leche.)

Pero la religion triunfante y civilizadora del CRUCIFICADO, y los adelantos de las ciencias, vinieron despues á destruir aquellas fabulosas supersticiones: la primera, variando las creencias y aniquilando el culto de las falsas deidades del paganismo; y las ciencias observando la materia, las circunstancias y el movimiento del sol y de todos los cuerpos opacos, conocidos hoy con el nombre de *planetas, satélites y cometas* que forman nuestro sistema planetario, dándonos á conocer las llamadas *estrellas fijas*, de inmensurable cantidad, como soles brillantes, centros y reguladores de otros mundos particulares; y declarando entre aquellas á la *Via-láctea*, como un conjunto infinito de estrellas que no pueden percibirse con la simple vista.

Destruidas así por la religion y la ciencia las antiguas creencias paganas, nuevos acontecimientos vinieron á hacer conocer á los pueblos cristianos, con otro nombre, la fantástica *Via-láctea* de los gentiles; y Galicia fue la cuna de tal transformacion, como fué tambien uno de los mas fuertes pedestales en que se afirmó la nueva ley del MÁRTIR DEL GÓLGOTA.

Efectivamente, desde que el CRUCIFICADO, levantando con su predicacion la

agitacion constante que atormentaba el espiritu de las antiguas generaciones, y lavando con su sangre el castigo que pesaba sobre la humanidad, consumó el acto mas grande y prodigioso en los anales del mundo, la Cruz fué el signo y la bandera de una nueva civilizacion, basada en la virtud, en la caridad, en la fraternidad y en la justicia, y el *cristianismo* la mayor y mas grande de las revoluciones en los destinos del orbe. Uno de los mas esforzados discipulos de JESUCRISTO vino á España, principiando por Galicia á extender la nueva doctrina; y la historia y las tradiciones religiosas nos conservaron siempre latente la memoria del hijo del *Zebedeo*, del apóstol *Santiago*; de su venida, de sus predicaciones en las cumbres de la *Iria Flavia* de los romanos; de sus conquistas sobre las ruinas de los templos gentílicos; de su paso por el interior de España, difundiendo la religion revelada, de su vuelta á Jerusalem; de su martirio en la ciudad deicida, y de la conduccion de sus restos mortales á Galicia por sus discipulos mas queridos, aportando con tan sagradas reliquias al puerto de *Iria Flavia*, hoy Padron, y ocultándolas sigilosa y cuidadosamente á los enemigos de la doctrina de JESUS.

Sembrada así la semilla de la nueva ley en la *tierra galiciana*; semilla que fructificó admirablemente, desarrollándose como una esplendente luz que se estendió por las demas regiones, debió ser un secreto para todos el sitio donde se ocultaban las reliquias del gran *Jacob*, á escepcion de los fieles discipulos encargados de su conduccion y custodia.

Así se pasaron los ocho primeros siglos de la *iglesia cristiana*, en los cuales Galicia por su constancia en la fe, y por su ardimiento en defensa de los dogmas de la religion, que se cimentó con el sangriento drama que tuviera lugar sobre las escarpadas rocas del Calvario, habia obtenido ya altos renombres, y como el principal blason de sus armas el sacrosanto emblema de la *Eucaristia*, siempre patente noche y dia, en su mas antigua catedral, asentada en la ciudad cristiana que se levantó sobre las ruinas de la *Lucus Augusta* de los romanos; privilegio grande, especial y único que se conoce entre todas las iglesias del orbe católico.

Durante los primeros siglos de nuestra era los gentes pasaban con indiferencia ante un silencioso bosque, sin apercibirse de que aquel abandonado espacio habia de atraer en muy alto grado las miradas de la cristiandad, y que en su perimetro debía levantarse un gran templo y una monumental ciudad, que serian visitados por las mas elevadas potestades de la tierra. Aquel sitio era el que habia ocupado en otros tiempos el pequeño pueblo nombrado *Burgo de los Tamariscos*, y el cual quedó despues desierto, cubierto de intrincada maleza y desconocido, con las continuas invasiones y guerras que afligieron al pais en la turbulenta vida de aquellos tiempos.

La desgraciada batalla de Guadalete, en el siglo VIII, habia producido la irrupcion á España de los sectarios de Mahoma, la extincion del reinado de los godos, y despues la famosa guerra de la reconquista, con la fundacion de la nueva dinastia que se levantó bajo la direccion y mando del infante Don Pelayo; y en medio de las memorables luchas que desde entonces se sostuvieron entre cristianos y sarracenos, un notable acontecimiento vino á alentar ardentemente la religiosa fé de los primeros. Este acontecimiento fué el descubrimiento del sepulcro del Apóstol *Santiago*, en el solitario bosque del *Burgo de los Tamariscos*, en el noveno siglo de la Iglesia. La fama de tan sagrado hallazgo corrió por los pueblos de la cristiandad como una chispa eléctrica, fué el móvil social del levantamiento del templo y de la monumental ciudad de Santiago, que hoy admiramos; y, las relaciones piadosas del descubrimiento, el alimento constante de las ideas dominantes que lo engrandecieron. Desde entonces Galicia tenia que atraer en mayor grado que antes las miradas de todos los pueblos

cristianos, y el nuevo templo metropolitano, erigido sobre el sepulcro descubierto, fué para la cristiandad un objeto de sagrada veneracion, la Jerusalem de Occidente, el asilo de los prelados y españoles; y el nombre del *Apóstol*, y su figura impresa en la imaginacion de todos los cristianos, el poderoso talisman que los conducia á las batallas al célebre grito de *Santiago cierra España*. Esta natural atraccion hácia la famosa Catedral Compostelana, produjo aquellas notables peregrinaciones que registran nuestros anales históricos; y la nueva *Basilica galicana*, visitada por los Papas, por los Emperadores, Reyes, Prelados y mas ricos potentados de la tierra, era la brillante estrella de la fé á donde venian á postrarse los cristianos para tocar el *rejon* del bordon del *Peregrino*; siendo tan grande su veneracion y su respeto hácia el templo y la ciudad de *Santiago de Galicia*, que hasta hicieron en su fantasia partícipe de su entusiasmo religioso al mismo *firmamento*, fijando su ardiente vista en la *Via-lactea* de los paganos y llamándola por su direccion de Oriente á Occidente, el *Camino de Santiago*, como una estrella, una señal, ó una guía celeste, para dirigirse de lejanas tierras al nuevo lugar que atraía las miradas de todos los pueblos de la cristiandad.

Hé aquí, pues, como el nombre fabuloso dado por los gentiles á esa faja de menudas estrellas, que con admiracion contemplamos en los espacios infinitos, vino á ser variado por la religion y la ciencia: la primera destruyendo los errores y falsas creencias del paganismo: la segunda, descubriendo y aclarando, hasta donde es posible á la imaginacion del hombre, los misteriosos y profundos arcanos de la creacion.

JOSÉ MONTERO Y ARÓSTEGUI.

Madrid 29 de Agosto de 1866.

EL CANTO DEL MARINO.

LA BANDERA ESPAÑOLA EN EL PACÍFICO.

Raya, bandera, en la region de gloria
Que halla el valiente en la celeste esfera,
Noble florón de la española historia,

¡Raya, bandera!

Á Mendez Nuñez, para el firme intento,
Hijos le presta la nacion entera:
Sobre la tierra, sobre el mar y el viento,

¡Raya, bandera!

Á Pezuela, su prez, Madrid envía,
Canarias, al intrépido Antequera,
Á Patero y á Lobo, Andalucía;

¡Raya, bandera!

Topete insigne, de ánimo atrevido,
Del peruano el corazon lacera,
Valcarcel á su lado ha combatido,

¡Raya, bandera!

Albargonzalez á vengar injurias,
Vuela con Sanchez, que en la mar impera,
Este, prez de Galicia, aquel de Asturias;

¡Raya, bandera!

Truena el cañon, valiente el peruano,

Cual hijo de español, la muerte espera,
Sobre el combate bárbaro, inhumano,

¡Raya, bandera!

Si por los muertos nos abraza el llanto,
Si por la noble sangre marinera

Llama el Señor á nuestro lloro, ¡santo!

¡Raya, bandera!

Vengada está la sangre, ó Cataluña,
Que por su patria derramó Fradera,
De Barcelona á Cádiz, á Coruña,

¡Raya, bandera!

Al sucumbir la víctima, su acento
De España reclamó venganza entera;
Cumplió el marino tan sagrado intento,

¡Raya, bandera!

Honra de España, orgullo de Galicia,
¡Mendez, la patria á su Almirante espera,
Gloria inmortal tus sienes acaricia!

¡Raya, bandera!

FERNANDO FULGOSIO.

EL SOL.

El Sol, *antorcha del mundo*, según Copérnico, y *corazon del universo*, según Theon, de Smyrna, es un globo de un diámetro ciento doce veces mayor que el de la tierra, ó sea de un volúmen un millon cuatrocientas mil veces mas considerable que el de la misma, es decir, casi igual á seiscientas veces el volúmen de todos los planetas juntos, á cuya masa total excede setecientas cuarenta veces.

El parecernos tan pequeño el sol, consiste en la enorme distancia á que está de nosotros, distancia mayor de ciento cincuenta millones de kilómetros, ó sea en números precisos, según cálculos de célebres geómetros, de unos ciento cincuenta y cuatro millones cuatrocientos noventa y seis mil trescientos cincuenta kilómetros; distancia que un tren recorrería á la velocidad de cincuenta kilómetros por hora, en unos trescientos cincuenta y dos años!!!

El sol tiene, como las estrellas fijas, luz propia que tarda en llegar á la tierra ocho minutos y trece segundos, para lo que tiene que recorrer en cada segundo de tiempo mas de trescientos diez mil kilómetros. No todas las partes de este astro son igualmente luminosas: se descubren en su disco algunos espacios á que se dá el nombre de *manchas*, *máculas* ó *fáculas*, que son las primeras oscuras y las segundas brillantes. Juan Fabricius, aventajado astrónomo de la Frisia oriental, fué el primero que reconoció y observó las manchas del sol, suponiendo, como Galileo, que pertenecen al mismo globo solar.

Respecto de la constitucion física del sol, hay opiniones muy diversas. Unos le tienen por un cuerpo sólido y ardiente, otros por un globo inflamado, algunos le creen cruzado por multitud de volcanes, hay quien le tiene por un fluido igneo, suponiendo que mil combinaciones, descomposiciones, condensaciones y liquifacciones se operan incesantemente en aquel formidable horno, derramando un calor saturado de partículas que lo hacen luminoso, á semejanza de los átomos de carbon que hacen brillar el gas del alumbrado, pues el hidrógeno químicamente puro, solo produce una llama apenas visible. Autores modernos sientan que el sol es un cuerpo sólido y opaco, rodeado de una atmósfera luminosa. El Dr. Elliot opinaba, allá por el año de 1787, que la luz del sol proviene de lo que él llamaba una aurora densa y universal, y, conforme con antiguos filósofos, añadía que el astro del dia puede ser habitado. Herschel y otros opinan que ese astro se compone de un núcleo sólido y opaco, cuya superficie presenta prominencias irregulares, suponiendo que tiene una atmósfera compuesta de muchos fluidos elásticos, luminosos unos y solo transparentes otros, casi como seria la atmósfera terrestre, si sus nubes fuesen fosfóricas y espontáneamente luminosas, y que aquellas prominencias ó asperezas del núcleo tienen una elevacion de mas de mil kilómetros y mostrándose en la atmósfera media del sol, forman las manchas de que hemos hablado ya.

Por medio de estas manchas, que aparecen en una orilla y desaparecen por la opuesta, se conoce que el sol gira sobre sí mismo en veinticinco dias y medio de occidente á oriente, como los planetas. El primero que supuso la rotacion del sol, parece ser el sábio napolitano Jordano Bruno, autor de un tratado del universo, publicado en 1591. Mr. Schwave, astrónomo moderno, encontró en el periodo de rotacion del sol alguna diferencia ó variacion cuyos limites fijó entre 25,07 y 25,75 dias.

Tambien se ha observado últimamente que el sol tiene un movimiento de traslacion hácia la constelacion *Hércules*, arrastrando con él todos los planetas,

por lo que nos parece que se halla inmóvil en medio de ellos ó en uno de los f6cus de sus 6rbitas.

Parecerá innecesaria la rotacion del sol, porque siendo fuente de toda luz en nuestro sistema, no puede haber en 6l d6as y noches. Pero aquel movimiento tal vez sea necesario para su equilibrio, para disipar 6 esparcir los vapores que sobre 6l se acumulan, 6 para derramar con igualdad en torno suyo la luz y el calor que vivifica 6 todos los planetas; si bien respecto de si el calor proviene del sol hay igualmente opiniones diversas.

La materia ignea de este astro bien podr6 esparcirse por el espacio planetario, como el agua mar6tima se esparce por la atm6sfera, por la superficie y por las venas de la tierra, volviendo despues al lugar de donde sale; pero tambien puede suceder, segun Mr. Cordier, que el calor que sentimos provenga solo del centro de la tierra y que la luz solar lo dilate y avive, dando paralelismo 6 las particulas igneas, sin comunicarles nada de su masa, pues as6 como con el artificio humano, el fuego terrestre se inflama y hace visible, bien puede concederse al sol la virtud que reconocemos en el artificio humano, esto es, que su presencia puede desencarcelar el fuego terrestre y hacerlo activ6simo con la direccion que su luz d6 a las particulas igneas; porque, segun Walerio, excelente qu6mico sueco, la luz no necesita para existir del calor y flojito, que en s6 son cosas distintas y juntas en movimiento, constituyen el fuego. La luz, pues, bien puede existir sin principio inflamable y sin calor, y el sol puede ser un cuerpo compuesto de luz pur6sima, cuyos rayos, sin ser fuego ni calor, tendr6n la grand6sima aptitud de escitar el calor y el fuego terrestre. El mismo Herschel, apoyado en las esperiencias modernas de la f6sica, dice que los rayos solares no son calientes por s6 mismos, pero que tienen la facultad de producir calor cuando dan y se acumulan en cuerpos capaces de suministrar la materia del fuego, la que se crea 6 se desprende entonces y causa en nuestros 6rganos la sensacion que llamamos *calor*. Fresnel aun v6 mas all6: este c6lebre f6sico, 6 fuerza de analizar los rayos solares, lleg6 un d6a 6 pensar que el sol no tenia ni despedia tales rayos y que el calor y luz son materias independientes de aquel astro, que 6nicamente tiene la virtud de agitarlos con su sola presencia.

Asi, en vez de calor, quiz6 exista en el sol, frio 6 una temperatura an6loga 6 la de la tierra, y segun dec6a Espronceda:

«¿ Qui6n sabe si tal vez pobre destello
es el sol de otro sol que otro universo,
mayor que el nuestro, un d6a
con doble resplandor esclarec6a!!!»

Pero cuestiones son estas que tal vez nunca pondr6 resolverlas la humana inteligencia (1).

Valeije (Pontevedra).-1866.

JOS6 GONZALEZ ALVAREZ.

(1) El anterior art6culo es un extracto de un estudio, que el que lo suscribe tiene hecho del asunto 6 que se refiere.

MI TENDERILLO DE MARRAS.

CANCIÓN.

Si quieres hacerte rico,
Y llenar luego el bolsón,
Toma mi oficio, Perico:
Aprende bien mi lección.

En este mundo embustero,
Nuestro afán
Es de hacernos con dinero.
Unos cavan: otros minan:
Otros la piedra calcinan,
Por ganar todos el pan.

Y con todo yo sentado
Como un rey,
Soy un hombre afortunado,
Que no siembra, pero siega;
Y con todo aquel que llega
Mis palabras son la ley.

No trabajo, y estoy rico.
Es decir
Que todos me hacen el pico.
Tu aprende bien mis palabras,
Que yo ayer guardaba cabras,
Y ahora soy un mandarin.

Magnífico oficio el mío...
¡Sin igual!
Pero yo mismo me río.
¡Qué ilusión! Pues solamente
Con embaucar á esta gente,
Yo me embolso un dineral.

Saco paños con polilla,
Y un simplón
Me los paga á maravilla.
¿Y telas? Es un contento
El ganar ciento por ciento
Con trapuchos de algodón.

Un velludo, (*modelo*,
Eso sí,
En lugar de terciopelo,

No les hace mal á veces.
Rudo, Pedro, me pareces,
Porque te asestras de mí.

A mi sí que me recrea
El mirar
Estas bobas de la aldea.
Alucinalas el brillo;
Y unos cuartitos las pillo,
Que no te puedo explicar.

Quizá arguye una infelice,
Sin saber
La tontería, lo que dice.
¡Dios mío! Digo al instante:
«Mi conciencia por delante,
Que pecado es el perder.»

¡Pierdo! ¡pierdo! Hé aquí eterna
Mi canción.
Y la pobre se consterna,
Y dará cuanto le pida;
Porque piensa, inadvertida,
De que aquello no es ficción.

¿Trae consigo algún sastre?
Un patán,
Suele ser; ó un gran pillastre
Que á mis dádivas se inclina;
Y por fin todo termina
Con llevar lo que les dan.

Así gordo me pusieron;
Que á tropel
Mis patrañas se engulleron.
¿Quieres, pues, hacerte rico?
Toma mi oficio, Perico,
Y tendrás oro á granel.

Ahora canta mi estribillo,
Y llenarás tu bolsón,
Pillo, pilló, siempre pilló...
¡Aprende bien la lección!

ANTONIO ROTEA.

APUNTES SOBRE LA IGLESIA DE SANTA MARIA DEL CAMPO,

COLEGIATA DE LA CORUÑA.

El presbítero D. Antonio Rioboo y Seixas, en su *Descripcion de la Galicia actual*, Archivo de la Real Academia de la Historia, D. 44, est. 26, gr. 2.^a, afirma que esta iglesia fué «antiguo convento y casa de los caballeros templarios;» cuyo aserto no se detiene á probar. Vedia, en la *Historia de la Coruña*, pág. 250, cree que ese templo, atendido el carácter bizantino de su arquitectura, pudo ser construido mediado el siglo XI ó poco despues. Observando el autor del *Viaje de SS. MM. y AA. en 1858*, sus tres naves y su preciosa portada halla en este edificio, pág. 701, un recuerdo de la época de transicion del siglo XII. Por último, D. José Cornide, en su *Descripcion de la misma ciudad*, citado archivo, est. 18, gr. 2.^a, núm. 27, dijo ser la iglesia colegiata de Santa Maria del Campo, de órden aleman, fabricada á principios del siglo XIV. Y en su coleccion de inscripciones de la edad media, allí, est. 18, gr. 4.^a, núm. 57, registramos las siguientes, en que sin duda apoyaba su juicio: 1.^o En la parte superior de la bóveda de la referida iglesia, sobre el coro: «Esta bóveda foi acabada XV dias de julio año Dñi. MCCCX septimo...» 2.^o En el pilar 1.^o de la bóveda, al lado del evangelio, á la altura de un hombre: «Santa Maria receba este pilar de fondo ate cema con la metá de dos arcos é aquel que ó pagou en VIII idus julii era MDCCCXL» 3.^o En el tercer pilar, caminando de la capilla mayor á la puerta principal, á la mano derecha, y vara y media del suelo, detrás del confesonario: «Esta capela faceo facer mestre Afonso Fosero A.^o D.^o MCCC. é LXXIII.» Si hay exactitud en estas copias, tendremos tres fechas positivas acerca de la obra del templo que nos ocupa, relativas á cada uno de los tercios del siglo que fija Cornide, indicando la época de su construccion.

Examinado el archivo de esta iglesia á fines del siglo XVI, cuando se trataba de poner en claro los derechos del patronato real, por el Lic. D. Juan Martin de Córdoba, comisionado de Felipe II, no pudo descubrir el acta de su fundacion, ni precisar la época respectiva por otros antecédentes escritos ó tradicionales; pero por una bula del papa Eugenio IV que allí obraba, averiguó que en 1441, siendo parroquial esa iglesia, la erigió en colegial D. Lope de Mendoza, entonces arzobispo de Santiago, formando de las capellanias existentes doce canonicatos y la dignidad de prior, á la cual vinculó la presidencia y gobierno del cuerpo capitular, cuya ereccion aprobó el mismo Pontífice; y que siéndolo Alejandro VI en 1494, los Reyes Católicos pidieron á Su Santidad aumentase ocho canongias y cuatro dignidades, como lo hizo por otra bula cuyo traslado auténtico remitió al mismo Córdoba, siendo una de estas dignidades la de abad, á que se asignó la primera Silla, dejada la segunda al prior y las otras tres chantería, maestrescuela y tesorería. Dispuso ademas el papa Alejandro VI que esta iglesia se sirviese como la de Valladolid, cuyas exenciones le comunicó; que el abad gozase dos prebendas y tuviese el derecho de prooveer las demas y tambien que ejerciese jurisdiccion espiritual asi en la ciudad de la Coruña como en las demas parroquias que comprende el arciprestazgo de Faro, cuyo número total se aproxima al de cincuenta. Siendo arzobispo D. Gaspar de Zúñiga y siguiendo pleito con Fernando Frexumil, abad de esta iglesia colegial, sobre la jurisdiccion, obtuvo bula para unir la abadía á la mitra compostelana señalando al mismo abad, sobre los productos de esta, una pension de trescientos

ducados: unión que, según lo observado por Córdoba, no se acreditó haberse verificado de acuerdo con S. M., habiendo como había sido la dignidad abacial erigida á petición de los Reyes Católicos, ni con beneplácito del cabildo, ni que el arzobispo, al espedirse las bulas en Roma, declarase ser tal abad; cuyo título había desaparecido igualmente de la colegiata desde los tiempos del Sr. Zúñiga, quedando nuevamente por primera silla la del prior.

Notaba además el comisionado que en la capilla mayor de esta iglesia se veía un escudo con las armas de Castilla y Leon, por lo que en su favor habían hecho los enunciados Reyes Católicos; que todas las prebendas eran iguales, y su renta 30,000 maravedís y 60,000 el priorato, al cual iba anexo el beneficio curado de Culleredo y un préstamo de Osedo; y que toda la dotacion de la mesa capitular consistía en diezmos y préstamos. Tal es el resultado de la informacion recibida por D. Juan Martín de Córdoba, según consta del libro en folio, Ms. que con título de *Patronato Real eclesiástico de España* existe en el archivo de la misma Academia, tomo XXXIII de *Varios papeles de grandeza*, etc., folios 78-80.

Allí también, con remision al archivo de Simancas y á otros antecedentes, se asegura ser el priorato de la iglesia mayor espresada de esclusiva presentacion de S. M.: advirtiendo que en 1615 se hallaba en pacífica posesion de él, provisto por el rey Felipe III en 1607, el bachiller Domingo de Couto, amparado en su goce contra la pretension del doctor Bacones; que había sido nombrado por la córte romana.

Por documentos existentes en el archivo de esta colegiata, de que dá razon Cornide, archivo de dicha Academia E. 102, est. 27, gr. 4.^a, consta que D. Rodrigo de las Mariñas, abad del monasterio de San Ciprian de Bribes, único juez executor apostólico por delegacion del Papa Sisto IV, dada en Roma á 8 de julio de 1476, unió á la misma iglesia, por auto de 14 de octubre de 1479, diez-ocho beneficios sincuras, que poseían Fernando de Andrade y Doña Inés de Castro, su muger, quienes por escritura de 4 de marzo de 1502, se obligaron á pagar los derechos de media anata que costase la bula de union, por los cuales estaba obligado Juan Alonso de Pravia, prior de la colegiata. Por otra escritura de 17 de abril próximo siguiente, los espresados consortes declaraban pertenecerles, por los dias de la vida de ambos, los frutos de las veintiuna sincuras, contenidas en aquel documento, y que pertenecian al cabildo de dicha iglesia, en virtud de bulas apostólicas, en cuya razon debían pagar á la misma esta renta. En el propio archivo colegial se hallaba la union que autorizó el doctor D. Alonso de Herrera, maestrescuela de la catedral de Oviedo, juez subdelegado apostólico en todo el reino de Galicia, sobre los negocios y causas de los beneficios eclesiásticos que en él tenían los legos. Comienza el proceso por un mandato dirigido á Hernando de Andrade y á su muger Doña Inés de Castro y á los demas parroquianos, diezmeros, inquilinos, colonos, etc., de los frutos y demas emolumentos eclesiásticos de las iglesias parroquiales de Santalla, Santa Eulalia de Cerbo, de Santa Maria de Castro, de San Félix de Esteiro y de las diez-ocho antes unidas por el referido abad de Bribes; por el cual se les hace saber como el Papa Alejandro VI, á súplica de los señores Rey y Reina, concedió sus Letras dirigidas á los Obispos de Avila, Leon y Catania, que presentadas al R. Obispo de Avila, D. Alonso de Carrillo y Alborno, las delegó en el mencionado D. Alonso de Herrera para hacer la anexion de dichos beneficios partes sincuras, como la verificó, así de los diez-ocho antes unidos, como de los tres arriba citados, en favor de la colegial de Santa Maria del Campo, y á este mandato siguen la bula dada en Roma á 8 de agosto de 1493 y la delegacion otorgada á Herrera en Toledo á 8 de octubre de 1500, Y prosigue la relacion de haberse fijado edictos para hacer pública la comision expedida, con-

tinuando con la de lo obrado en autos entre Fernando de Andrade y el cabildo de la iglesia colegial de que se trata, en que se citó al Andrade, quien pretendia se le devolviesen dichos beneficios ó partes de ellos. Y con vista de lo alegado por ambas partes, pronunció Herrera sentencia definitiva, confirmando la anexión de las sincuras, hecha á la propia iglesia, en número de veintinueve que Fernando llevaba del respectivo cabildo, reservándole, en unión con su muger por los dias de su vida y no mas, el usufructo de ellas, con arreglo al documento citado de 17 de abril de 1502, en cuya virtud pagaban al cabildo cierta pension. Esta sentencia fué pronunciada en 11 de mayo del propio año; está firmada y sellada por Herrera y refrendada por Diego Rivera, escribano. Estracta, por último, Cornide, refiriéndose al archivo colegial, la concordia ó feudo que en 22 de abril de 1524 otorgaron el cabildo de esta iglesia, Fernando de Andrade y su hijo Juan Freire de Andrade, á fin de terminar el litigio que seguian sobre las sincuras antes poseidas por Fernando de Andrade y Doña Inés de Castro; por cuya concordia el cabildo les hizo foro de ellas interinamente y bajo diez condiciones, entre las cuales eran las principales, que se impetrase el consentimiento de Su Santidad y el del Rey: que el contrato durase por las vidas de los cinco primeros señores que después sucediesen en la casa de San Saturnino: que pagasen por foro 4,000 maravedís pares de blancas, despues de la muerte de dicho Fernando y en su vida 1500 maravedís por Brejo, segun arriendo que de este beneficio se habia otorgado á Juan Freire por la vida de su padre solamente, y en cada año; que ni el Fernando ni el Freire, ni sus sucesores en el foro, pudiesen reclamar contra tal concordia ni alegar que los beneficios espresados ó cualquiera de ellos, pertenecia de manera alguna á la casa de San Saturnino por mayorazgos ú otro titulo. Hay varios autos consigüientes á esta concordia, y en especial una ejecutoria de la Chancilleria de Valladolid de 20 de octubre de 1616, de que resulta que, pretendiendo Don Antonio Bermudez de Lanzós, señor de la casa de San Saturnino, ser patrimoniales de Fernando de Andrade, su hijo Juan y sucesores en dicha casa las sincuras á que se refiere la anterior concordia, recayó sentencia de aquel superior tribunal en 7 de setiembre de 1611, mandando que el D. Antonio las gozase por las vidas contenidas en el propio foro y restituyese á la iglesia colegial todas las que de cualquier modo hubiese enagenado.

Segun Riobó en el lugar citado, la colegiata de Santa Maria del Campo renovó sus constituciones, arreglándose á las de la catedral de Santiago, en 1588, las cuales fueron aprobadas por el arzobispo señor San Clemente en 15 de noviembre de 1589.

El personal de este cabildo que, como queda observado, contaba desde fines del siglo XV, cinco dignidades y veinte canonicatos, solo tenia durante el reinado anterior cuatro de las primeras; es decir, de prior, chantre, maestrescuela y tesorero; cuyas dignidades llevaban todas ellas anexo canonicato—la de maestrescuela, el de magistral, único de oficio allí—y otras doce canongias simples. Mas por el concordato ha quedado esta iglesia nivelada con las demas de su especie; y por lo mismo, su personal se compone de un abad presidente, dos canónigos de oficio con los titulos de magistral y de doctoral, ocho canónigos de gracia y seis beneficiados ó capellanes existentes.

CÁRLOS R. FORT.

Madrid Octubre de 1866.

CORTES DE AMOR.

Trasladémonos á la edad media, á esos siglos que han pasado sobre el mundo sin dejar en pos mas que negras huellas de crímenes perpetrados por la tiránica violencia de príncipes déspotas, y la abyecta y degradante humillacion de pueblos bárbaros.

Leamos la historia de esa época, en que el horizonte de la humanidad, conservando aun densas nieblas, comienza á ser, sin embargo, iluminado por los rayos primeros de la civilizacion. En sus páginas observaremos esos hechos fabulosos que algunos han creído quiméricos sueños, aborto de imaginaciones exaltadas é ignorantes.

Gran parte de estos hechos han tocado muy de cerca á la muger.

Las condiciones en que ella ha vivido en el largo período de los primeros siglos son lastimosas y deplorables, si se atiende á las altas y nobles funciones que le competen desempeñar en la sociedad.

En Roma se peleaba en los grandes circos para divertir á un público insensato, embrutecido por la indolencia y las orgias, cebado unicamente con sangre en los campos de batalla, y la muerte era dada con el mismo placer que se recibia; pero la muger no tenia mas influencia en aquellos cruentos espectáculos que la de mera espectadora; ni podia darse por ofendida al mirar verter á su presencia arroyos de sangre, cuando en la vida doméstica era tratada con la mas severa ignominia. El amor era desconocido allí, como tambien el honor femeníl, tanto mas, cuanto se divinizaba el hecho de Escipion, porque habia respetado la debilidad de una princesa prisionera.

En Grecia no era la muger mas que un instrumento de recreo, y á veces un mueble con que se pagaba una deuda, ó una arma vil con que se vengaba una injuria. Sujeta al capricho del que la daba de comer, débil por naturaleza, é impotente para luchar, se conformaba con su funesto destino, soportando el inmenso sacrificio de dar hijos para aumento de la esclavitud.

Llegaron empero otros tiempos.

De los escombros derruidos del edificio sócial, levantáronse algunas aves vocingleras, y en su canto misterioso y armónico ensalzaron la muger, elevándola á la altura de nuestros dias.

Los trovadores, esos cantores inspirados infundieron en el alma de los héroes contemporáneos el sagrado deseo y conocimiento del amor.

¡Honra al bello sexo! Tal era el grito de los poetas, secundado mas tarde, pero luego por valientes adalides.

En el espacio que las grandes guerras dejaban para el descanso, los caudillos de sangre noble, se entregaban en brazos de una belleza, y la defendian en el combate de las justas.

Entonces fué cuando la Alemania, y casi todo el resto de Europa y aun la Arabia, estableció el órden de la caballería, que es como si dijéramos, la defensa del débil contra el fuerte, la época del sentimiento de amor, de justicia, y la iniciación de la libertad. La muger debe toda su grandeza á esta institucion, pues desde entonces adquirió, emancipándose de su férrea servidumbre, el fuero de igualdad moral que le ha concedido el Evangelio, y vino á ser en pocos siglos la *compañera del hombre*.

Tenían un poeta, que celebraba su belleza, y un héroe que respetaba y defendia su virtud ¿qué mas podia apetecer?

Las proezas llevadas á cabo por los valientes guerreros, recaían en gloria de sus damas, por lo que se llenaban de un orgullo virtuoso, que las contenía en los límites del pudor. Siendo el ente ideal que predominaba en todas partes, en las lides, en las composiciones poéticas y en los torneos, la muger procuraba también á la vez sublimar su virtud para responder de la fidelidad ante sus adoradores.

Conducido aquel amor hasta la locura, formáronse unos tribunales compuestos de señoras y altas damas, para decidir en las árduas y difíciles cuestiones del amor. Estos tribunales no eran mas que una parodia de los verdaderos tribunales períficos, permanentes unos y momentáneos otros. A esta institucion se mezclaba gran parte de pedantería, frivolidad y aun de irreligion. Era si se quiere un pasatiempo destinado á introducir usos de lealtad y cortesía.

No era extraño mirar entre estas supremas juezas del corazón, á algunas esposas de los reyes, é hijas de grandes duques. Eleonora de Poitou, la bella y elegante esposa de Luis VII, y mas tarde de Enrique II de Inglaterra; las señoras de Gascuña, Hermengarda de Narbona, las condesas de Champaña y de Flandes, con otras, tenían sus cortes de amor, donde las damas mas hermosas, asociadas de sus caballeros, formaban las reuniones y emitian sus sentencias.

Habia lugar á la apelacion en las lides amorosas cuando la sentencia pronunciada con arreglo al código formado al efecto por un caballero breton, no satisfacía á una de las partes, pero una vez terminado el litigio era forzoso observar religiosamente la última decision.

Varias eran las cuestiones que allí se trataban, sutilezas todas de amor, y en obsequio á la brevedad, haré aqui la reseña de una que me parece mas á propósito: Un escudero citó á una dama á juicio por una falta que habia cometido con él; consistia en haberle herido con un beso. El tribunal falló que la dama debía limpiar todos los dias la herida con sus labios.

Entre los artículos del código merecen especial atencion los siguientes:

«El matrimonio no excusa de amar.»

«El que no sabe ocultar, no sabe amar.»

«Nadie puede alimentar dos afectos á la vez.»

«El amante que sobrevive al otro, está obligado á la viudez por dos años.»

«El verdadero amante es siempre tímido.»

Otros muchos hay, y con arreglo á ellos, fallaban todos los pleitos que se las presentaban, evitando asi que los rivales dirimiesen sus disputas cruzándose los aceros y derramando sangre.

A pesar de que todo esto, mirado á simple vista, nos mueve á risa, hay en su fondo mucho de grande y de plausible.

Las cortes de amor fueron la primera prueba que la muger dió de su aptitud, donde mostró su preeminencia, donde subió el primer peldaño de la escala de la importancia en el órden social, y restituida esta, comenzó á ilustrarse y hacerse digna de todos aquellos homenajes y de nuestra veneracion.

Su educacion, con semejanza á la Madre del Redentor, á quien eligieron por tipo, como Madre y como Virgen, comenzó entonces, y á fuer de ligeras aberraciones, la muger por largo tiempo retirada ó á la sombra silenciosa de los claustros, ó á las pacíficas ocupaciones del hogar doméstico y de la familia, cumplió su mision sublime en la tierra y trajo prolongadas horas de felicidad completa á los hombres.

No obstante, el progreso rápido en su carrera debió precipitarla desde lo alto con un grande impulso. Quiso marchar á pasos agigantados y resbaló. Su caída ha sido moral.

Creyéndose superior al hombre que se echaba á sus plantas, engreida en su colosal poderío, apartóse de la senda de la virtud, desconoció su mision, aban-

donóse en brazos de un placentero sueño de ilusiones, y dejó de ser el *ente ideal* de la sociedad.

Hoy, salvo la etiqueta raquitica de los salones, la muger apenas llama la atencion mas que como una *cosa de conveniencia*.

El poeta no la canta, porque no encuentra poesia en ella.

El pintor no la imprime en el lienzo, pues ella ridiculiza sus formas naturales con el atavio de la escena.

El héroe no la defiende por que no encontrando virtud en sus sentimientos, se estinguió su humor guerrero.

El avaro es quien *la compra*, porque la necesita.

Lectoras, no todas sois así: entre vosotras aun hay algunas por las que yo cantara toda mi vida, si fuera trovador. Aun existe en vuestro pecho el amor lleno de encantos, y la virtud adornada de formas ideales, y con pensamientos del cielo. Vosotras, hijas de Galicia, de esta patria de las musas, sois de aquellas que no dejan corromper su corazon por ambiciones mezquinas. En vuestra frente brilla el pudor, y en vuestros purpurinos labios la sonrisa de la virginidad. Vuestro corazon palpita de amor y de entusiasmo. ¡Oh! cuán bellas sois, paisanas mías!

Yo saludándoos, felicito vuestros amores.

PEDRO BLANCO DE CRESPO.

Lalín y agosto 28 de 1866.

EN EL CARRIL.

Á MI AMIGA LA SEÑORITA DOÑA S. A.

Bien lo recuerdo, á fé mia,
Yo, sentado y escuchando,
Y á mi lado conversando
En una tarde de Abril;
Dos amigos que, empeñada
Séria discusion tenian,
Sobre si venir debian
A visitar el Carril.

El uno el país retrata
Con vivísimos colores,
Y á sus hijas como flores
Vejetando en un Eden.
El otro dice altanero
Que mas que pueblo es aldea,
Nada de aquí le recrea,
Nada le parece bien.

Sin terciar en la querella,
Testigo de sus razones,
Propúsememe ver los dones
que Dios derramara aquí.

Y al pisar su bella playa,
Y bajo un límpido cielo,
Encontré sublime el suelo,
Cada muger una Huri.

Entre esmaltada verdura
Se esconde esta villa ignota,
Como una blanca gaviota
Salida apenas del mar.
Tal vez al tender las alas
Abandonó en sus arenas
Las ondinas y sirenas
Que le han venido á poblar.

Si, Secunda, amiga mia,
Hoy, que con tristeza os dejo,
Hoy que del Carril me alejo,
Conozco que dijo bien,
Aquel que espresaba un dia
Con poéticos colores,
Que erais purísimas flores
Vejetando en un Eden.

IMPRESIONES EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

La altura magestuosa del edificio, sus tres elegantes y atrevidas torres, que se elevan al cielo desafiando las nubes y el poder del rayo, orgullosas de custodiar el precioso tesoro del Zebedeo, el sello que el tiempo le ha impreso, aquel sombrío color que constituye su principal belleza, todo hace detener la vista agradablemente sobre la augusta Basilica, al paso que el corazón del artista late agitado, presa de encontradas emociones: aquellas austeras estatuas de mártires y de reyes que le adornan, traen á la memoria otros tiempos y otras edades, al par que nos inspiran el sagrado recuerdo de las tan celebradas y antiguas peregrinaciones.

Ese monumento alzado por la fé, entre las luchas religiosas de la edad media, sobre un sepulcro, y en torno de ese sepulcro y ese templo, una ciudad sombría, que estiendo sus brazos sobre una dilatada colina, que se agrupa loca, revuelta, custodiando esa mole de granito; esa esperanza consoladora que llena el corazón de un pueblo devoto de íntimos y misteriosos sentimientos; esa arca santa oculta por espacio de algunos siglos entre la olvidada maleza de una montaña árida y descarnada de un pequeño bosque; ese rayo de luz, esa chispa eléctrica que inflamó tantos corazones trayéndolos desde las mas apartadas regiones del globo á orar ante el sepulcro de un apóstol; esa caravana de peregrinos que, desde las montañas vecinas, al avistar el santo templo, prorrumpe en himnos de religiosa armonía y vierte lágrimas ante la tumba y el altar, y sacude el polvo de su lengua peregrinacion, y empuña la piqueta del obrero y construye una cabaña ó un templo; esa cadena de reyes, pontífices, santos y artistas que acuden á depositar su ofrenda y alzar un santuario digno de la veneracion universal; esos caballeros de la edad media que abandonan su espada y empuñan el bordon del romero; esos arrepentidos penitentes que, bajo el sayal del asceta, vienen á llorar toda su vida los estravios de su pasada historia; ese Apóstol-mártir que desde el Oriente viene á derramar la fé santa y la doctrina salvadora á un dilatado territorio y vuelve á la ciudad deícida para sellar con su sangre la excelencia de su doctrina; esos discípulos que misteriosamente recogen sus restos y, en un milagroso leño, guiados por el cielo al través de los mares, llevan á depositar tan precioso tesoro en las apartadas montañas de Galicia; ese sepulcro olvidado tras largos siglos y descubierto por un anacoreta y un obispo; esos monarcas y príncipes que acuden á celebrar con cuantiosos donativos tan rica adquisicion; esa pequeña *eireja de pedra* que en la edad media surge de un reducido y miserable burgo; esos eremitorios y ese sólido y estenso caserío que se levanta en torno del sepulcro, obra de la devocion, de la ciencia, del honor y de la caballeria; esos concilios que bajo las bóvedas de su santuario han tenido lugar; esos príncipes que acuden á educarse en la Metrópoli bajo el amparo paternal de un prelado; esa reina abandonada que, llena de dolor y ultrage, cae bañada en lágrimas en brazos de una multitud furiosa y amenazadora, al pié de la Basilica, presa de las llamas y el pillage; ese prelado poderoso que ora empuña las armas del guerrero, ora el báculo pastoral; esas mil y mil tradiciones religiosas que asaltan vuestra memoria ante tan grandioso monumento, forman el argumento de ese poema de piedra que se llama la catedral de Santiago.

Penetrad en su interior, en ese bosque de gigantes palmeras de granito que forman sus naves colosales y magníficas; visitad esas silenciosas capillas don-

de en marmoreas almohadas yace el muerto fundador, como dice Zorrilla; ante esa creacion de séres imaginarios y reales, á los que la alta concepcion del artista parece les ha prestado vida; sumergió en ese mar de sombra y de luz, donde las misteriosas tinieblas de las naves luchan y se confunden con los rayos de las ojivas y de las altas ventanas de las cúpulas, donde el fulgor de las lámparas con sus rozigos resplandores, al perderse en el fondo del santuario, parece animar los rostros de las estátuas y éfigies; recorred el laberinto de ese mundo de piedra, grandioso como el espíritu de la fé, sombrío como la niebla que vela sus pardos paredones, y al través de sus altares, sus léchos mortuorios, sus variadas y misteriosas capillas, sus largas naves, sus innumerables estátuas, esculturas y relieves, el entusiasmo y fé de nuestros mayores sobre el que pasadas generaciones han derramado á porfia el tesoro de sus creencias, de su inspiracion y de su arte.

El silencio, el recogimiento y la soledad reinan en torno. La poesia del misticismo y la magestad augusta del símbolo católico que allí se respiran, repelen instintivamente todo pensamiento mundano ante la grandeza del santuario.

Pero penetrad en el templo en uno de esos dias en que la iglesia despliega todas las galas del culto, en que sus tabernáculos están inundados de oro, plata y pedrería, sus gradas de ricas y vistosas alfombras, sus pilares de preciosas coladuras, cuando sus lámparas y candelabros despiden un torrente de luz que baña de un tinte de oro el santuario, cuando el incienso perfuma los ámbitos del templo y cien voces armoniosas cantan las divinas alabanzas, y el coro y los órganos y las campanas y la orquesta lo inundan todo con sus melódicos acordes en un mar de armonia y delicias que arroba el pensamiento y dilata el corazon, estremeciendo misteriosamente los pilares del templo; entonces caeréis de rodillas, estremecidos, anonadados, presa el alma de inexplicables y celestiales emociones.

Las cruces de plata, los candeleros, las ricas dalmáticas de oro y brocado, las grandes magnificencias del coro y del altar en esas fiestas deslumbradoras, en las navidades brillantes y pascuas floridas, esas antorchas, esas urnas, copones, tabernáculos y relicarios que cubren el altar de una corteza de oro y diamantes, la luz que se pierde en las estensas naves, las líneas solemnes de su arquitectura, la actitud religiosa de sus imágenes, los pensamientos santos y celestiales que brotan del alma, el aroma místico, que por decirlo así, exhalan los poros de aquellas piedras y que se pierde en las bóvedas; aquellas armonias de bendicion y de alegría, solemnes, vibrantes, con que el órgano hace oír sus mil lenguas de metal, todo esto reunido, palpitante, ébrio de vida y entusiasmo, es un bálsamo tan poderoso á las melancolias del alma y á los dolores del corazon, áquellas horas que pasan como un soplo fugaz de divino éxtasis, de muda y embriagadora felicidad.

Y luego el canto monótono y grave de los sacerdotes, el armonioso temblor de las vidrieras y el alegre repique de las campanas, hacen vibrar desde sus mas profundos cimientos hasta la estremidad de las agujas de la torre, aquel mónstruo de piedra, aquella *isla sonante*, que ríe, canta y goza hasta estremecer tal vez á los reyes, santos y obispos en sus sepulcros de mármol. Aquel piélago de vibraciones sonoras que se desprenden sin cesar del campanario; es un torrente que flota, ondea, hierve sobre la ciudad, y prolonga mucho mas allá del horizonte el círculo atronador de sus oscilaciones armoniosas.

Mas tarde... cesan todos los rumores, los cirios se apagan, el pueblo se retira y la iglesia queda vacía, sin cirios y sin voces, las naves desiertas, oscuras y llenas de tinieblas mil, iluminadas tan solo por el opaco fulgor de las lámparas de las capillas, que semejan estrellas de oro sobre el fondo negro de las bóvedas. ¡Cuántas veces la noche nos sorprendió perdidos en aquellas solitarias

naves!... Momentos despues, las puertas rechinaban sobre el enmohecido engranage, y el templo, cerrado á la multitud, volvía á hundirse en el olvido de su misterioso sueño...

Santiago, Setiembre de 1866.

FÉLIX MORENO ASTRAY.

EFFECTOS DE LA VIRTUD.

En un lóbrego rincón
de una choza miserable,
en húmeda paja envuelto,
un hombre aterido yace,

Padeciendo los rigores
de las pestes y del hambre,
sin poder alentar ya,
que aire en su pecho no cabe.

No tiene esposa en el mundo,
ni familia que le ampare,
ni sabe que haya en la tierra
quien alivio dé á sus males.

Pero sabe que hay un Dios,
manantial de bondades,
que su mano salvadora
tiende á los justos mortales.

Tambien sabe que esperanza
tener en Él no es en balde,
y que para el buen cristiano
sus brazos piadosos abre.

El infeliz no se engaña...
sin pasar muchos instantes
un alma caritativa
se dispone á auxiliárle.

(¡Bello don es la virtud!)
y con afán el mas grande
se encamina una mujer
á la choza miserable.

Y entra en ella, va al rincón,
y, cariñosa, cual madre,
dice al pobre: «hermano, vengo
maternal auxilio á darte.»

Y comienza con esmero
en el acto á prodigarle
cuidados, por que repara
que es muy apurado el lance.

.....

Su faz torva el moribundo
hacia aquella dama vuelve,

y, súbito, en derredor,
luz divina le sorprende.

Y un momento se repone,
y á la dama mira alegre,
*que confianza á todo el mundo
mujer buena inspira siempre.*

El enfermo suspirando
gratitud mostrarla quiere;
mas le faltan ya las fuerzas,
y su boca abrir no puede.

Logra, empero, incorporarse,
besa al ángel en su frente,
y... con sonrisa del justo,
satisfecho cae, y muere.

.....

La dama, anegada en llanto,
se prosterna de repente,
y los brazos y la vista
alza á la región celeste,

Pidiendo eterno descanso
en una oración serviente
para el alma del hermano
que tuvo tan dulce muerte.

Y Dios, que desde los cielos,
lo vé todo, y nos comprende,
acoge el alma del justo
y le otorga eternos bienes.

Y mira á la buena dama,
y corona de laureles,
como premio merecido,
coloca en su casta frente.

Porque allá en su corazón
tiene la virtud albergue,
y la santa caridad
practicar procura siempre.

Ayudando á bien morir
á los enfermos de peste;
*que nunca arredra el peligro
á quien la virtud ejerce.*

JOSÉ GONZALEZ ALVAREZ.

REFLEXIONES ACERCA DE LA MURMURACION.

Una de las conquistas mas preciadas de la civilizacion de los pueblos, seria seguramente poder conseguir que desapareciese del diccionario de la lengua la palabra que sirve de epigrafe á este ligero artículo, y que como consecuencia inmediata desapareciesen asi los tristes efectos que en la sociedad produce, dando de este modo un gran paso en el camino de la perfectibilidad humana. Pocos males conocemos que puedan ocasionarla un daño tan grave como el que causa la murmuracion. En horabuena que el golpe que desgraciadamente sufrimos baste á quitarnos la vida ó nos la coloque en gran riesgo muchas veces, por efecto de un accidente cualquiera; pero la murmuracion es, si se quiere, mas temible, porque dirige siempre sus tiros hácia nuestra honra; y, la honra es la vida moral del individuo, que necesita conservarla incólume ya que una vez perdida es casi imposible volver á recobrarla. Fácil, muy fácil es derramar el líquido contenido en una vasija, pero creer que podamos reunir hasta la última gota vertida, es un delirio.

No acudiremos á las prohibiciones que asi las leyes divinas como las humanas hacen á los calumniadores de oficio, para demostrarles la falta en que incurren; bien comprenden estos que la murmuracion lleva siempre consigo tal virus, que aun desde grandes distancias inficiona y hiere de muerte por lo regular. Muchas citas se podrian aducir de los perjuicios que en todas ocasiones ha causado y las grandes estorsiones á que ha dado márgen; pero no es hoy ciertamente mi objeto cargar de colorido el cuadro que ofrece generalmente la persona ó familia que se vé tan injustamente atacada en lo que tiene de mas valor que la misma vida material, en su honor. Yo quisiera algo mas. No basta declamar contra los vicios que minan la sociedad y entorpecen la marcha de los progresos humanos: preciso es buscar remedio á tanto mal, y si no desconocemos lo árduo de la empresa, tampoco ignoramos que á la murmuracion se le ha dado carta de naturaleza en todas partes, y se la acepta y aun se la aplaude mas de una vez, en lugar de escogitar medios para disminuirla. Hé ahí la sociedad, por mas que cueste trabajo confesarlo.

Asi como no puede existir razon bastante para que nos erijamos en jueces, y jueces venales de nuestros semejantes, asi tambien hemos de rechazar con todas nuestras fuerzas fallos arbitrarios é injustos, que tienden siempre al menoscabo de la honra del infeliz sin que le quede siquiera el consuelo de la defensa, sin que pueda quizá rehabilitarse ya.

La calumnia, á semejanza de la bola de nieve, se extiende cada vez mas de uná á otra parte con repugnantes adiciones, y no hay que darle vueltas, porque entonces solo queda el recurso de alzar al Cielo los ojos en demanda de fuerza para fortalecer el espíritu en la resignacion y el sufrimiento.

Acaso la ignorancia y un abandono demasiado punible de las familias en la educacion, son poderosas causas que alimentan el mal que deploramos, porque á nadie se oculta que la murmuracion es por desgracia mas general en la mujer que en el hombre, y mas en el ignorante que en el que es medianamente instruido y que vive en mas elevada atmósfera. Pero sea de esto lo que quiera, creo que mucho se conseguiria si desde la infancia se nos acostumbrase á ver con toda la fealdad posible tan terrible vicio, inculcándonos sanas ideas y corrigiendo con obstinada constancia la propension que suele notarse desde los primeros años á ocuparse de la vida y hechos de los demas. Para conseguirlo preciso será

ensanchar el círculo de los conocimientos humanos principalmente en la mujer, ya que mientras esto no suceda, difícilmente podremos venir á un término tan satisfactorio como quisiéramos.

Existe además en algunos pueblos un terrible medio de injuria y calumnia; que aun es mas temible, si se quiere, que la murmuracion de la manera que la hemos presentado, y contra el cual debieran desplegar toda su energia las autoridades, el anónimo. El que murmura se expone con frecuencia á sufrir el castigo á que se ha hecho acreedor; pero el que desde el apartado rincon de un gabinete se disfraza y toma las mismas precauciones que si fuese á cometer un robo ó un asesinato, para acumular, sobre un inocente tal vez, todo género de injurias y maldades seguro de que no ha de ser descubierto; para este criminal las leyes y la misma sociedad debieran ser inexorables.

La maledicencia bajo cualquiera formá que se encubra, es el cáncer que devora las reputaciones mejor adquiridas, y cuyas tendencias son á estenderse por todo el cuerpo social, hiriéndole en el corazón; es el torrente que arrebatá instantáneamente el sagrado depósito de la honra, sumergiéndola en el abismo del desprestigio: es el rayo que hiere cuanto toca, el genio de la discordia, en fin, encendiendo su horrible tea sobre el seno de las familias, para sonreir despues gozoso al ver que ni un solo soplo llega á apagar la roja llama que se interpone entre la fraternidad y la union, elementos poderosos de la bienandanza de los pueblos.

ESPERANZA.

A GALICIA.

Alza tu cerviz Galicia
Sal del letárgico sueño
Que tus hijos con anhelo
Há tanto tiempo codician.

Ven y contempla la aureola
Con que ufanos se engalanan
Y unánimes te preparan
Tu antigua y pristina gloria.

Enarbola ya en buen hora
Tu régio y firme pendon
Y castiga sin demora
Al que infame tu blason.

Leales siempre tus hijos
Tu cetro respetarán
Y con esfuerzos prolijos
Tus fueros defenderán.

¿Ignoras tu, por ventura
Qué en el reloj de los tiempos
Sonó tu gloria futura
A merced de mil ingenios?

¿No observas cuan gran conjerie
De escogidos escritores
Y de sábios oradores
Con su voz tus aires hieren?

Albergan tambien tus valles
Un millon de labradores
Que á costa de sus afanes
Te brindan con ricos dones.

Praderas ves por do quiera
Do pacen mil y mil seres
Al par que doradas mieses
Se hacinan en limpias eras.

Infinidad de arroyuelos
Por tus valles serpentean
Y sus peces saborean
El poderoso y plebeyo.

Tienen sus bellos cristales
Las campiñas de carmin
Y convierten en jardin
Los que han sido materiales.

A do quier que te dirijas
Verás con cuanta largueza
Sobre todas las provincias
Te alzó la naturaleza.

Bellos dias te preparan
Tus hijos bella Galicia
Vuelve pues una sonrisa
A los que tanto te aman.

EMILIA PORTAL.

RECUERDOS HISTORICOS DE GALICIA.

LÁGRIMAS DE UN NIÑO.

¡Bendito sea el llanto! ¡Bendita sea la
piedad!

(*Rogelia Leon*).

I.

En una de las mañanas del mes de Maria, del reinado de Felipe II, cuando las costas de Galicia se cubren de un mosaico de vegetacion pujante y amena; y las ondas que besan tranquilas las naeradas riberas, parecen de ópalo y coral; y las aves cantan con mas armonia; y los céfiros son mas suaves; y el rey de los astros irradia sobre el tremante mar, su refraccion fascinadora; y, en fin, cuando de las costas de la poética, de la verde Erin española, teatro de tantas virtudes desconocidas, pero sublimes, como son las de los sufridos pescadores galáicos, salen los primeros ecos de alabanza, que la católica España dirige al Eterno, en esa risueña mañana, en que el alba pareció estereotipar en la hermosa ciudad de Teucro, la celebrada Helenes de tantos poetas inspirados, todas las bellezas de los primeros dias de la creacion, cuando se formaron las rocas de granito y protógino, nadando en un mar de fuego, del que se desprendian densas nubes inaccesibles á la luz, un niño de cabellos rubios ensortijados, flotando á merced de la brisa, bello como la casta Diana, se acercaba al muelle de la Moureira, — plantel de la ciudad de flores, de barcas, de zagalas y festines, *Pons vetera*, tan gráficamente marítima, como el puerto de Palos, y como el punto de recuerdos grandiosos, de la historia nacional, — dispuesto á desatar el nudo que sujetaba á una argolla de hierro una esbelta barquilla, llena de redes, que se balanceaba en las gayas ondas, con la coqueteria de un cisne, en la plateada superficie de un manso y sereno lago.

II.

Habia puesto ya la barquilla en disposicion de surcar las ondas, cuando oyó una voz triste, pero bastante sonora, que le hizo fijar su atencion en la parte de la ribera que mira casi recta hácia Marin; tranquilo puerto de la gran ria de Pontevedra, velado por las esbeltas islas de Ons y Onza, que parece una paloma dormida, en las crillas del mar Adriático; y vió á un anciano marinero, con dos muletas junto á sí; lo que indicaba que era muy infeliz, puesto que sin ellas no podia andar.

El niño se acercó frente á él, y se puso á contemplarlo con una piedad seráfica, cuyo aroma llegó al trono de Dios, porque Dios es muy amante de las almas piadosas y de las que sufren.

El marinero cantaba con amargura:

Gentil y presurosa,
Yo he visto una barquilla,
Vogar desde la orilla,
Del argentado mar.

El niño se conmovió profundamente; y en tanto el marinero tendido en la ribera decia:

¡Ay quién pudiera,
Volver á navegar!

Y continuó cãntando:

Y en tanto que la nave
Las ondas iba hendiendo,
El sol se iba poniendo,
Con ténue resplandor.
Y nubes de escarlata,
Que al cielo se elevaban,
Los rayos ocultaban,
Del astro brillador.

Al llegar à este punto, se quedó el marinero como el amante que llora un bien perdido, y pareció sumergirse en honda agitacion, con el alma atribulada, rompiendo à llorar.

El niño lloró tambien, y hasta el mar pareció gemir con la tétrica amargura del marinero, que volvió à cantar:

Es suerte del que nace,
Sufrir hasta la muerte:
¡Fatal es nuestra suerte!
¡Oh pobre humanidad!
No háy hora de descanso,
Completa para el hombre:
La dicha es solo un nombre;
La vida es la horfandad.
Mas ¡ay! que el ser humano,
Vivir siempre desea;
Y nada hay que no vea,
Muy fácil de alcanzar.
Y nunca reflexiona,
Con todos sus pesares,
Que en medio de los mares,
Pudiera naufragar.

Y el marinero dejó de cantar; mas prosiguió llorando.

Y el eco parecia repetir su cantinela.

Mientras tanto, la barquilla del niño pugnando por llegar à la ribera, levantaba una estela de plata, blanca como las tres manchas del Sur de América.

Y el marinero volvió à cantar:

¡Ay quien pudiera,
volver à navegar!

III.

El niño, despues de verter copiosas lágrimas, que se mezclaron con las ondas, como si fueron facetas de diamantes, atracó à tierra, echó una plancha para bajar, aseguró su bote y se fue hácia el viejo cantor de la ribera.

Acercose à él respetuosamente, y le dijo:

—He observado desde la mar, que llorabas: Oí tambien tu barcarola, que me ha conmovido y hecho llorar tanto como tú. ¿Qué tienes? ¿Por qué te has espuesto á que el aflujo de la marea, pueda perjudicarte?

—Siempre vengo aqui, para recordar mi pasada vida feliz: he navegado mucho; he trabajado mucho; pero soy muy pobre, y siempre los pescadores me dan algo para poder vivir. Murió mi padre, mi esposa, mis hijos tambien murieron, y he quedado solo en el mundo. Por lo demas, mi historia no deja de tener bastantes lances. Pero, ¿de dónde vienes, mi querido niño? Me parece que te conozco... Bien es verdad que hace poco dejé à Combarro, en don-

de pasé nueve años; y desde mi ausencia, muchas personas nuevas hay por aquí.

El niño, cada vez mas compadecido del viejo, le contestó:

—Iba á aparejar mis redes, porque me ejercito en estos trabajos por pura afición, cuando de repente te he oído cantar, parándome á oírte, como dicen que hacen los marinos en alta mar, al oír el canto de las sirenas. Observé despues que eras un viejo imposibilitado y vengo á ofrecerte mi almuerzo y algun dinero, para que puedas comer algunos dias. ¿Quieres venir á mi casa? No vayas á creer que te engaño: sino puedes andar con las muletas, yo te llevaré como pueda. Ea! vente conmigo, y no dudes de lo que te ofrezco. Animo! los marinos nunca desmayan.

El marinero como electrizado, por las piadosas y francas palabras del niño, se levantó, ayudándole él; y poniéndose en disposición de marchar, dijo muy enternecido.

—Te sigo como si fueses la estrella que alumbra al navegante, ávido de llegar á puerto seguro. Tus palabras son un torrente de consuelo.

—Pues yo seré tu salvador. ¡Vente conmigo, pobre viejo!

Llegaron al centro de la Moureira, á una casa de agradable aspecto, muy aseada y cómoda, y el niño presentó el viejo marinero á su madre.

—Madre, le dijo abrazándola, ¿este infeliz me ha hecho llorar amargamente! ¿quieres darle de almorzar? ¿quieres darle algun dinero?

—¡Pobre hijo mio! ¿Pues no he de querer? Al instante: eres una perla de bondad.

El niño estrechó las manos del marinero y le sentó en un blando sillón.

La madre, edificada con el rasgo caritativo de su niño, satisfizo cumplidamente sus deseos; y poco tiempo despues, cuando su marido vino de un viage por el Norte de Europa, lo recogieron y con ellos vivió hasta morir, sin que le faltase cosa alguna.

IV.

El niño llegó á ser capitán de la marina española, mandando como tal, por primera vez, un buque de su pertenencia, pues su padre, fabricante riquísimo de telas, que tenia vastos negocios en Holanda, quiso que el rey viese su amor á la patria, ofreciéndole una fragata aparejada de todo lo preciso para navegar, á condiccion de que su primer comandante fuese uno de sus hijos, *porque sus méritos le hacian á ello acreedor*, segun informe del almirante Bazan.

El pobre viejo pagó su tributo á lo perecedero; pero dejóle al niño un pergamino escrito con lápiz, que era un ensayo del derrotero del ESTRECHO DE MAIRE, que luego le sirvió para descubrir uno de los mas importantes sitios del mundo hidrográfico, haciendo su celebridad.

El niño fué despues el famoso marino Bartolomé Garcia de Nodal, que en compañía de su hermano Gonzalo, hizo atrevidos viajes, cubriéndose de gloria, que es tambien de la hospitalaria Pontevedra, la emperatriz de Galicia y el traxunto del jardín de las Hespérides.

El viejo marino fué el Marco Polo de los Nodales, y estos, los Colonos de Galicia, cuyo nombre en letras de oro, debiera estar en estatuas de plata, en un monumento consagrado á su memoria, allí mismo donde las brisas que vienen de la poética isla de Tambo, solo besan hoy ruinas angustiadoras, que recuerdan la pasada grandeza del que fué el primer puerto marítimo de Galicia, á la cual no quisiéramos ver atada siempre al potro del desprecio.

V.

Hoy que Pontevedra se alza del lecho de su postracion, para que el nombre de

los Nodales aparezca honrado, con el gusto griego de los descendientes de Teucro, siquiera entre las estatuas que han de figurar en su *Teatro-Liceo*, cuya hermosa obra será una de las primeras de Galicia, y en cuya escena deseamos que se representen obras tan inspiradas como la HELENES, de nuestro querido amigo y pontevedrés distinguido, el médico Rodríguez Seoane, de quien los Nodales tienen un bellissimo canto, tan bello como las lágrimas de Bartolomé.

¡¡Llor á Pontevedra!! Su recuerdo dulcísimo nos trae á la memoria las primeras palabras que le dirigimos, cuando, peregrinos sin ventura, como hoy, tristes y apesadumbrados, hallamos en su fértil seno, torrentes de felicidad.

«¡Salve ó tú, la de los campos alfombrados de magníficas flores, lindas como los lirios de Stambul, aromáticas como las azucenas de Alepo!»

Y en otro canto hemos dicho también:

«Y nunca yo quisiera,
Dejar esta mansion tan seductora;
Y un día si la viera
Dichosa, yo dijera:
Mi dicha para siempre llegó ahora.»

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid 10 de mayo de 1865.

LA JARDINERA.

I.

Jardinera, jardinera,
La de labios de aleli,
La de megillas de rosa,
La de frente de jazmin,
Si al escuchar mi querella
Te compadeces de mí,
Y si quieres los pesares
Aliviar de un infeliz,
Abreme pronto la puerta
La puerta de tu jardín.

II.

Por la rendija te veo,
Con donaire juvenil,
Regando las florecillas
Que se inclinan ante ti.
¡Que hermosa estás, jardinera
Con tu sonrisa infantil!....
¡Ay! si comprendes mis ansias
Y amoroso frenesi,
Abreme pronto la puerta
La puerta de tu jardín.

III.

¡Oh! que flores tan hermosas
Tienes niña en tu pensil!
Si son tuyas, jardinera,
Debes de ser muy feliz!
¡Cuán suave y enamorado
Susurra el céfiro aquí!
¡Cómo corre entre las flores
El arroyuelo sutil!...
Jardinera, jardinera,
Si comprendes mi sufrir,
Deja que aspire el aroma
Que embalsama tu jardín.

IV.

¿Qué tendrá la jardinera
La jardinera gentil,
Que ya no riega las flores
Próximas ¡ay! á morir?
Hoy del jardín en la puerta
Sus ojos clavados vi,
Y lloré viéndola triste
Pues comprendí su gemir...
Niña, no pienses en él
Que él tampoco piensa en ti,
Pues se agostaron las flores
Las flores de tu jardín.

JOSÉ CASTRO PITA.

A LA LUNA.

¡Con qué pura y serena transparencia
Brilla esta noche la luna!
Remedo de la cándida inocencia,
No tiene mancha ninguna.

De su pálido rayo la luz pura,
Como lluvia de oro cae
Sobre las largas cintas de verdura
Que el viento lleva y trae.

Y el mármol de las tumbas flumina
Con melancólica lumbre,
Y la corriente de agua cristalina
Que baja de la alta cumbre.

La lejana llanura, las praderas,
El mar de espuma cubierto,
Donde mueren las ondas planíferas,
El blanco arenal desierto.

La iglesia, el campanario, el viejo muro,
La ría, en su curso, varia:
Todo lo ves desde ese cénit puro,
Casta virgen solitaria.

Todo lo ves, y vente á la vez todos
Cuantos en la tierra habitan,
Y amándote á la par, de varios modos,
Tu blanca luz solicitan.

Unos para consuelo de sus penas,
Otros para sueños de oro,
Que tus miradas de esperanza llenas
Vierten con rayo incoloro.

Y otros, en fin, para gozar contigo
Ilusiones de la vida,
Que ahuyenta el sol, de sombras enemigo,
Y á las que tu luz convida.

Y yo, celosa como me dió el cielo
Y mi destino inconstante,
Quisiera, loca, convertirme en velo
Que cubriese tu semblante.

Sueña á veces mi loca fantasía
Que sola yo te contemplo;
Otras, como es hermosa en demasía,
Dóyete mi patria por templo.

Y digo, pretenciosa, que en la esfera
Jamás brilló luz alguna
Que en su dulce fulgor se pareciera
A nuestra cándida luna.

¡Qué delirar..... y qué ilusión tan vana
Esta que ocupa mi mente!
De altísimas regiones soberana,
Nos miras indiferente.

Y sigues silenciosa tu carrera.
Sobre el abismo del mundo,
En donde con mi amor y mi quimera,
Pobre arista, me confundo.

Y allá .. otra tierra alumbras mas dichosa
Que la dulce tierra mía;
Mas feliz, es verdad: no mas hermosa,
Pues nadie la encontraría.

Que hizo Dios solamente una tan bella,
En luz, perfume y frescura,
Solo que le dió en cambio mala estrella,
Dote de toda hermosura.

Dígame, pues, ¡Adios! tu, cuanto amada,
Indiferente y esquiva;
¡Qué eres al fin, si hermosa, comparada
Al que es llama ardiente y viva?

Adios, luna, ¡ay! ¡Adios! ya el tiempo ha huido
De soñar á tus fulgores,
Con aquel sueño, para mí perdido
Entre mezquinos rumores.

Adios! Adios! y quiera la fortuna
Descolorida doncella,
Que tan pura y feliz no halles ninguna
Como mi Galicia bella.

Y que al tornar viagera de otros cielos
A este cielo cariñoso,
Ya no alumbres pesares ni desvelos
Que turban nuestro reposo.

Sino descanso y santas alegrías,
Sin vaivenes ni mudanzas,
Pues tales son las ilusiones mías...
Y ¡ay! quizá solo esperanzas!!!

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

SAN ROQUE DEL MONTE.

No lejos de la graciosa villa de Vivero, y en direccion al norte, se eleva una montaña de aspecto grave y sombrío, que resiste inmóvil desde la creacion la cólera de los elementos y el embate impetuoso de las tempestades. En una fecha desconocida de los hombres y registrada solo en la memoria de Dios, la piedad agradecida amontonó algunas piedras en la cumbre de aquella montaña, edificó una pobre ermita que se eleva pocas varas sobre la superficie de la tierra, levantó un altar, y espuso en él á la veneracion de las generaciones futuras la efigie de S. Roque. Nadie mora allí: un sacristan, llamado ermitaño, está encargado de su custodia; pero ordinariamente vive en la poblacion, y solo se presenta en la ermita cuando es preciso abrirla, en la festividad del Santo, en las rogativas públicas, ó cuando alguna persona piadosa le avisa para oír una misa ofrecida, ó cumplir uno de esos votos á que no puede faltar el verdadero cristiano. En aquel lugar solitario todo concurre á inspirar al alma un recogimiento religioso. El silencio que allí reina, interrumpido solo por el zumbido de los vientos, ó el graznido de alguna ave que atraviesa rápidamente el espacio; la vista del mar Cantabrico, cuyas hinchadas olas se levantan, luchan y se persiguen para estrellarse sucesivamente contra las rocas, como las generaciones humanas para hundirse en el abismo de la eternidad: aquel monte salvaje, desde cuya altura se descubre una poblacion activa y bulliciosa, hermosas casas de labor y terrenos cultivados con esmero; y despues de todo aquella pobre ermita cubierta de musgo, visitada por tantas generaciones y vencedora de tantos siglos; aquel gemido del viento al penetrar por las grietas y los claros de la armazon; aquel solitario peregrino, que vela por su pueblo querido, y cuya vida santamente heroica ha sido una continuada abnegacion en bien de la humanidad, que le pagó con el desden, y con un calabozo inmundo: estas diversas impresiones, avivadas por el amargo sentimiento de los pesares de la vida, hacen latir con fuerza el corazon, llevan el pensamiento mas allá de los confines del tiempo y del espacio, y rompiendo los lazos que le unen á la tierra, lo elevan á Dios.

No hay en Galicia poblacion de alguna importancia, que no tenga una ermita dedicada a S. Roque: pero en ninguna es su culto mas espontáneo, mas ferviente, ni mas poético que en Vivero. Patrono del pueblo desde la mas remota antigüedad, es allí el ángel tutelar de todas las edades y condiciones, el consuelo de todos los infortunios, el paño de lágrimas de todas las angustias. Su santo nombre se mezcla con los sollozos en la tribulacion de las familias, y con el clamor del pueblo en las grandes calamidades: la madre angustiada lo pronuncia, apretando contra el corazon la pálida frente de su hijo, y confia: el agonizante lo oye en el umbral de la eternidad, y espera. Y cuando pasó la tempestad; cuando á las palpitations del temor suceden las palpitations de la alegria, vereis entonces á la pobre madre y al débil convaleciente tomar el sendero del monte, subir á pié, descalzos muchas veces, orar con fervor ante la santa imágen, humedecerla con sus lágrimas, besarla con delirio como á un padre bondadoso y repetir nueve dias su peregrinacion, sin que les detengan la aspereza del camino ni las molestias del viaje. Esto, empero, no es comparable á lo que pasa en las tribulaciones públicas, cuando el pueblo se vé amenazado del hambre ó de la asoladora epidemia. *Es preciso que baje San Roque*: este grito de alarma hiere todos los oidos, penetra en todos los corazones, pasa de labio en labio, se condensa al fin, y á pocas horas es un clamor popular. *Es preciso que baje San Roque*: las autoridades lo oyen, y ceden desde luego al torrente irresistible de la

opinion: el dia señalado sube el pueblo á la montaña, llevando al frente el Ayuntamiento, conduce al Santo en procesion y lo traslada á una de las iglesias, entonando ese himno sencillo y popular, que se oye en todas partes, y que cantan todos los desvalidos para mitigar la intensidad de sus dolores. El huesped querido está ya dentro de los muros de la villa: aquel pueblo noble, impresionable é inteligente duerme tranquilo bajo su poderosa proteccion: la alarma y la agitacion desaparecen, y á las apreensiones del temor sucede la calma resignada de la fè. Viene despues la novena, á que concurre la poblacion en masa, y terminada ya, torna el Santo á su ermita con el mismo cortejo: hombres y mugeres, niños, jóvenes y ancianos le acompañan hasta la cumbre, y no se alejan de él sin ese sentimiento de pena, que oprime el corazon de un hijo agradecido, al dar la despedida á un padre cariñoso.

La romeria del santo presenta otra fisonomia; pero no menos interesante y digna de profunda meditacion. Es un culto de amor, de alegria y expansion; el natalicio de un padre querido, que festejan los miembros de su numerosa familia. La agitacion principia la vispera: los jóvenes se buscan, se animan y se citan para emprender de noche el viaje á la montaña: reunidos en diferentes grupos suben á ella al resplandor de hachas encendidas, y una línea luminosa indica al pueblo el movimiento de ascension de la caravana en las sinuosidades del sendero. Cuando llegan á la cumbre, ya están ocupadas las avenidas de la ermita por ligeros toldillos, en que se sirve chocolate, café, rosquillas, frutas, dulces y licóres: allí las edades y las clases se mezclan, y confunden en un sentimiento comun de benevolencia: todo es algazara y movimiento en aquella noche: un grupo entona una cancion popular, otro baila al compás de una gaita, de un violin ó de una mala guitarra, y un tercero gusta los placeres de una cena alegre y bulliciosa. Esta escena, iluminada por la claridad de la luna y la escasa luz de algunos faroles, se prolonga hasta el dia; y entonces se presenta á la vista un panorama sorprendente, uno de esos cuadros llenos de grandeza, como todas las obras de Dios. De un lado, descuella entre la bruma la pelada cima del Penido del Gallo que, iluminado por los relámpagos en noche de tempestad, se destaca á lo lejos como el ángel de las tinieblas que contempla inmóvil la desolacion del mundo. De otro, se pierde la vista en la inmensidad del mar donde se descubre tal vez algun bajel que navega, impelido por el viento ó la fuerza del vapor, en demanda del cabo de Ortegál. A vista de pájaro se distinguen ligeras lanchas de pescadores, que cruzan la ria en todas direcciones, y luego la hermosa villa de Vivero, las torres de sus iglesias, su magnifico puente y la esbelta capilla de la Misericordia, monumento de la piedad de un rico-hombre de corazon recto, que ha dejado honda memoria en el pais. En la ribera izquierda aparecen los vistosos caseríos de Vieiro, Cobas, Suegos y Mosende; y en la derecha el puertecillo de Cillero, cuyos bravos marineros arrostran impávidos el furor de las tormentas. En lontananza se descubre tambien la isleta de la Colleira; huérfana desvalida, arrebatada al continente por la violencia de un saeudimiento subterráneo y abandonada en medio de las olas para servir de asilo al desgraciado náufrago, y de abrigo al corsario aventurero. En aquella roca escarpada veianse no ha mucho los cimientos de un edificio, que la tradicion afirma ser restos de un convento de caballeros Templarios. ¿Qué acontecimiento extraordinario obligó á los sucesores de Hugo de Paganis á refugiarse en aquel peñon solitario? ¿Cuándo desaparecieron? ¿Acaso en la tormenta que acabó con esta órden de valientes en principios del siglo xiv, ó fueron victimas tal vez de una venganza individual? La tradicion popular se inclina á lo último, y hasta nombra familias y cita un legado espiatorio del testamento de cierto moribundo. No lejos de la Colleira y en la ribera opuesta, se detiene la vista en el arenal y marisma de Estabañon, donde segun la tradicion están sepultadas las ruinas de

una poblacion importante, que en fecha desconocida desapareció, abismada por un terremoto, ó arrasada tal vez por la ferocidad de los Normandos, cuando en el siglo ix llevaron á sangre y fuego las costas de Galicia. Ahora ocupa la soledad aquel lugar desierto, donde solo se oyen el graznido de la estúpida gaviota y el choque de las olas, que vienen á estrellarse en la movediza arena.

Dominada la impresion de sorpresa que subyuga al alma en los primeros instantes, penetra la multitud en la ermita, se postra ante el altar, ora con fervor, y oye la misa con un recogimiento que contrasta admirablemente con el bullicio y algazara de la noche. Peregrinos en el desierto de la vida, olvidan un momento sus dolores para volver los ojos y elevar sus plegarias á otro peregrino, que terminó su penoso viaje, y encontró al fin la suspirada patria, donde le esperaba la gloria del triunfo. Satisfecho el sentimiento religioso, aquella muchedumbre, en que están confundidas las edades y condiciones, se aleja de la ermita despues de besar cariñosamente la santa imágen, descendiendo de la montaña, llenando el aire con el sonido de sus gaitas y canciones, y hace alto en el lugarcillo de Pedeboy, situado en la falda del monte. Allí, bajo la sombra de frondosos castaños, se reunen con sus comidas de campo todas las familias de Vivero hasta el punto de quedar desierta la poblacion. No podemos describir la cordial fraternidad que reina en aquella fiesta de familia, los dichos agudos ó picantes que se cruzan de grupo á grupo, la condescendiente amabilidad, con que se tratan mutuamente personas de diferentes edades y condiciones, y el solaz y contento que traspira por todos sus poros aquella multitud: desgraciadamente no tenemos colores para cuadros de este género. Diremos solamente que, terminada la comida, principia el baile, en que ostentan sus gracias y la esbeltez de sus talles las hijas del pais, notables á la par por la belleza de las formas y el gusto delicado de sus trajes. ¡Tarde de delirio, en que el porvenir está sembrado de flores, y la vida es un sueño delicioso! Aquella multitud quisiera eternizarla, y detener el sol en su carrera, si á tanto llegara su poder; pero el tiempo pasa rápidamente sobre las existencias embriagadas por la alegría y la felicidad. La noche viene, y es preciso alejarse de aquel lugar encantado, volver al hogar doméstico, y renunciar por un año á la fiesta de S. Roque. ¡Un año!.... Muchas personas llenas entonces de vida y robustez, habrán dejado de existir: muchas, al presente alegres y bulliciosas, estarán cubiertas de luto, y llevarán el negro crespon. Este vago sentimiento de tristeza, que acibara todas las alegrías, cuando el alma contempla el porvenir, es una razon mas para que aquella multitud no se resigne á volver al seno de la familia sin apurar antes la copa del placer. Asi es que, dentro ya de la poblacion, y á falta de otro local en la plaza pública, improvisa el baile de despedida, y se prolongan la agitacion, el bullicio y la algazara hasta las altas horas de la noche.

Asi termina la romeria de San Roque, alegre, espontánea y esencialmente popular, como todas las fiestas á que preside el sentimiento religioso. Indulgente lector, permitenos ahora evocar lo pasado, y ocupar tu atencion con nuestras dolorosas reminiscencias. Un dia tomaba parte en esta fiesta con todo el candor y el entusiasmo de los primeros años una juventud brillante, llena de vida, de esperanza y de porvenir: al frente de ella marchaba un hombre honrado, buen esposo, escelente padre y amigo afectuoso: no era jóyen ni feliz; y sin embargo su semblante respiraba todo el entusiasmo, toda la alegría de la adolescencia: cuando principiaba el baile, sus piés se agitaban maquinalmente y se apresuraba á dirigirlo: su voz era la primera que sonaba en las canciones populares, y todas las edades y condiciones le trataban con la afectuosa confianza de un padre ó de un hermano porque aquel hombre era el hombre del pueblo. Pues bien: las tempestades de la vida dispersaron aquella juventud: algunos arrastran una existencia azarosa en climas lejanos: otros ocupan una distinguida posicion social, re

cordando empero con pesar la romería de S. Roque, y muchos, incluso el hombre que los guiaba, sucumbieron en el viaje y bajaron al sepulcro. ¡Ah! si la suerte te conduce un día al pueblo de Vivero, te suplicamos que visites el silencioso recinto que toca con la antigua iglesia de San Francisco, hoy parroquial de Santiago. Una cruz sencilla, emblema del amor, de la abnegacion y de la misericordia te anunciará que aquel lugar está consagrado por la religion: dobla la rodilla y ora por los que un día festejaron tambien á S. Roque del Monte.

JOSÉ MARIA CASTRO BOLAÑO.

EL SOLDADO MORIBUNDO.

Valiente corazon mio,
¿Qué dolor te rasga impío?
¿Por qué no lates ardiente?
Débil estás y estás triste,
Pero alégrate, que fuiste
El corazon de un valiente.

Alégrate, sí, que al cabo
Lates siempre como bravo
Lleno de fuego y ardor,
Que no has temido tu suerte
Pues si te buscó la muerte
Te ha encontrado con honor.

Maz callas... ¿qué tienes? ¿dime?
¿Qué fiero dolor te oprime?
Corazon mio ¿qué sientes?
¡Oh! tus quejidos acalla,
Que has hallado en la batalla
La muerte de los valientes.

Desde que empezó la guerra
No amaste mas en la tierra
Que tu espada y tu fusil,
Tu espada ha sido tu amante
Pues te ha dado fulgurante
Los placeres mil á mil.

Cuando tibia sangre moja
Su tersa y limpida hoja
Partiendo el pecho de un moro (1);
Aunque no siento contento,
No se mi espada que siento,
Porque yo entonces te adoro.

¿Qué importan los rojos labios,
Que solo dicen agravios,

De una muger adorada
Ante la ardiente pujanza,
Y el vivo fulgor que lanza
Mi hermosa y tajante espada?

¡Oh! si, vén, espada mia,
Estréchete en mi agonía
Como objeto de mi amor,
Yo nunca por tí he tenido
El corazon dolorido,
Que al verte me dás valor.

Corrió una gota temblorosa y fria
De sus ojos opacos por su tez,
Y el gélido sudor de la agonía
Mojó en silencio su azorada sien.

Y un abrazo sintió dulce y estrecho,
Y un beso voluptuoso le animó,
Y sintió palpitar sobre su pecho
Cariñoso y amante un corazon.

Y á su lado entusiasta vió á la gloria
Cifñéndole corona de laurel,
Y una dorada página en la historia,
Y una tamba de mármol y un ciprés.

Y entre el vértigo vió de la agonía
A su madre y su amada en confusion
Y oyó con melancólica alegría
El eco ronco del marcial tambor.

Sintiendo entonces revivir la llama
Del pátrio amor su corazon leal,
¡Viva mi España! con ardor esclama,
Y su pecho dejó de palpitar.

JOSÉ CASTRO PITA.

(1) Esta composicion fué hecha durante la guerra de Africa.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

DON JOSÉ PACHECO,

MAESTRO DE CAPILLA DE LA CATEDRAL DE MONDOÑEDO.

Caminaba ya el *arte musical* por la nueva senda que le trazara el inmortal Haydn, cuando vió la luz D. José Pacheco, por los años de 1784 á 87 (1).

De corta edad entró de niño de coro en la catedral de Mondoñedo (2), y muy pronto dió á conocer sus especiales disposiciones para cultivar el *arte divino*. Al poco tiempo la muerte de su madre puso en inminente peligro el porvenir del novel artista, porque el desamparo en que esta irremparable pérdida le dejaba, se conciliaba mal con las necesidades de su profesion; pero el cabildo, conocedor de que en él se albergaba un verdadero *genio*, dispuso que el maestro de capilla Santaballa le recogiera y sostuviera en su propia casa.

Figuraban entonces en los cabildos hombres de ilustracion notoria y de entusiasta amor á las artes (3), y así es, que estas corporaciones dispensaban, por lo general, decidida proteccion á los artistas, y muy en particular á los músicos, y sostenian en cada capilla un verdadero conservatorio, de donde salian afamados profesores, de los que algunos ocupan todavia los primeros puestos en las principales orquestas de la corte.

Mientras que Pacheco se aleccionaba en el contrapunto con la pausa que los antiguos métodos exigian, el continuo roce con su maestro, y con la buena sociedad que este frecuentaba, en cuya compañía estaba constantemente, le imbuian la finura, la cortesía, la afabilidad, las maneras distinguidas y las demas cualidades propias de una esmerada educacion y peculiares á las personas de algo elevado nacimiento, que mas tarde le habian de proporcionar cómoda entrada en las regiones del gran mundo y habian de influir no poco en sus sentimientos de artista.

Desde sus primeras obras dió á conocer la fecunda originalidad de su imaginacion, ocasionando á su maestro no escasas desazones con el poco respeto que le infundia la rigidez de sus estrechos principios armónicos, á los que hallaba harta dificultad en sujetar su fantasia, y causando sensibles molestias á los ejecutantes con los desusados giros que esparramaba en sus atrevidas melodias, sin tener en cuenta la cómoda extension y especiales condiciones de voces é instrumentos.

(1) No se tiene noticia exacta del año en que nació, ni de la parroquia en que fué bautizado, ni aun de quien eran sus padres. Sin embargo, se considera como suya la partida de bautismo que figura en uno de los libros de bautizados de la parroquia de Santiago de Mondoñedo, de un José Eusebio, hijo legitimo de José Antonio Fernandez Basanta y de Antonia Rubiños, que nació en 15 de Diciembre de 1784, cuyos abuelos paternos eran José Fernandez Basanta y Maria Agustina Fernandez Pacheco, y los maternos Cayetano Rubiños y Maria Fonte Montenegro, de Santa Eulalia de Budian.

(2) Cuando se administró solemnemente el Viático al obispo Cuadrillero, poco antes de morir en 1797, llevó Pacheco el calderillo del agua bendita, funcion que desempeñan los niños de coro mas modernos.

(3) Debemos recordar aquí en honor de los prebendados que formaban los cabildos de España en aquel tiempo, harto corto por desgracia, que dos de las mas famosas composiciones de la música sagrada, las *Siete palabras* de Haydn y el *Stabat Mater* de Rossini, se hicieron por encargo de dos canónigos españoles.

Muerto el maestro Santaballa en 1805, nombró el cabildo para reemplazarle en Febrero del año siguiente á D. José Pacheco, niño de coro aun y sin completar su instruccion, y apesar de la oposicion del Prelado, por no contar el electo sino dieziocho años.

Envióle en seguida el cabildo á terminar sus estudios bajo la direccion de D. Melchor Lopez, canónigo, maestro de capilla de la Catedral Compostelana, y al cabo del año que permaneciò en su compañía, presentó como visible muestra de sus progresos y de su brillante imaginacion, el conocido *Miserere*, reputado como una de sus mejores obras, para él la predilecta, y en concepto de algunos la superior á todas.

La general conscripcion decretada en 1808 para rechazar la invasion francesa, apresuró su ingreso en el órden sacro, recibiendo en aquel mismo año la dalmática subdiaconal de mano del obispo D. Andrés Aguiar, cuya sagrada vestidura no se puso sino en aquel solemnisimo acto, pues en toda su vida no desempeñó ninguna funcion sacerdotal.

Desde entonces, separado del mundo por la sagrada investidura que habia recibido, y colocado solamente á las puertas del sacerdocio, en una posicion muy parecida á la de los antiguos abates, comenzó á adquirir su carácter las condiciones que tanto influyeron y que tan marcadas están en sus obras, como sucede con las de todos los maestros en sus respectivas composiciones musicales.

La inmutable afabilidad de su trato, su natural galanteria y casi afectada finura, y sus tendencias un tanto aristocráticas, fomentadas con las intimas relaciones que le unian á lo mas selecto de la sociedad y á las mas distinguidas familias de Asturias y Galicia, formaban de él un verdadero *petimetre* que á cada paso recordaba la severa etiqueta del tiempo de Carlos III, y cuya influencia sobre sus concepciones artísticas se revela clarísimamente en los rasgos elegantes y graciosos conceptos de sus bien cortadas melodías, y en los bellísimos floreos con que de los mas sencillos cantos hacia los encantadores juegos de notas que tanto abundan en todas sus obras, á las que bien pudiera aplicarse lo que se dice de los cuartetos de Haydn, que *llevan peluca empolvada y espaldin ceñido*.

Dotado de una exquisita sensibilidad, forzosamente habia de ser este el caracter distintivo de sus composiciones; que aparecen todas, si bien unas mas que otras, ricas en los tiernos rasgos que brotaban de su dulce fibra, sin manifestarse en ninguna de ellas el menor asomo de la afectacion con que los compositores mediocres engalanan sus obras cuando pretenden hacer alarde de sentimentalismo.

De temperamento extraordinariamente débil, casi pusilánime, no era posible que estampase en sus composiciones ninguno de los conceptos enérgicos, ni ninguna de las frases atrevidas que brotan de los genios fogosos, y aun en los mismos pasos donde él pretendió hacer ostentacion de *bravura*, apenas logró abandonar su natural sencillez y peculiar dulzura.

Nacido cuando todavia se estaba obrando el renacimiento musical, que á la par que él fué desarrollándose, encontróse con la nueva forma que á el arte musical se daba, y esta semilla, esparcida algunos años antes por el compositor de las *Siete palabras*, germinó fecundamente en la imaginacion de Pacheco, que enriqueció el raudal de melodia que arrojaba su inagotable inspiracion con nuevos conceptos armónicos, desconocidos de sus maestros y de todos los antiguos compositores.

Tan favorables disposiciones encontraron un insuperable obstáculo para su debida manifestacion en la extremada indolencia é incalificable apatia de Pacheco, que rayaba en tal punto, que solo componia lo mas preciso é indispensable, y esto tan apresuradamente, por aguardar siempre al último momento, que con

mucha frecuencia ocurría en la noche de Navidad, concluir de copiarse los papeles, momentos antes de ejecutarse las composiciones terminadas aquella misma noche, que los profesores se veían obligados á echar de repente y sin el prévio é indispensable ensayo.

Contribuían, y no poco, á sostener estas cualidades de su carácter, la falta de estímulo que en aquellos tiempos sofocaba á la música, y la carencia de alimento artístico que Pacheco padecía en la estrecha localidad en que habitaba, rodeado de escasas medianías y respirando una atmósfera poco á propósito para el desarrollo del genio de ningún artista, donde tal vez hubiera quedado sepultado su nombre y sus obras, si sus numerosos discípulos, muchos de ellos afamados profesores, al esparramarse por el mundo no llevarán siempre delante de sí el respetable nombre de su ilustre maestro, y el recuerdo de sus inspiradas composiciones.

Bien es verdad que su entrañable amor al país que le vió nacer, fué para él un fuertísimo lazo que nunca tuvo valor para desatar, y que le ligó hasta el estremo de que, agraciado con el Magisterio de Oviedo, renunció la prebenda y se volvió á Mondoñedo, con el insignificante halago de una pequeña pensión que le ofreció el Cabildo sobre la ración que disfrutaba, como aneja al cargo de Maestro de Capilla.

El sensible resultado de todo esto, fué el dejar, si bien extraordinario número de obras, muchas con los abundantes ripios é indispensables incorrecciones consiguientes al apresuramiento con que acostumbraba á escribir, y pocas de verdadera y notoria importancia.

Figura entre estas el *Miserere* de que ya hemos hablado, que por la circunstancia de no comprender sino los versículos alternados, (por ser costumbre en los maitines de Semana Santa que canten un versículo los salmistas y otro la capilla), no ofrece el conveniente desarrollo del pensamiento, que aparece truncado por las diversas soluciones de continuidad; un *Dixit Dominus*, (salmo cix), en que resaltan bellezas de primer orden; un *Laudate Dominum*, (salmo cxvi), obligado de órgano, que compuso para presentar á los opositores á la plaza de organista de Oviedo, cuyos ejercicios fué llamado á presidir en 1816; y el invitatorio y las dos primeras lecciones del oficio de difuntos, compuestos en 1832 á poco de hacer un viaje á Madrid, donde entabló estrecha relación con el maestro Carnicer, el autor de *Elena y Malvina* y de otras obras que le dieron merecida reputación, entonces maestro al *ceballo* de la ópera. Cuya amistad unida al entusiasmo que le despertaron los afamados cantantes que en aquella temporada tuvo ocasión de oír, y el profundo conocimiento de la música italiana que adquirió al escuchar las producciones de Rossini, Bellini y Mercadante, que por aquellos años constituían las novedades musicales, dieron un momentáneo impulso á su imaginación, que se reflejó en la magistral composición de este oficio que exornó con todas las galas de la mas lozana inspiración. El solo bastaría para acreditar á Pacheco de profundo é inspirado compositor y para concederle un lugar entre los mas afamados maestros, pues con harta justicia le merece quien pudo y supo formar aquel filosófico y solemne contraste del vigoroso *Regem cui omnia vivunt*, con el dulce y tierno *Venite adoremus*, exhalado de las infantiles bocas de los típles.

El responsorio *Libera me*, compuesto en 1855 á la muerte de un íntimo amigo suyo, no desmerece en nada del resto del oficio.

Ademas compuso innumerables villancicos (1) de los que algunos son gran-

(1) Puede calcularse el número de los que compondría en cada año de los sesenta que fué maestro de capilla y principalmente en los treinta primeros, teniendo en cuenta que para la noche

de Navidad se componían nueve, hasta hace pocos años que se redujeron á tres, otros tres para Reyes y varios para Corpus, la Asunción y San Rosendo, patronos de la Iglesia.

des piezas musicales y pueden considerarse como verdaderos oratorios, muchos motetes, varias salves, alabados y otra porcion de obras, pequeñas por su extension, pero grandes por el caudal de bellezas que atesoran, destinadas en su mayor parte á reemplazar las antiguas partituras de la iglesia, de monótona é insípida melodía, entre las que su profundo conocimiento y su delicado gusto supieron escoger las que dignamente merecian la conservacion, y eran, y son acreedoras á la admiracion de los inteligentes y á la preferencia sobre muchas de las modernas composiciones.

Merece tambien especialísima mencion entre las de Pacheco, como obra de género, la escogida coleccion de villancieos gallegos, que ofrece una prodigiosa variedad de *muiñeiras* y *alboradas*, y nos muestra cuan admirable era la fecundidad de melodía que Pacheco atesoraba cuando en tan estéril campo logró reunir tan numerosas y distintas flores.

El 23 de Marzo de 1865 quedó sin maestro de capilla la Catedral de Mondoñedo y la buena música sin uno de sus mas entusiastas y mas incorruptibles defensores, con la sensible muerte de D. José Pacheco, horada por sus innumerables amigos, que lo eran cuantos tuvieron ocasion de gozar de su fino y agradabilísimo trato.

Tras ella se derrumbó uno de los últimos asilos sagrados donde se guarecia el *buen gusto musical*, y uno de los postreros albergues propios de la *música clásica* y *verdaderamente religiosa*, que hoy mendiga un abrigo en los ocios de los teatros y aparece vergonzante al aire libre, mientras resuenan las bóvedas del templo con los voluptuosos aires de *polkas* y *habaneras*, y con los apasionados acentos de la *Traviatta* y la *Lucia*.

JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

Mondoñedo Setiembre de 1866.

EL DOCTOR DON JUAN FRANCISCO DE CASTRO.

«Nació el Sr. Castro en esta ciudad el dia 1.º de Marzo de 1721 de padres nobles y gallegos, que lo fueron D. Juan Antonio de Castro y Doña Catalina Fernandez Bacariza, su esposa. Dedicó su adolescencia y juventud á un asiduo é infatigable estudio, habiendo seguido en varios establecimientos literarios de Galicia las ilustres carreras de teología y jurisprudencia civil y canónica hasta su conclusion, recibiendo los grados mayores de licenciado y doctor en la universidad de Avila, y el honorífico título de abogado en la audiencia superior de este antiguo reino. Desde entonces desplegó aquel génio estudioso é investigador que le inmortalizó, y encerrado en el retiro de su gabinete penetró los archivos del saber humano, bebió en los manantiales mas puros de los sábios antiguos y modernos, investigó sus principios, analizó sus doctrinas, comparó sus corolarios, y añadió algunas páginas á los anales de varias ciencias.

En los muchos años que desempeñó en esta diócesis el ministerio parroquial, tuvo ocasion amplísima de enriquecer su entendimiento con una prodigiosa multitud de ideas adquiridas á espensas de un estudio profundo y no interrumpido en el silencio y soledad del campo; allí despues de absueltos con edificacion sus deberes pastorales, daba rienda suelta á su irresistible pasion por la lectura, en términos de sustraer horas al preciso descanso y de engolfarse durante noches enteras en las ocupaciones literarias que formaban sus delicias. En el campo fué donde se nutrió y robusteció aquel jóven atleta que dentro de poco habia de ser

el mas firme apoyo de la Iglesia y del Estado. En su parroquia propagó y sostuvo la moral mas pura, introdujo los conocimientos agricolas mas acomodados á la capacidad de sus feligreses, y en aquel afortunado pais echó hondas raices el tierno arbusto que habia de producir los mas abundantes y sazonados frutos.

Los superiores conocimientos del Sr. Castro recibian aplicacion gratuita en toda la comarca, ya como celosísimo párroco, ya como sobresaliente abogado, ya como erudito naturalista, y bajo los auspicios de este benéfico génio se reformaban las costumbres, se evitaban ó estinguian los pleitos, y se fomentaban la agricultura y la industria.

Tanta virtud y tan singulares conocimientos no podian permanecer ocultos por mucho tiempo, y así el católico monarca D. Carlos III, noticioso de ellos, agració al Sr. Castro con una canongia en esta Santa Iglesia Catedral.

En esta venturosa ciudad, cuna de tan insigne español, libre este ya de los cargos parroquiales, empezó á difundir sus inestimables conocimientos, dando á luz la erudita obra titulada *Discursos criticos sobre las leyes y sus intérpretes*, en donde brillan las ideas mas sólidas sobre legislacion y las nociones mas esquisitas acerca de la dificultosísima ciencia de gobernar; obra que obtuvo una extraordinaria aceptación, en términos de haberse apurado en pocos años mas de dos mil ejemplares.

El Ilmo. Sr. D. Francisco Armañá, obispo de esta diócesis, apreciando el sobresaliente mérito del Sr. Castro, le nombró su provisor, vicario general, y en seguida le eligió para el arcedianato de Dozon, cuya dignidad tardó mucho en aceptar por escrupulosos miramientos de conciencia y razones de estremada delicadeza; mas puesto al frente del gobierno episcopal, acreditó plenamente cuan acreedor era al concepto y confianza del Prelado por la virtud y pericia con que dirigió esta iglesia. Durante su gobierno estirpó inveterados abusos, vigiló la virtud y suficiencia del clero, moralizó sus diócesanos, defendió con tesón á su prelado en varias agresiones intentadas por el metropolitano, y le reconquistó legítimos derechos y olvidadas regalías que yacian en desuso, teniendo para ello que escribir elocuentes é irresistibles defensas que fueron estimadas por el superior tribunal de la Rota, y originales existen en este archivo episcopal.

Siempre infatigable, y sin que tan intensas y continuadas tareas enervasen su fecunda imaginacion, emprendió la publicacion de la eruditísima y grandiosa obra de *Dios y la Naturaleza*, distribuida en doce tomos en 4.º mayor, que en razon de la interminable censura del supremo consejo á que tuvo que sujetarla, solo diez volúmenes pudieron ver la luz pública (1).

Cuando en 1784 se estableció en esta capital la Sociedad Económica de Amigos del Pais, inmediatamente es llamado el Sr. Castro á dirigir los trabajos de la naciente asociacion, y bien pronto justificó cuan digno era de este honroso cargo, escribiendo un vasto y curiosísimo discurso acerca de las ventajas que debia reportar la nacion de instituciones tan benéficas, y señaladamente la Sociedad lucense, marcándole las tareas á que tenia que dedicarse de preferencia, determinando los medios con que debia contar al efecto, las dificultades que habia que superar, descendiendo á inducir los procedimientos prácticos que al momento debian adoptarse en alivio de la agricultura y de las artes. Este precioso manuscrito que tampoco vió la luz pública por las formalidades de aquella época, se presentó posteriormente á la sociedad y en calidad de devolucion por los descendientes de su sábio autor.

Asimismo, dejó inéditas varias producciones de mucho mérito sobre diversas materias, señaladamente una en elogio del dialecto gallego, demostrando su

(1) Tenemos noticia de que un médico de esta capital, posee el manuscrito de uno de los dos tomos inéditos.

riqueza, propiedad, dulzura y elegancia, y otra en estilo satírico burlesco, censurando varios abusos de la curia y leguleyos.

Los vastísimos y eminentes conocimientos del Sr. Castro, aunque en extremo útiles é interesantes á la nacion, no le colocarian con tanta justicia en el templo de la Fama, si aquellos no fuesen unidos á las virtudes prácticas mas sólidas y acendradas. La austeridad y rigidez de su vida contrastaba con la filantropía, afabilidad y desprendimiento que usaba con todo necesitado. Los ancianos de esta capital y del arcedianato de Dozon, hablarán por el que suscribe con mas conocimiento y verdad: ellos se complacieron en enumerar las doncellas que dotó, las escuelas que sostuvo, los templos que reedificó, las casas que reparó, las deudas que condonó, las desgracias que socorrió, los enfermos que curó, los frutos y semillas que regaló, los infantes que bautizó, las obras públicas que costeó y otros millares de beneficios que prodigó su inagotable liberalidad y patriotismo. Lugo, esta misma ciudad, ¡cuántos favores no debe á su ilustre hijo y vecino!!! Su casa estaba convertida en un taller, en donde se construía todo el año vestido y calzado para pobres de ambos sexos y de todas edades, y su cocina era una perenne despensa, siempre provista de todo lo necesario para alimentar los enfermos indigentes (1). Todavía viven en este pueblo mugeres casadas, bien establecidas con numerosa y acomodada descendencia, que debieron su suerte á los razonables dotes que el Sr. Castro les dispuso, y en la muralla (2) que circuye á esta poblacion y su catedral, existen monumentos que acreditan en que invertía este ejemplar eclesiástico las rentas de los beneficios que le estaban asignados. La escalera que conduce desde el muro á la Puerta Falsa, y la que se dirige á la Santa Iglesia Catedral, enfrente al pararrayos, comprueban la precitada asercion.

La justa celebridad que adquirió el Sr. Castro por su heroica virtud y sublimes conocimientos, le mereció que el ilustrado monarca D. Carlos III le presentase á su Santidad para el obispado exento de Leon; pero la ejemplar humildad, y extrema modestia del elegido, no le permitió aceptar un cargo que creyó superior á sus fuerzas, y despues de tributar á su soberano las mas rendidas gracias, le rogó admitirse la renuncia de tan alta dignidad, á la que no se contemplaba acreedor.

Por último, el sábio y virtuosísimo Castro, despues de repartir los cortos bienes que le quedaban entre el hospital civil de esta ciudad, sus parientes pobres é innumerables necesitados de este pueblo, y fuera de él, pagó á la naturaleza el indispensable tributo, y el dia 24 de diciembre de 1790, dejó de existir, siendo víctima de una apoplejia fulminante que le arrebató en breves momentos á los 69 años de edad, 9 meses y 23 dias, habiendo sido llorado, especialmente por los pobres, por sus vecinos, y en general por todos los españoles, justos apreciadores de su eximia virtud y mérito singular.

Fué sepultado en esta Santa Iglesia Catedral, conservándose sus cenizas debajo de la balla que media entre el altar mayor y el coro, sin poseer sepulcro particular.

Lugo 24 de marzo de 1844.

JOSÉ MARIA ROIG.

(1) En su casa tenia almacen continuo de ropas, camisas y zapatos para los pobres.

(2) Se debe al Sr. Castro la construccion del hermoso arco que forma la puerta llamada Falsa, hoy de la Coruña, pues antes era un simple agujero ó abertura rústica, practicada en la muralla. De su anterior forma se deriva la denominacion de Falsa.

El Sr. Castro, asociado de su hermano D. Vicente, acreditado farmacéutico, fundó el barrio del

Pájaro, á la salida de la misma puerta, donde estableció una fabrica de ladrillos y tejas, única que entonces se conocia; y los mismos fueron los que con objeto de fomentar la industria del pais, dieron á conocer el arte de alfarería y vidriado comun, para aprovechar los grandes criaderos de arcilla de Silvarrey, industria que antes era desconocida, y que hoy está muy propagada en los alrededores de Lugo.

REFLEXIONES DEL AGONIZANTE AÑO DE 1866 (1).

Voy á dejar esta vida
y me alegro: mas no obstante
quiero aguardar un instante,
y darle mi despedida.

Del mundo, pues, me despido
sin lágrimas en los ojos;
que solo penas y enojos
por tributo he recogido.

Qué marasmo y confusion,
qué babel y algarabía!
están tocando, á fe mía,
los hombres el violon.

Cetro maldito! en un brete
estuve, y es mi consuelo
que pronto hollará este suelo
el año sesenta y siete.

Si el que viene entusiasmado
rebotando en ilusiones
imita mis tropezones,
pardiez, que saldrá medrado!

Intrépidos los prusianos
batallaron y vencieron,
y como buenos cumplieron
lidiando los italianos.

La «Palestro» dió á la historia
de heroísmo raro ejemplo;
las aguas fueron el templo
do se cantó su victoria.

Inglaterra indiferente
hizo el *John Bull* á su modo
diciendo *yes, well*, á todo
entre el ron y el té caliente.

El yugo sintió Candia
y lo quiso sacudir...
debe ser triste vivir
dependiendo de Turquía.

Grecia tambien con encono
arde en escondidos fuegos,
y el jóven rey de los griegos
siente vacilar su trono.

Atento el suyo examina
el César Maximiliano,
que el ingerto soberano
en vez de medrar, declina.

Duélome de una locura...
como me he dolido un día
de Pareja, cuando hería
su pecho en grande amargura.

Mas si hay un caudillo menos,
otro aparece esforzado
que ametralla denodado
á peruanos y chilenos.

Y conste en hojas y pliegos
sin comentarios ni glosas
que en Galicia entre otras cosas
hay para todo, gallegos.

Diganlo los que á sus solas
temblando en la sombra oscura,
ven por do quier la figura
de las naves españolas.

Francia un poco cabizbaja
con lo de Prusia anda inquieta,
que quien al Austria sujeta
no es ningun rey de baraja.

Rusia instintos liberales
luce hablando en progresista;
un paso... y pasa el czar lista
á los guardias nacionales.

Libre Venecia al sol brilla,
rota *la espada de Breno*...
y aquí solo hubo de bueno
la llegada de Zorrilla.

Bien haya el vate, y no obstante
de su ingenio peregrino,
mira atrás... cuando el camino
está delante... adelante!

Casi en todas las naciones
se hacen aprestos sin cuento,
Portugal su campamento,
España, sendos millones.

Mas caminan tan de prisa
en esta tierra esquilada,
que al hora menos pensada
quedan todos... sin camisa...

Y entre tanto, yo he seguido
la marcha que el siglo tiene,
siendo á tenor de su higiene
hipócrita ó corrompido.

Ya desdeñoso ó rastroero,
de faz risueña ó ceñuda,
pero lo que fui, sin duda,
muy escaso de dinero.

(1) Cuando llegó á nuestras manos esta linda composición, teníamos en prensa el primer pliego, así se explica por que no ocupa en el ALMA-

NAQUE el lugar preferente que por su título y otras razones le correspondía.

Como suele el hombre huir
del lazo del matrimonio,
la muger, que es el demonio,
ha empezado á discurrir.

Y á su garganta ciñó
cintas de mas de una vara;
á fantasia tan rara,
«sígueme, pollo,» llamó.

Mas ellos se hacen de penas,
buscando alguna cucaña,
y habrá que armarles con caña
como quien pesca á las tenas.

Algo mas favorecida
en Africa, el rey de Egipto
declaró por un rescripto
la poligamia abolida.

Y despejando una reja
de su harem, con garbo y brio,
«chicas, les dijo, al avio,
cada cual con su pareja.»

El mundo marcha, y no en vano,
mas vaya unos entremeses!
pues ¡no intentan los ingleses
hacer gas del cuerpo humano!

Un buque-cigarro, ha sido
al mar lanzado ligero,
un fusil-alfiletero
vencer al Austria ha sabido.

Y en subasta á las naciones,
segun nos cuenta un diario,
anda un espejo incendiario
que abrasará cien legiones.

Y entre agujas y mugeres,
cigarro, espejo y costuras
se pasa el tiempo en diabluras.
en humo y vanos placeres.

Y en medio de tanta gloria...
hay tanta miseria y llanto!...
hay tantos que sufren tanto...
sin hacer tiempo ni historia!...

En fin, tengo la conciencia
llena de mas de un pecado;
si malo fué mi reinado,
mucho peor es mi herencia.»

—Así discurria ayer
el año viejo, contrito,
y detrás al pequenito
vi risueño aparecer.

EMILIA PARDO BAZAN.

¡YA NO SE CASA!

Eleuterio es un hombre de treinta años, de varonil aspecto y amena conversacion.

Despues de pasar doce de los mas floridos de su vida entregado á negocios comerciales, que le proporcionaron no escasa respetabilidad en el mundo financiero y una pingüe fortuna, condensada en una sólida renta, Eleuterio, dueño absoluto de su voluntad, pensó en saborear los goces á que le llamaban tanto su posicion holgada, como su caracter reflexivo y bondadoso.

Viajaré, me escribía, para adquirir la instruccion práctica de que carezco. Viajando se graban de un modo permanente en la memoria las impresiones que los mejores libros apenas consiguen despertar en el instante que invertimos en su rápida lectura. Y empujado por esta idea, que espoleaba la natural curiosidad de un espíritu medianamente activo como el suyo, Eleuterio visitó cuanto encierran de notable el Asia, cuna del género humano, la vieja Europa y la moderna América.

Largo tiempo duró su peregrinacion; mas ni el tiempo ni el dinero gastados en ella fueron perdidos para aquel hombre observador y que unia á un claro entendimiento, un juicio recto, que no siempre es patrimonio de los talentos esclarecidos. Sin aquellas dotes, mi amigo no hubiera sacado otro fruto de sus viajes que el desabrido y comun con que nos regalan los *touristes* de profesion, refiriéndonos los accidentes de su propio individuo. Pero Eleuterio que viajaba para apropiarse las conquistas de la civilizacion en cuanto afectar podian á su vida moral, conexionada con la existencia patriarcal que pensaba crearse, esti-

mando en su verdadero valor lo accesorio, no le prestaba ninguna atencion, fijándola en lo principal é incontestablemente útil.

Asi es que ni una palabra se leía en su diario por donde pudiera colegirse la mano que habia trazado aquellos interesantes renglones. Notas de universal aplicacion, apreciaciones generales, apuntes sobre máquinas ó productos que pudieran regenerar las industrias de su pais, croquis de edificios que por su sencillez consideraba dignos de estudio; hé ahí el contenido de su libro de memorias.

A su paso escogia y recomendaba á sus solícitos corresponsales que le encaminasen á la ciudad donde habia nacido y criádose las compras de los artículos é inventos que apreciaba como mas adecuados á sus fines; porque, Eleuterio, gallego de pura raza y de noble corazón, ni aun en medio de los placeres que brinda no muy desinteresadamente Paris, que cobra Lóndres muy caros, que se ofrecen sazonados con no escasa mezcla de bajeza en Italia, que se venden en Norte América con brusca galanteria y á peso de oro, con insinuante bondad en Bélgica, en Alemania con imponderable flemma, y con mas donaire que buen gusto en España, pudo jamás olvidar el grato rincón en donde habia venido al mundo, consagrándole el culto de su amor y preferencia.

Y no era, no por cierto, que se ocultase á su perspicacia el atraso en que se encuentra nuestro pais, sino que para él habia mil várias compensaciones en los dulcissimos recuerdos de la infancia, y sobre todo, en el que conservaba de la belleza é ingenuidad de las mugeres, que le enloquecia, obligándole á abreviar el plazo de su regreso.

Ninguna muger de cuantas trato y veo me seduce, me repetia con frecuencia en sus cartas. Cada vez estoy mas decidido á casarme en Galicia; y yo, llevado del natural apego á lo que me rodea, le alentaba á perseverar en su amable propósito.

Despues de tres años de correrias, que á no ser por el vapor le hubieran costado mas de treinta y no pocos percances al recorrer tan largas distancias, volvió Eleuterio á su ciudad natal con un caudal muy decente y una mas cultivada inteligencia, logrando interesar al bello sexo, que tampoco descuida sus negocios, no menos por su dinero y gallarda figura, que por su deleitable conversacion, á la cual sabia darle no solo el atractivo del hombre que habia recorrido el mundo con provecho, sino revestirla de un tinte apasionado y poético, hijo de su naturaleza impresionable.

Dicho se está que el círculo de sus relaciones se ensanchó inmediatamente en todos sentidos. Hasta se emplearon los inocentes artificios de la coqueteria para atraerle; pero, apenas habria trascurrido un mes, cuando noté en Eleuterio un cambio radical en su conducta. Mi amigo, que habia llegado alegre, decidior y expansivo, tornóse mustio, taciturno y reservado. Eludiendo llevar la conversacion á terreno que pudiera rozarse con sus anteriores planes de casamiento y de crear algunas nuevas industrias en el pais, llegué á sospechar cualquier desaire amoroso sufrido con poca resignacion, ó alguna pasion criminal concebida en hora aciaga por mi buen amigo Eleuterio. ¿Qué hacer, en cualesquiera de los dos casos? ¿Provocaria una explicacion, que evidentemente rehuía el interesado?

No necesité meditarlo mucho, decidiéndome por respetar su silencio interin el mismo no lo rompiera.

Esto iba á suceder.

Una mañana, algo mas temprano que de costumbre, penetró Eleuterio en mi gabinete con muy visibles señales de agitacion y de inusitado embarazo. Al fin y como haciendo un esfuerzo: Querido amigo, exclamó, mañana salgo para Madrid.

- Y tus proyectos, Eleuterio? le pregunté con aparente calma.
- Desvanecidos, desvanecidos para siempre!
- Alguna pasión desgraciada te obliga á abandonarlos?
- No, mi corazón está libre, pero marchitas sus ilusiones.
- ¿Seré indiscreto, preguntándote la causa que produjo tu desencanto?
- Temo ofenderte.
- ¿Por qué?
- Tienes hijas, y...
- Pero aun no son casaderas. Hombre, espíciate y sácame de dudas. A tí te pasa algo extraordinario, que no adivino, pero que siento con toda mi alma. Dime, ¿no hallas alguna muger que sea digna de tí?
- ¡Oh, todas valen mucho mas de lo que yo me merezco!
- Y entonces, ¿por qué no te casas, realizando tus mas dulces ensueños?
- Pues bien, aun á riesgo de lastimar tu provincialismo, puesto que desearas saber el por qué, y no tendria razon para negártelo á tu amistad, te confesaré francamente que ya no me caso, no porque no haya criaturas preciosísimas que puedan competir con las deidades pintadas en los figurines que semanalmente reparte *El Correo de la Moda*, sino porque yo me habia forjado la ilusion de una hermosura fresca y modelada por la naturaleza, que no recurriese á los artificios para hacerse débil y enfermiza.
- Ya no me caso, porque mi tipo era una jóven modesta y no vana, que llegára á ser amorosa madre de familia y que no tuviese á gala el compartir con una nodriza mercenaria sus nobles cuidados; y segun lo que veo, hoy, todas suplen su falta de buena voluntad con una muger estraña, que segun es moda, les ayude á criar sus hijos.
- Ya no me caso, porque una de mis aspiraciones era que mi futura supiese manejar su casa y dirigir á los criados, y he observado que se hace pueril alarde de desdeñar esos detalles, como si no fueran parte integrante de la educacion de una señorita.
- Ya no me caso, porque, fiando mi principal ventura en los principios religiosos de mi esposa, noto con vivísimo pesar la ausencia de ciertos sentimientos arraigados antes en nuestros corazones, dándome miedo la irreflexiva despreocupacion que ha penetrado, sin el correctivo conveniente, en nuestros hogares.
- Ya no me caso, porque en tésis general, he visto que el lujo de la calle es muy superior á las comodidades de la vida íntima, asi como las pretensiones individuales exceden con mucho á la posicion particular de cada familia, proviniendo de este desconcierto la miseria y los vicios que deploramos.
- Ya no me caso, porque en una sociedad donde todos se avergüenzan de ser lo que son, mi dignidad de hombre, quedaria muy mal parada.
- Ya no me caso, porque de la cultura á que han llegado las costumbres europeas, solo ha trascendido aquí la parte superficial, la menos necesaria, olvidando lo bueno, lo útil, lo importante que las hace amables.
- Ya no me caso, porque en compensacion de la instruccion esmerada y general que reciben las señoritas en otros centros, queria modestia, virtud y nociones de los deberes que están llamadas á cumplir, viendo por desgracia importado cuanto puede pervertir el espíritu y no lo que puede ilustrarlo.
- Ya no me caso...
- Basta y aun sobra, Eleuterio, con lo que llevas dicho. No prosigas; no destroces mi alma con esas amargas verdades, aunque por fortuna no alcanzan las proporciones que tú las prestas. Toda vez que tus ojos no descubrieron alguna de las escondidas violetas que abundan en nuestros pensiles, vete con Dios. Sin negarte todo, no te puedo conceder sino una parte de tus observaciones. De

ellas me aprovecharé para corregir en la educacion de mis hijas cuanto haya de defectuoso y criminal; pero si pudieras hacer un esfuerzo para complacerme, te conjuro á permanecer algunos dias más entre nosotros antes de abandonarnos definitivamente.—Ya que no tienes preferencia por nadie, ni eleccion hecha, buscaremos juntos y quizá hallemos no una sino muchas flores, cuya suave fragancia te deleite.

Mi amigo reflexionó un momento, al cabo del cual me ofreció quedarse.

Yo, lector, te ofrezco para el año entrante, si la vida no me falta, darte cuenta del resultado de nuestras investigaciones.

JUSTO GAYOSO.

Ferrol y Setiembre 10 de 1866.

LA PREZ DE GALICIA.

*Dadme fé, como un grano solamente
Y de su asiento moveréis los montes.*

Así al mundo ignorados horizontes
Benigno abrió JESUS.

Los héroes de la Fé lo vencen todo,
Brillando como el sol al hemisferio,
¡Tan glorioso es, mortales, el imperio
Que ejerce la virtud!

*Fé viva en el Señor, y amor de patria;
Religion, Libertad y Suelo santo...*
Solo esta fué la voz, que por encanto
Un tiempo aquí sonó.

Airada voz, universal, terrible,
Disparada cual rayo tormentoso,
Al ver que un invasor, tigre alevoso,
Nuestros campos hollo.

Y la patria miró sus hijos todos
Al rededor de sí,—y un pensamiento,
Desde Vigo, al Ferrol un solo acento
Un solo corazón.

Así la España al capitán del siglo
Venciera *por su fé*; y así del mundo
La prez obtuvo y el amor profundo,
Y eterna admiracion.

¡Oh! ¡Quién entonces á GALICIA viera
El honor alcanzar de los combates,
Y resistir de frente los embates
De la lucha cruel!

¡Quien la mirára entonces, toda entera
Acometer las bárbaras legiones,
Y al gran conquistador de las naciones
Troncharle su laurel!

Tú gloria entonces proclamada fuera
Por todos sin igual.—Después, ay triste,
Subitamente en un sopor caíste,
Parecido al morir,
Mas respira por fin. Levanta al cielo
Desde luego tu sien, bella GALICIA;
Que ya tu estrella vislumbre propicia,
De un nuevo porvenir.

Tu antiguo honor y libertad recobra;
Y recobra tu Fé que adoras tanto.—
¡Qué te puede faltar, para el encanto
Ser del mundo otra vez?

Una serie sin fin de panoramas
Tus valles son, fantásticos y bellos;
Y tus hijos.... tus hijos los destellos
Rellejan de tu prez.

¡Y quién podrá tus campos y tus rios
Olvidarlos jamás, si los vio un día?

¡Este eterno verdor y lozanía,
Esta pompa y fulgor!

¡Y tu *Coruña*, tu *Ferrol* y *Vigo*,
Y tu *Miño* y tu *Sil*, que ciernen oro,
Dónde el cielo vertió tanto tesoro
Y el genio inspirador!

¡Oh Reina de los montes y los valles!
Recobra tu corona y tu estandarte,
Tu luzes como el sol, y á proclamarte
La Iberia correrá.

Entonces sin rival,—como otros dias
Llegarás grande á ser, y vencedora,
Y tu nombre la audaz locomotora
Triunfante anunciará.

ANTONIO ROTEA.

MARUXA Y MINGOS.

(CUENTO POPULAR).

Á la Sra. Doña Rosalía Castro de Murguía.

I.

Maruxa, aldeana vieja, regañona, fea y rica, acababa de contraer matrimonio con *Mingos do Loureiro*, muchacho pobre, pero alegre, robusto y colorado como una cereza.

Venerábase con religioso fervor en la iglesia del lugar la imágen de San Mamed, y *Mingos* ejercía las funciones de sacristan. Sus piadosas tareas no le impedían, sin embargo, *parrafear* sabrosamente con las mozas de la vecindad; y lejos de enmendarse, esta afición peligrosa subió de punto desde su enlace con *Maruxa*.

Luego que la desdeñada esposa comprendió, por su desgracia, que, si bien se casara con *Mingos*, no por eso reinaba en su corazón, no hubo en la casa un momento de sosiego, ni se cansaba de apostrofar á su marido, llamándole *farraposo*; y como dueña y señora que era de la hacienda, llegó á sitiarse por hambre. Pero ni *Maruxa* conseguía calmar así sus celos, ni *Mingos* se enmendaba.

II.

En las supremas angustias el corazón humano recurre siempre al cielo. *Maruxa* sintió también este movimiento natural del ánimo, y recurrió á la protección del santo del lugar. Repetidas mañanas de enero salió la enamorada vieja de su casa, arrebujada en su *mantelo*; y, sin mostrar mas que la helada punta de su gran nariz y cuatro alborotadas canas, entraba en la iglesia y oraba arrodillada largas horas.

¿Qué pedía al Santo con tal instancia? Atendido lo ruinoso de su estado físico, bien pudiera creerse que pedía una buena muerte: teniendo en cuenta el desapego de su jóven marido, cualquiera creería que pedía al Santo influyese en el corazón de *Mingos*, para que, al menos, la tolerase sin repugnancia; pero hay motivos para creer que ni suplicaba lo uno ni lo otro.

Maruxa—bien lo decía su cara de vinagre—era muger de malas intenciones, y quiso hacer cómplice de ellas al bendito San Mamed.

Un día la rancia novia se quedó sola en la iglesia, y movida de una desesperación devota, alzó la voz y se dirigió al Santo en estos términos:

« Señor San Mamede,
¿ que l' ei dar o meu home
pra que me cegue? »

Grande y extraordinaria fué la sorpresa de la vieja cuando oyó que de la misma boca del Santo salía al punto este magnánimo consejo:

« Dalle ovos é manteiga,
viño branco da cuqueira,
é porco e marrá,
e il che cegar. »

Calló la voz del Santo, y Maruxa, que si le habia dirigido la pregunta, no por eso se prometiera una respuesta, y menos una respuesta como la obtenida, quedó petrificada.

Los menos crédulos del lugar, luego que conocieron el suceso, aseguraban que fuera Mingos quien contestara, colocándose detrás del altar, por la boca del Santo; pero estas no pasaron de habladurias que tendian á calumniar al infeliz muchacho.

III.

Que la muger hiciese mimos al marido, cuando este no disimulaba su repugnancia á la muger, era *contraproducentem*. Por otra parte, creer que Mingos se quedaria ciego con aquellos mimos que el Santo le propinaba, escedia los limites de lo racional; pero hay en ciertas ocasiones tal propension á creer en lo imposible, que Maruxa, fiada en la celestial promesa, y á trueque de dejar sin ojos á su marido, se decidió á seguir el consejo del Santo y lo puso en práctica.

Figúrese el lector lo desconsolado que estaria el pobre Minguinos viéndose tratado á cuerpo de rey, como en recompensa de su buen comportamiento marital. La cosa no era para menos.

Habian transcurrido dos lunas, y los buenos oficios de Maruxa crecian, y crecia tambien la satisfaccion de Mingos, que engordaba como un becerro.

Un dia, *el jóven aprovechado*, llenaba su panza con los succulentos manjares que su mujer le servia. Maruxa le miraba de hito en hito, con el afan de que cegase de repente, pues en esto libraba ella la esperanza de que su jóven marido no fuese tentado de las demas mujeres. Mingos, terminando ya su racion, se restregó tenazmente los ojos, y con tal motivo tuvo lugar este corto, pero significativo diálogo, entre mujer y marido:

—«¿Que tés, miña vidiña?

¿Que fas co ese restrego?

—Dáme outra talladiña,

íncheme á cunca presto

de freba de galiña:

¡ay! que canto mais como menos vexo!»

IV.

Por fin, Mingos no cegaba; pero en vista del excelente trato con que su muger se distinguia, creyó de su deber el tolerarla, aunque rabiase. *Morra Marta, pero farta*, dijo un dia para su capote. La mujer á su vez, incapaz de no seguir fielmente el consejo que la diera el santo del lugar, si bien notaba que Mingos tenia sus ojos tan grandes, negros y *feliceiros* como el dia de la boda, creyó que estaba *cego de querer*, ciego de amor por ella, pues no la daba ya motivos de disgusto; y reflexionando sobre esto, creyó realizada la profecia. Y él truan, y ella enamorada, vivieron asi algunos meses, hasta que el Señor se dignó llamar á Maruxa á mejor vida, á los 114 años de su edad, y despues de haber instituido al gran Mingos por su heredero universal.

Y Mingos la sobrevivió felizmente largos años, y disfrutó tranquilo de sus bienes, cuyo beneficio lo consideró siempre como premio de sus servicios maritales, bien asi como algunos caballeros, que todos conocemos, llevan con orgullo sobre su pecho, y en premio de sus leales servicios, ciertas condecoraciones que dicen poco mas ó menos: «Recompensa á la virtud y al patriotismo.»

JUAN MANUEL PAZ.

EL HUERFANO.

DIALOGO.

MUGER.... ¿Me dirás niño inocente
 Por qué así caminas triste,
 Y en tu rostro el llanto existe
 De un dolor, fiero, inclemente?

Al verte no me imagino
 Que en esa edad tan temprana,
 Te ofrezca la suerte insana
 De espinas mil, un camino.

Pues no se llora en la infancia
 Por que sufrir no se espera,
 Que es el llanto una quimera
 Que se mira á gran distancia.

Nunca los ojos del niño
 Se nublan al sentimiento,
 Que en esa edad de contento,
 Todo es paz, amor, cariño.

Así lastiman el alma
 Tus lágrimas de amargura:
 Ven, mi seno te asegura
 Horas de halagüena calma.

Enjuga presto ese lloro
 Con que acibaras la vida,
 Cual si ya vieras perdida
 Alguna ilusion de oro.

Ven y tierno deposita
 En mi corazon tu llanto;
 Pues en él con fuego santo
 La compasion llevo escrita.

Niño..... Hay una voz cariñosa,
 Dulce, pura, melodiosa,
 Que al aparecer al mundo
 Nos prodiga un nombre ansiosa,
 Con el gozo mas profundo.

Esa voz tan grata y suave
 Como el trino de una ave
 Nos arrulla en nuestra cuna;
 Y halagar el sueño sabe
 Con encanto cual ninguna.

Hay unos ojos amantes,
Fijos todos los instantes
En nuestro rostro apacible,
Que describen delirantes
El cariño mas sensible.

Con abrasada pupila
Lloran, si ven intranquila
Nuestra inocente existencia;
O es su mirada tranquila
Si gozamos complacencia.

Hay labios con cuyo beso
Se concentrá el embeleso
De la mas grande ternura;
Y dejan la huella impresa
De una pasion santa y pura.

Destello del corazon
Es la mágica impresion
De su recondito afecto;
Y la sublime espresion
De un sentimiento perfecto.

Y ese *ser* de tanto anhelo
Os diré en mi desconsuelo,
Por mas que el alma taladre,
Que le lloro desde el suelo;
¡Pues era ese *ser* mi Madre!

Ya veis el justo motivo
Porque gimiendo así vivo
En tanto cruzo la tierra;
Y es que mi bello a ractivo
Hoy en la gloria se encierra.

Y adorando esa memoria
En la vida transitoria,
Triste luto al alma ciño;
Que es la dicha ¡ay! ilusoria
Sin el materno cariño.

Su amor es grande, divino,
Y en nuestro veloz destino
Ese amor placer abona;
Pues orna nuestro camino
De una brillante corona.

Cercado de esa ventura,
Ser feliz siempre asegura
Nuestro corazon latiente,
Que ante los ojos fulgura
Clara estrella sonriente.

ALMANAQUE

¡Huerfano! fatal dictado,
 Qué en el corazon grabado
 Va formando su martirio.
 ¡Madre! nombre idolatrado
 Que se nombra con delirio.

Decid si con verdad lloro
 Cuando ese recuerdo adoro
 Sumergido en el quebranto;
 Si he perdido tal tesoro,
 ¿Como no he de verter llanto?

.

Mas en vuestro seno amigo
 Dulce bálsamo consigo
 Que alienta mi ardiente rostro;
 No os conozco y os bendigo,
 Y á vuestras plantas me postro.

Ante ese mágico acento
 Vislumbra mi pensamiento
 Rica senda de esperanza;
 ¡Ah! tal vez aun mi contento,
 Pueda estar en lontananza.

Ya el huerfano no suspira,
 Que un limpio horizonte mira
 Debido á vuestro consuelo
 Vuestro *ser* afan inspira,
 ¿Venis acaso del cielo?

MUGER.... Mi patria no es el mundo, mi origen es mas santo,
 Mi cuna tiene asiento alli donde está Dios,
 Y desde que en el Gólgota amó mi virtud tanto,
 Recorro el Universo, de su mandato en pos.

Penetro en el palacio como en la humilde choza
 Y por do quiera vaya me llaman celestial;
 Ante mi dulce imágen el alma se alborozaba,
 Por que es mi amor profundo, ardiente, universal.

Sin mi no fuera hermoso el solio de los reyes,
 Pues solo por mi vierten palabras de perdon;
 Yo no distingo clases, ni condicion, ni leyes,
 Que al predigar mis dones hermanos todos son.

Yo corro presurosa al lecho del que llora,
 Al misero contemplo ya casi perecer,
 Y digo al opulento: «un ser hay que te implora,
 La compasion te exige, cumple con tu deber.»

Tambien hoy, pobre huerfano, tu duelo he comprendido,
 Y no en vano mi pecho tu llanto recogió,

Pues de fe y esperanza tu corazon vi henchido;
Una madre te falta y otra mi amor te dió.

Si mis sublimes rasgos mi origen no te esplican,
Adora ya de hinojos mi célica deidad,
Los ámbitos del mundo mi nombre glorifican,
Del cielo he descendido: yo soy ¡la caridad!

Pontevedra 1866.

EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

EL BAILE.

Hé aquí un asunto que por si solo seria suficiente para escribir una larga série de artículos curiosos, en el supuesto de recaer su ejecucion en una pluma mas hábil y fecunda que la mia. Pero ya que mi estéril ingenio y menguada inteligencia no permitan escederme de un limitado círculo, pasaré en silencio mil y mil particularidades, contentándome con hacer una ligera digresion sobre el baile, atendiendo á sus inmediatas consecuencias sobre la vida humana.

No vayais á creer, sin embargo, mis apreciables lectoras, que os agraden mis observaciones, aun cuando esté propuesto á no ser ni un rígido censor, cosa que sienta mal con mi sistema, ni un riguroso preceptista porque tampoco se aviene bien con mi carácter. Hé sido aficionado á bailar como cada hijo de vecino; y ocasion hubo que hubiera dado un dedo de la mano derecha por haberme estado bailando tres dias con sus noches, aunque por cada pirueta me resultase despues dos meses de cama. De aquí podreis deducir que no ha de ser mi dictámen tan poco favorable; tanto mas, cuanto que el baile puede ser considerado bajo distintos aspectos; pues, lo mismo que la poesia, tiene su parte filosófica, su sentimentalismo, su tradicion, su carácter especial segun las razas, las costumbres y los climas, porque demuestra el espíritu dominante de cada época.

¿Quién no verá con grata emocion los sencillos y alegóricos bailes que los campesinos de Mecklembourg celebran en honor de la venida de la primavera, y en la época de la siega? ¿Cuánta nacionalidad no tienen en esa desventurada Polonia su cracoviana, su mazurka y su polonesa, cuyos bailes—reflejo de las costumbres y de los tiempos caballerescos—fueron alabados y descritos con admirable gracia por uno de sus sábios hijos? Y en las danzas campestres de la Rusia, donde, á imitacion de España, sirven de orquesta sus *balalaikas* ó vihuelas, ¿qué interés eo despiertan aquellos poemas mimicos, en los que se espresan todos los sentimientos del amor, todas sus variaciones y sus desvios todos, concluyendo siempre por un feliz desenlace para reproducir otras nuevas parejas, diferentes ó parecidas escenas todas tiernas, apasionadas y arrobadoras? ¿No son tambien espresivos los distintos bailes con que los indios y salvajes de las varias regiones del mundo honran á los astros, á sus rios y á sus dioses?

En este concepto los bailes nacionales revelan, como la poesia popular, los sentimientos y las tendencias de cada pais. El que viaje por Andalucía, por Vizcaya, por Aragon ó Galicia y no vea en toda su pureza y bailado por la gente del pueblo el *vito*, el *jaleo*, el *bolero*, las *malagueñas*, el *fundango*, el *zorrico* ó la *miñeira*, no podrá formarse una cabal idea de lo que son nuestras hijas del mediodia, del carácter franco é independiente de los celtiberos y vascos, y de la poesia y encantos que tienen nuestros valles y nuestras aldeas.

La *muiñeira* participa en mucho de esos bailes que compendian toda una historia de amor: en ella resalta la modestia de la muger con el rendido tributo que le ofrece el hombre; en ella se vé un recuerdo de la fidelidad doméstica de nuestros campesinos, siempre constantes en el querer, siempre amigos del trabajo y del hogar de sus padres. Nada mas hermoso que ver á la caída de una bella tarde del estío reunidos á los vecinos de una parroquia bajo el umbroso follaje de uno de nuestros pintorescos bosques y respirando un aire balsámico y bienhechor, entregados á los trasportes de alegría que les causan los sonidos de la gaita y el acompasado acompañamiento del tamboril.

El baile en el campo es tambien el que propiamente cumple con las condiciones que prescribe la higiene: nos vigoriza y contribuye á la salud del cuerpo. Alli el ejercicio es completo, y la atmósfera pura, vivificante y exenta de nocivos principios: viceversa de lo que acontece en los bailes de sociedad donde el refinamiento de las costumbres, los abusos de la moda, el hacinamiento de personas en un circunscrito recinto, el alumbrado y otras circunstancias mas, nos perjudican y dañan de una manera considerable.

Sucede en esto como en otras mil cosas. Vosotras, amables lectoras, no cambiarías tal vez los placeres de la ciudad por la sencillez de la aldea; pero ¿dareis que las agrupadas viviendas, la reunion de millares de personas, los obstáculos que impiden la circulacion de un aire enteramente puro etc., son otros tantos inconvenientes para gozar de una salud envidiable? ¿Cuanta mayor robustez no tienen vuestras campesinas, apesar de que carecen de mil comodidades que vosotras poseeis? ¡Y sin embargo, ellas se quejan de su suerte! Pero si llegasen á convencerse de cuan caro se paga el vivir en esos grandes centros de poblacion, ciertamente que nos tendrían lástima y se compadecerian de nosotros.

Así es tambien con respecto al baile. Es indudable que un baile de sociedad tiene grandes alicientes é impresiona poderosamente; pero tambien encierra mayores peligros para la vida, sin contar con aquellos que os rodean para robaros vuestra inocencia y candor, y que paso en silencio por no hacer demasiado largo este mal perfeñado artículo.

Ya os he dicho que no quiero ser escrupuloso: pues aun cuando el baile tiene su época y parece bien en la juventud siendo una ridiculez pasada cierta edad, con todo, en el día lo miro aun con aquel cariño y aficion con que el inútil militar suele hacer memoria de sus pasadas hazañas. Se halla cierto placer en recordar aquellos buenos tiempos cuando el cuerpo estaba todavia en todo su vigor y pujanza, tiempos que huyen de nuestra vista con la rapidez de un relámpago; se goza contemplando en un salon los variados giros y las acompasadas ondulaciones que producen las parejas movidas todas bajo la influencia de una orquesta ó de las tentadoras notas de un wals. Pero no pasa de una distraccion, permitiendo los años ver con mas frialdad las cosas.

Vosotras saludais entusiasmadas la época del carnaval, cuando yo lo veo venir con la mayor indiferencia. Entonces empiezan los preparativos, se discurre sobre los trajes, se ambiciona en prevenir recursos por mas que despues tengamos que llorar un año entero. ¿Quién no fué loco alguna vez en su vida?... El baile es como la aficion de hacer versos. Pocos hay que no quieran ser poetas y pocos tambien los que no hayan manchado algunas cuartillas de papel para conseguir la *confeccion* de un soneto, de una barcarola, de un romance ó de una redondilla. Y librenos Dios de que la aficion se convierta en exigencia: porque sea como quiera, se ha de bailar, así como el poetastro ha de dar á luz sus desdichadas elucubraciones. Importan poco para estos casos los consejos. O bien nos ciega la pasion, ó un vivo deseo de vanidad y orgullo; pero en uno y otro supuesto hemos de salir con la nuestra. De ahí que no sintamos nada, ni una molestia, ni un disgusto, cuando nos hallamos en un salon de baile: se satisface un im-

perioso y ansiado capricho, y con esto quedamos complacidos. ¿Qué importa entonces privar á nuestros ojos del benéfico sueño? Para velar á un enfermo, para dar consuelo al desgraciado habria sus dificultades; pero para asistir á un baile, ¿quién siente incomodidad ninguna? ¿quién se vá á poner en serias reflexiones? ¿podria ser posible el convencimiento? Id á uno de esos malos aprendices de literatos—siguiendo la comparacion—idle con buenos consejos y amistosos avisos para que desista de comprometer su nombre en las columnas de un periódico: aconsejadle que medite y que mire con sangre fria sus producciones: hacedle notar que tal verso es un espantoso desconcierto; que tal palabra un disparate; que tales consonantes una vulgaridad, y vereis como si puede os pone en ridiculo y os aplasta con un necio desatino. Pues otro tanto sucede con la afición al baile; tomado el gusto á él, no hay para que pensar en que nos han de retraer de asistir las noches de carnaval á cuantos bailes se den. ¡Se goza tanto en tales momentos con el disfraz! ¿Qué cosa mas seductora que veros, queridas jóvenes, graciosamente prendidas con esos *trajes* fascinadores, deslumbrantes, y ocultando vuestra belleza con la engañosa máscara? Entonces os hallais en vuestro elemento, corriendo de aquí para allí, dando bromas, atronando con vuestros gritos y confundiendo todo con vuestra ruidosa y alegre algazara.

Gozad, gozad con exceso, que tras esos atractivos del carnaval, tras las imprudencias de la juventud, se levanta un enemigo formidable que os persigue de muerte. No os deja un punto hasta conseguir su objeto. ¡Inocentes víctimas que así os seducen los encantos del baile! ¿No veis que aquel aire que respirais os asfixia, que aquel polvo que se arremolina en vuestro alrededor os ahoga, que aquella atmósfera os envenena la sangre? ¿Confiais tal vez en que vuestros pocos años contrarrestarán á esos verdugos? No os quiero contradecir por mas que no ignoreis que muchas han sucumbido en la primavera de su vida, por no precaver en tiempo las fatales consecuencias de una impremeditada conducta; pero sabed que ese enemigo terrible, implacable, cuyo solo nombre os horripila, cuya figura os espanta, cuyos estragos son irremediables, jamas se separa de las que como vosotras, mis queridas bailarinas, ajustais vuestros talles, pasais en vigilia las noches respirando un aire impuro y abusais de un ejercicio, bajo otros puntos de vista, higiénico. Este enemigo interesa á lo mas esencial de la vida: este enemigo destruye vuestros pulmones, os roba la frescura de vuestra tez, os aniquila y os corta vuestra existencia en flor. Este enemigo es la tisis, cuyos estragos son cada vez mas terribles allí donde las imprudencias son mayores.

Pero ¡Dios me libre de hablaros de tales cosas! La realidad es muy fea y es preferible vivir de ilusiones. Mas como estas huyeron de mi, dejo á otro la empresa de hablaros del baile tal como quereis que sea, haciendo punto final en este insignificante boceto.

VENTURA PUEYO.

EL INCIO.

Hay en Galicia campiñas feracisimas, bosques frondosos, ricas praderias y por do quiera aguas medicinales en las que anualmente recuperan la salud millares de personas.

Con razon podria creerse que conociendo como conocemos el valor de estos dones de la Providencia, sabremos aprovecharlos y habrá cómodas y espaciosas viviendas, lindos jardines, carreteras y carruajes para el tránsito y comodidad de los viajeros y bañistas.

Por desgracia no sucede asi: su estado es de lo mas lastimoso y se necesita todo el deseo de sanar que los enfermos abrigan, para decidirse á sufrir las in-

comodidades y privaciones que es necesario imponerse, para llegar á esos saludables manantiales y residir en sus comarcas.

Y estos manantiales que en otros países harían la fortuna de sus dueños, difundiéndose á la vez el bienestar en el país, yacen abandonados en el nuestro, sin que nos cuidemos siquiera de facilitar el acceso á ellos.

Si se exceptúan algunos establecimientos de baños bien montados, pocos sin embargo, para el gran número de los que existen en el país, los demás apenas son conocidos y están completamente abandonados.

Apesar de eso, algunos hay, que son muy frecuentados, por su eficacia para ciertas afecciones, sin que esto haya sido bastante para que, ni los Ayuntamientos ni los particulares, procurasen hasta ahora sacar de ellos mejor partido.

No lejos del pintoresco y frondoso valle de Sarriá, en el Ayuntamiento de Rendar, existe un lugarcito de unos cincuenta vecinos, pobres colonos en su mayoría, del Sr. Conde de Campomanes, que allí tiene un palacio y haciendas. Este lugar se llama el IXCO.

La pobreza de aquellos habitantes no se comprende, habiéndoles prodigado la naturaleza inmensos criaderos de mineral de hierro, y brotando entre ellos una fuente de *agua ferruginosa carbonatada*, que produce efectos maravillosos en la *clorosis*, en la *anemia*, en algunas intermitentes, en la *leucorrea*, y en muchas afecciones del estómago.

Su fama se va extendiendo cada día; infinitos son los enfermos que allí concurren á buscar alivio á sus males, — ascienden á cerca de tres mil anualmente, según afirman personas bien informadas, — y sin embargo, ni un mal camino hay que conduzca á dicho punto; y lo que es peor, los enfermos tienen que ir provistos de comestibles, de ropas y de muebles, dándose por muy contentos si encuentran un rincón donde colocarlos.

Si á pesar de tantas penalidades y privaciones es tan grande el número de personas que allí acuden, ¿qué sería si hubiese una hospedería bien montada, que, al par que albergue, ofreciese comodidad y distracción á los enfermos?

Á despertar el estímulo de todas las personas que se hallan en el caso de obtener inmediatos resultados de tantos y tan preciosos manantiales como encierra Galicia, se dirijen estas líneas. ¡Quiera el cielo que no prediquemos en desierto y que antes de mucho veamos afluir innumerables viajeros á este delicioso país, atraídos por las comodidades que estos sitios ofrezcan y ansiosos de encontrar en ellos el alivio de sus dolencias que hoy van á buscar á tierras extranjeras!

MANUEL SOTO FREIRE.

LA ENTRADA DEL INVIERNO.

Entre los pliegues de la fresca brisa,
Y densas nubes de arreból cubiertas,
Huye el Otoño, las ingratas puertas
Del Invierno cruel abriendo á prisa.

Presto temblando mirarás, *Dorisa*,
Estas campiñas de verdor desiertas,
Las galas todas de natura muertas,
Trocada en llanto su hechicera risa.

Triste entonces, al hogar sentada,
El austro en torno tuyo rebramando,
¿*dó va la dicha*, clamarás, *pasada?*

«Huyó infeliz, responderé llorando;
Huyó, cual nuestra vida arrebatada,
• A hundirse al ataud correte volando!»

ANTONIO ROTEA.

EL HOMBRE Y LAS ESTACIONES.

En su carro de flores *Primavera*
Llega riendo al bello adolescente,
Y de azucenas su virginea frente
Alegre le corona en la pradera.

¡*Estío* ven! que entonces altanera
Retratas tu la juventud ardiente;
Como el gran astro en el cenit fulgente,
Rayos lanzando hasta abrasar la esfera.

— Desciende lento el sol hácia el *Ocaso*,
Y en su *Otoño* también el hombre mira
Que camina á la tumba, paso á paso.

— ¡*INVIERNO!!* «Huye cruel!.. Tu faz retira»...
Pero es fuerza morir. Sorda la tumba
Al anciano en sus mármoles derrumba.

ANTONIO ROTEA.

PERGANCOS.

PRIMERA PARTE.

Sea de día
Sea de noche,
No es mala zambra
Salir del coche.

«Venga usted á mi posada,
»Venga usted, noble señor,
»Que en Vigo no la hay mejor,
»Mas decente y arreglada,
»Ni gente de mas honor.

«Venga usted, otro me dice,
»¡No hay casa como la mia!
»Y despues la cercanía.....
»Todo el mundo la bendice,
»Que es mansion de la alegría.

«Deja, deja al caballero,
»Interrumpe un malandrin,
»Por poquisimo dinero
»Sirvo yo con todo esmero,
»Y doy casa y doy jardin.

Y entonces ¡qué algaravia
Entre tanto trapalón!
Sin contar el fortunón
De pegarme todavía
Algun ciego un coscorrón. (1)

Ellos una y otra vez
Dispersados por mil partes,

Con no vista intrepidez
Desplegan todas sus artes
Por coger al pobre pez.

¡Pobre pez desventurado,
Infeliz no acostumbrado
Al anzuelo engañador!
Caiste.... tu hora ha llegado
Sométete al pescador.

¡Mi tarjeta! ¡Mi tarjeta!
Dice un truhan de repente,
Y al decirlo, me la espeta,
Y me envuelve diestramente,
Y se lleva mi maleta.

Y yo le pierdo de vista,
Que no sé donde cogió.
Santa paciencia me asista,
Que no hay hombre que resista
Tanto embate como yo.

Parece al fin, y me entrego
Sin poder ya respirar.
¿Mas dónde me vá á llevar?
¡Ay por Dios! Ahora que llevo,
Permitidme descansar.

Sea de día
Sea de noche,
No es mala zambra
Salir del coche.

SEGUNDA PARTE.

MI BENDITO POSADERO.

«¡Que fortuna! Miro un pez
Que mi mozo me lo trae
Lo que es este.... está en la red.
Veremos otro si cae.

«Que gracioso y elocuente
Y con mi targeta en mano,
Solo yo péscó la gente
Con anzuelo soberano.

(1) Un ciego de nacimiento, que anda en Vigo conduciendo equipajes.

«Cuentos les digo chistosos,
Que ellos plácense de oír,
Entran, entran jubilosos
Pero el caso es al salir.

«Por que juran por su vida
Una y mil veces *despues*
De que al fin de la partida
Todo lo vuelvo al revés.

«Mas yo digo á sus conjuros
Mas fuerte que Barrabás,
¡Vengan duros, vengan duros!
Que el hablar está demás.

«Ellos dicen que en el vino
Echo de agua la mitad,
Y que es todo adulterino
Cuanto al hoesped se le dá.

«Que las ropas no son buenas
Ni es buena la habitacion,
Y mi arroz y verengénas
Malditos enjuages son.

«Que soy fina lagartija,
Y aun mas fina mi mujer,
Que al mas listo desvalija
Sin que lo pueda entender.

«Y una red los dos armamos,
Acá de nuestra invencion,
Que la sangre les chupamos,

como araña al moscardon.

«Mas yo digo á sus conjuros
Con gentil serenidad.
¡Vengan duros, vengan duros!
Que el hablar es necesidad.

«Asi yo de ellos me rio
¿Qué me importa de esto á mi?

Yo á todos los desafio,
¡Pobres moscas que cogí!
«Echen, echen los doblones,
Si es que en paz quieren salir,
Sin chistar esos bribones
Que se atreven á gruñir.

«Es que asi voy pelechando,
Ahora charlen sin compás.
Yo robando, ellos gritando,
Veremos quien puede mas.

«Y si juran por su vida
Que mi conducta es cruel,
Y á la mosca inadvertida
Yo le chupo hasta la hiel.

«Yo respondo á sus conjuros
Con mi voz de Barrabás,
¡Vengan duros! ¡vengan duros!
Que el hablar está demás.

Si salgo del coche
Y llego al meson....
Percances de nuevo,
¡Segunda estacion!

ANTONIO ROTEÁ.

UN VIAJE DE RECUERDOS.

DE CÁDIZ Á MANILA POR EL CABO DE BUENA ESPERANZA.

Ya están todos los pasajeros á bordo; el práctico, embarcado en un vaporcito, ha dado ya los remolques á la fragata; el ancla se halla á pique, despléganse las velas, rechinan los motones y cuadernales con el continuo kalar de las jarcias, y á son de fresca brisa, y á impulso de fuerte máquina, se desliza el hermoso buque sobre el cristal bastante turbio de las aguas de la alegre bahía de Cádiz.

Oyese la voz de mando del capitán, corre la gente á la maniobra, en las cámaras hay un trasiego y tumulto ocasionado por la colocacion en los camarotes de los equipajes respectivos; los faluchos del puerto abandonan el costado; escúchense los adioses de despedida, que cada vez se perciben menos; la gentil ciudad va quedándose como adormida en su lecho de corales, bañada por el mar

como paloma gentil, y la fragata navega á toda prisa. Ya en franquia el vapor suelta el remolque, saluda el práctico, el buque sigue su rumbo, y allá van en él centenares de personas, espuestas á los peligros de una navegacion de cuatro meses por lo menos.

Pero ¿creéis acaso que todos se ocupan en pensar cual será la suerte que les deparará la Providencia en tan peligrosa navegacion? ¿Pensaréis, tal vez, que cada cual reflexionará, mustio y contristado, la esposicion en que se encuentra su vida?

Nada de eso absolutamente. Yo os diré en lo que se ocupa el pasajero; pero antes os describiré en conjunto el pasaje.

Marinos, militares, carabineros de hacienda, jesuitas, oficiales de carreras civiles, particulares y otras clases mas, componen el pasaje de popa:

Cabos y sargentos, soldados, músicos, contra maestres y marineros, forman la familia de paz, á la cual se agrega el equipaje del buque.

Pronto empiezan á formarse corrillos, pero no se os figure que se componen de oficiales de cada cuerpo ó clase, nada de eso.

¿Sabeis quienes forman esos corrillos ó agrupaciones, que despues siguen unidos durante la navegacion? Pues son compuestos de los individuos pertenecientes á las distintas provincias de España.

A un lado vense á los francos hijos de Aragon en grata compañía, mas allá los festivos andaluces charlan de lo lindo; en una de las bancadas cuentan los pollitos de la coronada villa, sus centenares de conquistas; acullá discuten sobre sus fueros los vascongados; los asturianos se reunen en otra parte, y los gallegos tambien formamos nuestra asociacion competente.

No es mi ánimo intentar siquiera el describir aqui, los chistosos lances, las oportunas ocurrencias, las alegres peripecias y demás cosas que suceden en viajes de esta naturaleza.

Me concretaré solamente á la pequeña poblacion flotante gallega, de la cual formaba parte, y diré nuestras impresiones durante el viaje.

¿Queréis saber cual era el único esclusivo objeto de nuestras conversaciones? ¡Galicia!

En este hermoso y querido pais, habíamos nacido; en él recibíamos las doradas impresiones de la juventud, cuyo recuerdo es tan grato para el hombre; habíamos corrido por sus hermosas campiñas; sus puras aguas nos refrescaban en el caluroso estío; sus sazoadas frutas endulzaban nuestro paladar con su sabroso jugo; la brisa perfumada de sus bosques nos habia dado vida y robustez; era, en fin, nuestra patria y en ella radicaban nuestras mas queridas afeciones; por eso eran para ella todos nuestros recuerdos.

Uno de los combarcanos gallegos, era músico, y tocaba la popular guitarra con notable maestría; el otro era militar y habia sido estudiante antes de servir en el ejército; otro era educado y nacido en un hermoso pueblecito de campo de la provincia de Pontevedra; uno de los restantes era una biblioteca de eventecitos del pais, todos oportunos y chistosísimos; el restante era admirador pasivo, pero entusiasta, de su pais; y yo, un mal poeta.

Sin embargo, como alli representábamos á un gran pais, á Galicia, cada cual se esforzaba en competir con los demas, ensalzando siempre como era justo á su patria.

Sucedia, por ejemplo, que los aragoneses cantaban una copla á son de guitarra y flauta, alabando á la Pilarica (Virgen del Pilar,) y entonces nuestro músico, entonando con clara voz improvisaba algun cantar á la Virgen de Pastoriza. Si ellos hablaban de la torre nueva de Zaragoza, nosotros de las torres de los templos gallegos; á cada gloria nacional que relataban, nosotros contábamos un ciento de las nuestras; para cada hombre notable que nos era citado, teniamos

en la punta de la lengua tres ó cuatro de los mas célebres de Galicia; en fin, era una defensa siempre constante, pero siempre justa; una constancia siempre en amar á nuestro querido pais como se merece.

Llegamos á Canarias, y dimos fondo á los cinco dias de un feliz viaje, en la rada de Santa Cruz de Tenerife.

No olvidaré jamás la agradable impresion que causó en nosotros el aspecto de la ciudad de Santa Cruz, tan semejante como es, á una poblacion gallega.

La misma construccion de casas respecto á fachadas, el mismo color verde de las ventanas y blanco de las paredes; los balcones de hierro, las ventanas rasgadas con marcos de piedra granito, el baldosado de las calles, y hasta un *no sé qué* en la gente, todo nos recordó los blancos caserios de las poblaciones gallegas, los sencillos aldeanos de nuestro pais, las costumbres; alegrándose mucho nuestro corazon con tan feliz coincidencia.

Cinco dias estuvimos allí, y salimos al cabo de ellos en demanda del paralelo del cabo de Buena Esperanza.

Nuestra tertulia cotidiana jamas era interrumpida. Si un buque pasaba á nuestro costado acudiamos á la banda para verle pasar ó quedar, dábamos nuestra opinion sobre su casco, aparejo, arboladura y demás, y volviamos al curso de nuestros recuerdos puramente gallegos, y de nuestras conversaciones, versando siempre sobre el propio tema de costumbre.

Un mes se pasó así, sin emociones de gran nota; ya se sentian los calores de la zona tórrida que nos rendian; contemplábamos el magnifico espectáculo de las puestas de sol en aquellas latitudes; espectáculo digno de admirarse por lo sublime.

El astro de fuego colora en el horizonte al ocultarse en el mar, caprichosos dibujos que forman las menudas y espesas nubecillas que circundan el limite del cielo.

Tintas inimitables de azul, grana, nácar y ópalo, iluminan el ocaso; van cambiando de color poco á poco, amenguan en brillo y paulatinamente desaparece la luz, despues de media hora de un espectáculo que no tiene igual.

Despues cuando sucedia la noche, recostados sobre cubierta, el bibliotecario de los cuentos empezaba á desembuchar su repertorio y pasábamos las horas en amable compañía.

Algunas veces varios combarcanos se acercaban á nosotros, y al oirnos hablar siempre de Galicia, exclamaban:

—Mucho debe de valer su tierra de ustedes cuando tanto la ensalzan.

—¡Y tanto! respondiamos nosotros con satisfaccion notoria.

El que mas repetia la anterior observacion era un alferoz montañés, franco, de excelente carácter y de un humor bellissimo.

Un dia ya cuando estábamos muy próximos al cabo de Buena Esperanza, vino á nuestro lado conduciendo un cajon largo, que colocó en el medio de nuestro corro, con grave parsimonia.

Le preguntamos que era aquello y el nos contestó que no lo sabia; y despues de esta contestacion, entablamos la conversacion siguiente:

—Pero entonces, ¿á qué trae V. aqui ese cajon?

—Les diré á ustedes. Como en Galicia, segun ustedes cuentan, hay tanto bueno, bueno debe ser lo del cajon, por que para entregar á un gallego me lo dió otro gallego en Cádiz, pero ignoro su contenido.

Este cajon, como ustedes ven, va dirigido á D. M. de C. en Sorsogon, (provincia de Albay, en Luzon) el cual hace cuarenta años que está en Filipinas, y yo, como curioso, desearia saber lo que tiene dentro.

—Serán jamones de Lugo, exclamó uno de los nuestros.

—Puede que sean semillas de lo mejor de Galicia, dijo otro.

—¿Qué será? ¿Qué no será? repetimos todos á coro.

La curiosidad se hizo general, y era preciso satisfacerla.

Pronto un corta-fierro y un martillo estaban en manos del músico, que quiso ser el que abriese aquella nueva caja de Pandora.

Acercóse casi todo el concurso á nuestro grupo; empezó á dar martillazos el músico, fué cediendo poco á poco la tapa, y por fin quedó del todo desenclavada.

Al principio no vimos nada. Una porcion de periódicos cubrian el *quid*, y fué preciso levantarlos para descubrir el misterioso arcano.

Pero.... ¡cuánta fué nuestra alegría al divisar el contenido!

¿Sabeis lo que era? Una gaita; una hermosa gaita gallega, con su roncón de boj, su clarinete torneado, y con un robusto *fol* de paño azul celeste, festonado con galon de plata!

Si; una hermosa gaita. Tenia su fleco de seda azul y roja, perfectamente trabajado; hubiera dado por saber tocarla en aquel entonces, una fortuna si la tuviera.

¡Una gaita, aparecida, digámoslo asi, en medio del mar!

Con tal motivo se habló de la alborada y de la muíneira, de todo lo poético de nuestra hermosa Galicia.

Vimos al montanés que cerró de nuevo el cajon de su encargo, desapareció la gaita de nuestra vista, pero quedó el recuerdo de ella, y los recuerdos que promovió su presencia.

Desde el fondo de nuestra alma, elevamos preces á Dios, para que conservase la vida del buen patricio que no olvidaba á Galicia, apesar de tan larga ausencia de su pais natal.

Sin cosa de particular mencion seguimos nuestro viaje, y por fin, á los tres meses y medio de navegacion, arribamos al estrecho de Sanda, y dimos fondo en Angher, rada pintoresca de la gran isla de Java, llamada el Paraiso de la tierra.

Admiramos alli la sóbria vegetacion del pais mas fértil del mundo, saboreamos la miel de sus frutas, probamos sus riquísimos frutos, pero no por eso olvidamos á nuestro pais, el cual, en cuanto á pintoresco, no tiene sino uno rival en el mundo, la Suiza.

Dimos la vela á los tres dias para Manila, y á los doce de navegacion, fondecamos en su inmensa habia, una de las mayores del mundo.

Al contemplar desde la balconata de popa, la inmensa estension de Manila, comprendiendo desde luego su importancia, no bastó á apagar el espectáculo de su grandeza, y una lágrima dedicada como recuerdo á las mas caras afecciones de nuestra patria, humedeció entonces mis mejillas, y murmuré instintivamente:

Ya al punto de mi destino
Por mi desdicha llegué;
Patria mia, patria mia,
¿Cuando te volveré á ver?

Hoy me hallo en tu amado suelo; mis esperanzas se ven realizadas, y soy dichoso.

¡Quiera el cielo, patria querida, concederte todas las dichas que tus hijos te desean con voluntad siempre pródiga! ¡Ojalá te vea pronto crecer y engrandecerte como mereces!

JOSÉ BAAMONDE Y ORTEGA.

EL TABACO.

Esta planta originaria de la América fué importada á Europa por los que acompañaron al intrépido Cristóbal Colon el año de 1492 en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Al llegar á la isla de Cuba observaron con no poca admiracion que los indígenas formaban con hojas secas de esta planta un manojo conciforme que llamaban tabaco y encendiendo una de sus puntas é introduciendo la otra en la boca por medio de movimientos de respiracion y aspiracion difundian nubes de humo en torno suyo. Esta costumbre se ha visto igualmente en las islas y continentes que sucesivamente fueron descubriendo, aun cuando unos lo respiraban por la boca, otros lo tomaban por las narices, muchos masticaban las hojas, otros usaban tubos de barro ó madera para aspirarlo, etc. Apesar de lo ridiculo que esta costumbre debió parecer á nuestros compatriotas, máxime tratando de salvajes á los indios, pronto se propagó su uso entre los españoles y portugueses, despues entre los ingleses y no tardó mucho en hacerse general en todas las comarcas del globo.

En un principio, visto lo mucho que los americanos lo recomendaban por sus propiedades narcóticas, se fumaba y hasta sorbia el polvo con el objeto de aliviar ciertas indisposiciones; pero este uso se convirtió en costumbre, que otros llaman vicio, considerándose como *pasatiempo* deleitoso y hasta por algunos como una necesidad de la vida.

Fué introducido por los españoles en el año de 1560. Un flamenco que venia de la Florida se lo presentó al embajador de Francia cerca de la córte de Lisboa, D. Juan Nicot, quien tuvo la honra de ofrecer el primer polvo de su caja á Catalina de Medicis, por cuyas razones le denominaron Nicotiana, unos, y otros, yerba de la Reina. Tambien se le dá el nombre español *tabaco*, porque los españoles le hallaron por primera vez en la isla de Tabago, en donde crecia con grande abundancia y lozania.

Tuvo esta planta sus impugnadores; entre ellos se distinguió Jacobo I de Inglaterra, quien al ver el excesivo uso que se hacia del tabaco, publicó en 1619 un folleto en latin titulado *Misocapuos*, en el cual lamentaba la perniciosa influencia del tabaco y la rápida estension que habia adquirido en todo su reino. A propósito de esto decia en el precitado folleto: «Sin tabaco no se cree tratar á un huésped dignamente; sin tabaco no hay necesidad agradable: sin tabaco no hay medicina eficaz: ¡si al menos esta mania hubiera quedado entre los hombres! pero hoy dia las mugeres tienen necesidad de depravar su aliento á fin de poder con esta semejanza soportar el aliento fétido de sus maridos.» Hasta el Papa Urbano VIII en 1625 fulminó contra el tabaco una bula especial, y no faltó quien opinase que el mejor medio de desterrar el uso del tabaco seria *cortar la nariz al que lo usase*, etc., etc.

Si el tabaco salió victorioso de estas y otras persecuciones, lo dirán por nosotros el favor que ya hace tantos años goza, la preferencia que hasta el menesteroso le dá en algunas ocasiones sobre el alimento, y por último, lo demuestra la pingüe renta que los gobiernos sacan de su monopolio.

Tuvo tambien el tabaco sus apologistas que en varios escritos trataron de reivindicarle. Vieron la luz pública con este objeto, entre otros artículos y folletos, *La pipa de tabaco de Browne*, *La tabacologia de Noandri*, *Las disertaciones de Lesus y de Simon Pauli*, y *El arte de fumar de Nemesis*, poema dividido en tres elegantes apologéticos cantos, en los que describe el autor muy ingeniosamente los diversos modos de fumar y consigna algunas advertencias muy úti-

les sobre cada variedad de cigarro. Publicáronse tambien otros vários folletos bajo el título de *Siempre tabaco*, en oposicion á otros titulados *No mas tabaco*.

Despues de estas alabanzas y vituperios que sufrió el uso del tabaco, volvió á reproducirse poco ha la discusion. La sociedad hunteriana de Lóndres admitió la idea, consignada en un escrito que últimamente se le presentó, de que el frecuente uso del tabaco es una causa poderosa de la Amaurosis, y Mr. Sichel ha comprobado en Francia esta opinion. Tambien Mr. Jolly, fundándose en algunas consideraciones, atribuye al tabaco una accion depresiva de la virilidad. Nosotros creemos, no obstante, que á esto como á muchas mas cosas darian márgen los extremos y cierta predisposicion individual.

Apesar de todo esto, tanto sus impugnadores como la mayor parte de los que creen en sus aseveraciones, fumarán con mucho placer y parsimonia algunos de los de la *vuelta de abajo*, y acaso dirán parodiando al cura de... «Esto no se hace, hijos.»

Lo que es cierto y á ninguno de mis lectores se le oculta, es que el cigarro en el estado actual de la sociedad ejerce mas influencia de lo que parecerá al que en esto no se fije. El cigarro para el viajero es mas indispensable que el pan; con él en la boca desafia el frio, y hace corta una jornada larga, ameniza la conversacion y hasta mitiga el hambre. Al militar le infunde aliento en el combate, y con media docena de cigarros pasa á media racion seis dias, soportando los sacrificios de una campaña. El cigarro suscita ideas luminosas, sirve de entretenimiento en la ociosidad; ofreciéndoselo á cualquier desconocido que uno tenga al lado, dá muchas veces motivo á halagüenas conversaciones y hasta muchas otras á la adquisicion de un amigo, etc.; y téngase entendido, que el que esto recopila, tan solo fuma por carambola un pitillo de mes en mes ó de dos en dos en un rato de buen humor, y si lo hace así, es porque le escitan á ello algunos *primos* que él tiene por amigos.

La conclusion para el próximo año, si Dios nos dá vida, salud y tan buen humor como en el presente.

JUAN BAANANTE.

GALICIA.

Hay un país delicioso
Del cielo favorecido,
Cuyo panorama hermoso
Es el mas bello y grácioso
De cuantos se han conocido.

Frutos de mucho valor,
Flores de lindos colores,
Prados de eterno verdor,
Frutas de rico sabor,
Arroyos murmuradores.

Bosques de espeso ramaje
Dó los árboles erguidos
Lucen su verde ropaje,

Formando un bello paisaje
Por los campos esparcidos.

Todo gala, donosura,
Dicha, bienestar, encanto,
Es allí; todo ventura;
Por eso lo ensalzan tanto
Al contemplar su hermosura.

¿Sabeis que tierra propicia
Es esa que os pinto así,
Toda biena y delicia?..
¡Es la tierra en que nació;
Es mi querida Galicia!

JOSÉ BAAMONDE Y ORTEGA.

PRIVILEGIO DE LOS CONDES DE RIVADEO.

I.

Juan II ocupaba el s6lio de Castilla.

La corte caballeresca del rey poeta, en la que florecian con los Jorges Manrique, los Juanes de Meña, la corte del favorito D. Alvaro de Luna, al par de entregarse 6 justas y torneos, gozando en toda clase de festines, veíase agitada por ambiciosos conspiradores, que odiando al monarca, oprimian mas y mas el yugo del pueblo, sujeto en todo al capricho de un favorito.

Juan II, padre de nuestra incomparable Isabel la Cat6lica, descuidaba en demasia los negocios de Estado por f6tiles pasatiempos que le ofrecian sus cortesanos.

Juan II no reinaba en Castilla.

Don Alvaro de Luna era el verdadero monarca de ella.

II.

No pretenderemos trazar la historia del reinado de Juan II, ni mucho menos la de su heterog6nea corte, pero s6 recordar un hecho que, siendo la admiracion de propios y estraños, brilla en los faustos de la edad media, y dice 6 las generaciones futuras el valor y la lealtad castellana, que heredadas de nuestros abuelos venció el 2 de Mayo, venció en Africa y vencerá siempre do quier palpite un corazon espaol.

Era el a6o de 1441.

Los grandes habian celebrado la Pascua con todo el lujo y esplendor de sus riquezas.

Las fiestas se sucedian unas 6 otras, y el descuidado monarca no veia tras ellas las l6grimas de sus pueblos.

Estos sufrían en silencio, en tanto que los ricos magnates de Castilla conspiraban contra la vida del rey.

El mal crecia pareciendo eclipsar la estrella del condestable, unida 6 la del padre del impotente Enrique.

Empero Juan II lo ignoraba todo, ni un 6tomo de la mas leve sospecha penetraba en su confiado corazon.

Los nobles de la fracci6n conspiradora, queriendo congratularse con el monarca, ofrecieron 6 este un opíparo banquete el dia de la Circuncisi6n del Se6or, el 1.º de enero de 1441.

El rey acept6 el convite c6n alegria. En el que debia morir.

III.

Entre los caballeros de la corte de Juan II figuraba uno que, ora por su nacimiento, ora por su lealtad al trono, era el predilecto amigo del monarca castellano.

Este caballero se llamaba Rodrigo de Villandrando, conde de Rivadeo.

Don Rodrigo era leal, ignoraba el plan que se fraguara contr6 la vida del rey, y sin recelo y sin sospecha le acompa6 al palacio del magnate que le ofrecia la fiesta.

Juan II departe alegremente con su corte y 6sta departe alegremente con 6l. La animaci6n es grande.

Numerosos caballeros rodean la mesa que preside el rey, ricos y esquisitos manjares aparecen en ella en brillante vajilla, el lujo es incomparable, y él denuncia la riqueza del poderoso anfitrión.

La llegada de un desconocido interrumpió el régio festín.

El desconocido se acercó al rey, y le dijo unas misteriosas palabras.

Juan II con el recién llegado abandonó el comedor entrando en un pequeño gabinete.

Los nobles se miraron recelosos, creían haber sido descubiertos, y temían justo castigo.

La incertidumbre crecía, todos murmuraban de la prolongación de la entrevista.

Uno de los conspiradores, mas osado acaso que sus compañeros, se atrevió á entrar en el gabinete donde se suponía encontrar el monarca, mas; cual sería su sorpresa al ver vestido con el traje de Juan II al mensajero [que ha poco le buscara!

El mensajero era Rodrigo de Villandrando.

El plan había fracasado; los nobles indignados mataron á puñaladas al infortunado conde de Rivadeo.

Juan II se había salvado.

La lealtad castellana se sacrificaba por su vida.

Hé aquí lo que dice Mariana acerca del hecho que hemos descrito.

«En el año de 1441, día de la Circuncisión, defendió valerosamente al rey el capitán Rodrigo de Villandrando; en premio de lo cual y para memoria de lo que hizo aquel día, le fue dado un privilegio plomado, por el cual se concedió para siempre á los condes de Rivadeo, que todos los primeros días del año comienzan á la mesa del rey y les diese éste el vestido que usan en aquel día.»

Tal es el origen de la ceremonia que tiene lugar en el palacio de nuestros reyes el día de la Epifanía.

Los duques de Híjar, como condes de Rivadeo, reciben de S. M. la reina Doña Isabel II, el traje que usan el día de Reyes, teniendo la alta honra de acompañarla á la mesa siempre que lo hace en público.

El privilegio instituido por Juan II, será eterno, pues al par que recuerda la valerosa acción de Rodrigo de Villandrando, dice á las edades la lealtad y el heroísmo de los nobles hijos del pueblo español.

BLANCO DE IBAÑEZ.

A esto debemos añadir por ahora lo que el P. M. Fr. Felipe de la Gándara consigna en su obra titulada *Armas y triunfos del reino de Galicia*, á la página 370, edición de Madrid, por Pablo de Val, año de 1662. Dice así:

«Servia en estos tiempos al Rey Carlos VII, Rey de Francia, otro caballero gallego llamado Don Rodrigo de Villandrando (la casa solariega de los caballeros de este apellido está cerca de Entrimo, en el obispado de Orense, en la raya de Portugal). Sirvióle en sus ejércitos en grandes puestos y fue gran parte este caballero D. Rodrigo para que aquel Rey fuese restituído en las tierras de que se habían apoderado los ingleses, y para la conquista del Estado de Guíena hasta echarlos de su dominio y de toda Francia. Volvióse á España con la opinión de tan gran soldado como lo merecían sus hechos. Valióse de su consejo y servicio el Rey Don Juan (II), principalmente en las civiles guerras que tuvo con los Infantes de Aragón sus primos, y en la ocasión que se alteró Toledo en el año de 1440 y se apoderó de ella su hijo el Príncipe Don Enrique, con los de su séquito, y no quisieron admitir al Rey en aquella ciudad, y el rey alojó su campo en el Hospital y sitio de San Lázaro. Habiale dado el Rey D. Juan la villa de Rivadeu, y

habiendo servido tan cumplidamente á su Rey, que aunque los suyos eran muy pocos, hicieron retirar al infante y á los suyos á la ciudad, habiendo peleado el mismo día de la Circuncion del Señor; y porque el suceso de esta victoria se le atribuyó á Don Rodrigo de Villandrando, le dió el título de Conde de Rivadeu y que comiese con los Reyes de España á la mesa el día de la Epifanía él y sus descendientes y se les diese el vestido que pusiesen aquel día, y esto tienen por privilegio los Condes de Rivadeu.....»

COSTUMBRES PROVINCIALES.

El día de San Pedro Mártir en Santiago.

..... «el RAMO CATIVO es ni mas ni menos que un deseo de casorio que tiene la novia, que Dios nos libre, y el diablo el oportuno galan que anda á los alcances»

El Autor (*Españoles pint. por sí mismos.*)

Hè aquí una de las fiestas populares de mi patria, que los años y las revoluciones han casi olvidado, destruyendo antiguas preocupaciones ó inutilizando los sagrados lugares donde tenían lugar con ostensible lujo y devocion general. En el siglo pasado llamaba un concurso numeroso la procesion de frailes, estudiantes de hopalanda, é inquisidores de bendita medalla, procesion que recorría las calles de la antigua *Compostela*: en la actualidad desaparecieron los familiares del Santo Oficio, los estudiantes de manteos, los frailes y muchos penitentes—la venta de las cruces, escapularios, rosarios, *escritos*, y manojos de ruda, laurel y olivo disminuyen considerablemente, y la funcion religiosa se celebra, no en la espaciosa iglesia del convento de *Santo Domingo*, sino en la reducida capilla extramuros de la ciudad—*Las Angustias del monte*.

En la vispera de *S. Pedro Mártir* se venden con profusion en la *Plaza de S. Benito del Campo*, todos los accesorios de esta romeria de pocas horas. Hombres y mujeres andan de aquí para allí pregonando *Buenos escritos baratos y benditos*, y todos compran higas para el *mal de ojo*, cruces de *Santo Tomas* para librarse de los rayos, y escapularios para bendecirlos en dia tan señalado. De los alrededores de Santiago y aun de pueblos lejanos llegan penitentes labradores, llamados por su celo religioso y obligados por las terribles dolencias que padecen sus allegados y vecinos. Una hermosa doncella de sencillo corazon siente el *ramo cativo*, esa devastadora enfermedad que produce vértigos y desmayos, que origina espumarajos y contorsiones calmadas por la palabra *diablo* y renovadas por el vocablo *Dios*, y otra anciana enflaquece considerablemente porque su vecina la maldijo en alguna contienda. Estas preocupaciones ejercen una poderosa influencia en el ánimo de estos sencillos habitantes, y no basta que se desengañen algunas veces de que *el ramo cativo* es una disculpa de jóvenes que desean ir á las romerías, y el *mal de ojo*, un mal curado histérico. De todas partes llegan por docenas benditos de Dios para *los ramos*, y tocan con ellos la vestidura del santo. Estos ramos se colocan despues á la cabecera de la cama, y entre la cinta del sombrero ó en la vuelta de la montera. Antes de empezar la funcion andan *las endemoniadas* cubiertas hasta las cejas, en medio de algun peloton de parientes ó vecinos, los cuales cuidan de que el maldito diablo no haga por las calles alguna de las suyas. Mañana ahandonará á las *benditas de Dios*: á las veinte y cuatro ho-

ras ya correrá solícito en busca de otro incauto corazón. Asoma el sol por el Oriente ó la niebla por todas partes y los romeros se ponen en vela y se preparan para ser de los primeros en ocupar los bancos de la capilla, en cuyo centro está colocada sobre las andas la imágen de *S. Pedro Mártir*. En el reducido antepórtico que tiene la antigua ermita se colocan algunas tiendecillas con escapularios, escritos y rosarios, varios ciegos que cantan romances, y cuatro ó cinco confiterías portátiles de un gusto depravado. Los aldeanos llegan por docenas, las endiabladadas (porque este es mal de la parte débil del género humano) se obstinan en no entrar: hay aquí abundancia de empujones y amenazas y por último—loado sea Dios—entran en la capilla pálidas, desmelenadas, dando fuertes halaridos y haciendo crueles contorsiones. La iglesia está ocupada—las campanas repican, se encienden las velas de todos los altares, suben los cantores al coro, sueñan de cuando en cuando voces desesperadas, y empieza la misa. Al lado de estas personificaciones de las antiguas preocupaciones religiosas, se observan las antiguas travesuras estudiantiles—amalgama ridícula de opresión y libertad. La reminiscencia fanática está perseguida por una costumbre universitaria, picaresca y punzante en demasía. Los hijos de Minerva, como se decía en las loas de feliz memoria, se colocan á la puerta de las capillas y ganan terreno entre las oleadas de gente y siguen, y empujan y se adelantan hasta que se encuentran sin saber cómo ni cuando cerca de las endiabladadas. Aquí una vieja se estremece y se pone pálida creyendo ver delante de sí al diablo dándose en las narices con el olivo que tiene en la mano, allí una doncella echa espumarajos por la boca colocándole una llave entre diente y diente para que no se muerda la lengua, acá un niño llora manifestando con monosílabos que tiene algún hechizo en el estómago y allá dos ó cuatro endemoniadas que se han reunido por casualidad, se dan de cabeza fuertes golpes y saltan frente á frente como gallos ingleses que pelean. La misa se comienza: redóblase la gritería de las condenadas, se apiña la gente, los estudiantes aplican agudos alfileretazos á estas pobres víctimas del diablo, las gentes se escandalizan de esta profanación, los cánticos sagrados alternan con las exclamaciones de las hechizadas, y concluido el sagrado sacrificio, de todas partes aparecen rosarios, donativos, escapularios, ramos, monteras, collares y reliquias que hacen pasar por delante del santo tocando sus sagradas vestiduras. Las hechizadas callan insensiblemente siguiendo con su palidez y sus miradas dirigidas al suelo, y sufren de nuevo las invisibles picaduras de los estudiantes. No son pocas las veces que hay malas palabras entre labriegos y escolares, con su epílogo de porrazos y desafíos. La bendición de la misa ha desterrado la terrible mano que trastornaba la religiosidad de aquellas almas puras y desinteresadas, y aunque no salen las endemoniadas completamente serenas, sino que ocultan el rostro y miran con terror, dudan los profanos en las revelaciones de la ciencia, si el maldito diablo se quedará escondido hasta mejor ocasión.

La vuelta alegre y bulliciosa de los aldeanos contesta satisfactoriamente á nuestra duda. El repique de campanas es sonoro, los malos dulces que compran son esquisitos para estos peregrinos de pocas horas, y el dolor se cambia en alegría.

Si la mañana no está nublada suben de la ciudad muchas personas á presenciar el desfile de veinte ó treinta *pueblos* que pasan con sus rosarios, sus ramos y sus preocupaciones.

La fiesta de *San Pedro mártir* es hoy día un pálido recuerdo de su pasada grandeza: desapareció la inquisición, desaparecieron los frailes, se debilitó considerablemente el número de endemoniadas, y la *romería* se ha convertido en una *misa mayor* y la *procesion* en una subida fatigosa por una calle antigua y desigual.

EL LIRIO Y LA VIOLETA.

A la orilla del torrente
Hallé un lirio deshojado,
Y le pregunté angustiado
Por qué bajaba la frente.

Después de dar un suspiro
Al viento murmurador,
¡Ay! me dijo, que he perdido
En el torrente mi amor.

La llevó el agua impetuosa
¡Pobre flor! ¡Linda violeta!
Que era modesta y hermosa
Como el amor del poeta.

Cuando mi caliz abrí,
Y á mi lado la encontré,

Como las auras gemí,
Y mas que el aura la amé.

Ella no vió en mi martirio
Callado y ardiente amor,
Y no hizo caso del lirio
Y amó al raudal ¡pobre flor!

Corriente que huyes inquieta
A mi querella responde,
Y dime ¿dó se halla, donde
La encantadora violeta?

Dijo el lirio, y angustiado
A bajar volvió la frente,
Y furioso y desbordado
Siguió su curso el torrente.

JOSÉ CASTRO PITA.

125 DE AGOSTO DE 1800!!

I.

¡Salud, oh día, por siempre memorable para la amada ciudad nuestra!!
¡Salud, ó sol de Agosto, que al brillar en los cielos nos recuerdas las hazas
ñas de nuestros padres y sus combates con los soberbios hijos de la orgullosa
Albion!

¡Salud á vosotras, oh alturas de Brion, que elevais al cielo vuestras henhies-
tas cimas y contemplais el océano que se estiende á lo lejos como inmensa al-
fombra de azules ondas, y veis á vuestros piés la ferrolana ría, cercada de blan-
cos caserios recostados en floridos valles entre frondosos bosques, cual escondi-
dos nidos de cándidas palomas!

¡A vosotras, oh elevadas cimas, regadas un dia con sangre de valientes, á
vosotras ¡Salud!...

II.

Engalanada para una fiesta, adornada de vistosas banderas, dejando oír las
armonías de sus músicas militares, el tañido de sus campanas y el estampido de
su artillería, cuyo humo la rodeaba cual vaporosa nube de guerrero incienso,
Ferrol parecía una bella náyade que se bañaba coqueta en el espejo siempre
limpio de su ría de floridas riberas, teniendo por dosel el estendido manto azul
de los cielos, salpicado de caprichosas nubes, que ora semejaban flotantes velos
de transparente gasa, ora preciosas franjas de escarlata y oro, ya cortinages de
brillante púrpura, ya ricos inmensos joyeles de ópalo y rubí.

Sirena de simpática hermosura, reía y cantaba voluptuosamente abandonada en brazos de la mar.

Perla de las marinas playas, sultana de las pintorescas rias, reina de los seguros abrigados puertos, sus navios, los mas fuertes y veleros que cruzaban las olas, no hallaban rivales dignos de competirles, y la pericia y valor de sus marineros, cantados eran por la voz de la Fama á todos los pueblos de la tierra.

Floron precioso de la corona de España, su posesion era codiciada por la naci on dominadora de los mares.

III.

¿Qué naves son aquellas que cubren con sus velas el horizonte cual crecida bandada de blancas gaviotas?

¿Cuyos los colores que ondean en sus topes?

¡Dejadlas pasar!!...

¿No obstentan la bandera de una nacion amiga?

¿A dónde se dirigen?

¿Qué rumbo es el que llevan?

¿Por qué enfilan sus proas á nuestras bellas playas?

¡Alerta!!...

Hélas ahí que vienen y cambian de pabellon.

¡Al arma ferrolanos!

¡Al arma que ya llegan; ¡Al arma! ¡Al arma! ¡Al arma!

¡Los enemigos son!!

IV.

¡Ay de tí, oh Ferrol, ay de tí!

Tú escuadra no es bastante poderosa para salir á su encuentro: hállanse desartillados tus castillos; abandonados tus baluartes; arruinadas tus murallas; casi desiertas tus calles, y en tus vastos arsenales no se oye ya el alegre canto de los obreros, ni resuena el ruidoso martilleo de los trabajadores, y el hambre y la miseria ciernen sus descarnadas alas sobre el hogar de tus moradores.

¡Ay de tí! ¡ay de tí!

En vano formas tus naves en linea en lo interior del puerto; en vano á la defensa se aprestan tus fortalezas; en vano á las murallas corren tus guerreros, prontos á vender caras sus vidas y á oponer sus pechos y sus cadáveres por barrera al enemigo estrago.

No temas: no á tu puerto se atreven todavia: témente de frente; van á atacarte por la espalda.

Doniños, la del estenso valle y el cristalino lago presenta á sus miradas estendida playa de fino y blanco arenal.

¡Ferrol, Ferrol! ¡Ay de tí!

Dominarán las alturas que te rodean; dueños se harán de tus castillos, las llaves de tu ria; entrarán sus buques en tu puerto, y caerán sobre tí con ímpetu irresistible.

Las alegrías de tu fiesta se convertirán en escenas de horror y de llanto, tus edificios en ruinas, tus músicas en gemidos y lamentaciones, tus galas en negros crespones de duelo, tus lágrimas en sangre.

¿Por qué tan descuidada te tienen tus señores siendo tu tan apreciada?

V.

Al agua lanzan sus anclas las extranjeras naves.

Retumbán sus cañones, y ruina es la fortaleza que defiende el puerto.

Ya el mar cubren sus lanchas cargadas de guerreros.

Bien pronto en las antes solitarias playas resuena belicoso estrépito y en los blancos arenales destacan los vistosos uniformes de los soldados.

Hélos allí que montan su artillería.

Hélos ya allí ensillando sus bridones.

Suena el toque de los clarines repetido por el eco de las montañas.

Hélos allí que marchan ya hácia las alturas en formidables columnas.

El pendón enemigo tremola al frente de sus legiones.

Brilla el sol sobre el brillante acero de sus armas con siniestros resplandores.

Ya llegan, ya se

¿Quién osa estender en la elevada cumbre.

¡Brion para oponerse á esos terribles hijos de la victoria?

.., Brion, tú vas á ser teatro de bien sangrienta escena!!

VI.

¿De dónde viene el estrépito que resuena en el fortificado recinto de la ciudad querida?

¿Qué rumor es aquel que se oye dentro de sus almenados muros?

¿Quién lanza los acentos que las brisas llevan á los contornos en sus húmedas ligeras alas?

¿Son voces de pavor que claman misericordia ó gritos de furor, ó cánticos de guerra?

Prepáranse á rendirse ó apréstanse al combate?

.....
Pasaron los momentos de sorpresa y estupor.

El terror cedió su puesto al entusiasmo y la vacilacion al heroismo.

Nueva Sagunto, nueva Numancia, el Ferrol se prepara á enterrarse bajo sus propias ruinas.

Sus hijos solo saben lidiar como bravos y morir como héroes.

Las naves, los castillos, las torres y murallas han largado al viento el pabellon de combate.

Todos allí corren á las armas.

Guarnécense los fuertes y murallas, y disputados son los puestos de mayor peligro.

Armáanse como por encanto lanchas y baterías flotantes.

Hasta los ancianos parecen recobrar vigor y corren á la defensa.

Doncellas y niños con sus delicadas manos preparan cartuchos, entonando patrióticas canciones.

Y un puñado de valientes marcha con marcial denuedo á detener las numerosas huestes enemigas que cubren la vecina altura y se aprestan á caer como un torrente de destruccion y muerte sobre la naval ciudad.

VII.

Ya se hallan frente á frente iberos y britanos.

La ferrolana hueste se lanza con desusado arrojo sobre las invasoras falanges y las detiene en su rápida marcha.

Truena el cañon, y su potente voz retumba de monte en monte, de colina en colina, de valle en valle con creciente estrépito.

Densas nubes de humo, rasgadas á cada instante por brillantes relámpagos envuelven la cima del combate.

Las auras de la tarde perdieron su fresco y perfumado aliento y parecen impregnadas de fuego.

Escúchase repetido el sol de las trompetas, mezclado á los gritos de pelea y los ayes de los que sucumben.

La verde yerba vése salpicada de humeante sangre y sirve de lecho á los heridos.

Sepulcro colosal es la gigante cumbre para los que espiran allí mordiendo el polvo en que cayeron.

Indecisa la victoria contempla aquella titánica lucha.

Si de una parte se halla el número y el valor sereno, de la otra está la audacia y el arrojo, y pelea el heroísmo exaltado hasta el mas glorioso fanatismo.

Mas, al fin, retrocede el enemigo, y «niega el sol su luz á tan sangrienta escena.»

VIII.

Tiende la noche por el alto cielo su manto de negrura y cuelga ya en los espacios sus oscilantes misteriosas lámparas.

Acampadas se vén de un lado y otro las fatigadas tropas.

Turban solo el silencio de ambos campamentos la llegada de nuevos refuerzos, luz alertas de los centinelas y el ruido del vuelo de algunas nocturnas aves que cruzan lejos de la luz de los fogones ó se paran ó saltan sobre los cadáveres.

Así pasó la noche.

Renuévase el combate con el naciente dia.

Llamas son los campos, ruinas los caserios.

Formidables columnas envisten á San Felipe, el principal castillo, la llave de la ría.

Muertes vomitan los cañones.

Cual nunca encarnizada es por allí la lucha.

¡Victoria por España!!

¿Quién protege las ferrolanas huestes?

Dios, su derecho y su heroísmo.

IX.

El cielo se encapota con tempestuosas nubes.

A la playa de Doniños véense llegar desordenados batallones, que presurosos ganan sus bajeles.

¡Quién pudiese pensar que tan crecidas y aguerridas tropas huir habian ante aquel puñado de valientes!!

La enemiga armada leva y dá al viento sus blancas lonas, y bien pronto el bosque de sus mástiles se pierde entre las brumas del horizonte.

Dispersos por el arenal yacen restos de destrozadas lanchas y rotas armas y véense insepultos cadáveres que las olas arrojan de su seno.

X.

La ciudad se engalana de nuevo.

Oyense en su recinto los himnos de la victoria, mezclados á los cánticos religiosos con que celebra su inesperado triunfo.

¡Loor á tí, oh Ferrol, loor á tí!!

¡Gloria á tus hijos!!...

XI.

Sesenta y seis años han pasado

Ni un monumento ni una sencilla inscripcion recuerda los altos hechos de aquellas gloriosas jornadas.

Tan solo escritos los tiene la inmortalidad con letras de oro en las páginas de la severa historia.

Tan solo se guardan con religioso respeto en las patrióticas almas.

Tan solo hoy nosotros celebramos el fausto aniversario.

Porque jamas nuestra pluma se olvidará de tributar un testimonio de veneracion y alabanza al recuerdo de aquellos memorables combates.

XII.

¡Salud, oh dia... oh sol... oh alturas!..

¡Salud, oh sombras venerandas de los que en tan inmortales jornadas en holocausto os ofrecisteis sobre el santo altar de la libertad y la independencia de nuestros hogares!!.

¡Salud oh vosotras ignoradas tumbas, que guardais el polvo de tan preclaros héroes!

¡Salud, oh vosotros, hijos del Ferrol, hermanos nuestros, dignos descendientes de aquellos inmortales guerreros!!.

¡Salud á tí, oh Ferrol, oh linda ciudad nuestra!!

XIII.

¡Linda, si!!

¡Quién á tí podrá compararse en hermosura?

Las azules ondas besan tus piés cubriéndolos de blanca espuma y murmurante dulces himnos de amor; las brisas del mar y de las praderas te regalan sus frescos perfumes; orlan los bordes de tu veste de esmeralda salpicada de gayas flores, festones de húmedas aguas marinas, cristalinas perlas y nacaradas conchas: peces de plata y oro juegan en tu alrededor; hermosísimo y tendido cielo azul te cobija, y hasta el sol quiebra sus esplendentes rayos y arroja lluvia de dorados reflejos desde los cristales de tus rasgadas ventanas y pintados miradores.

Cércante cien villas y aldeas, que te prestan vasallaje cual otras tantas blancas esclavas, sentadas en lechos de flores, y escondidas entre frondosas alamedas: formidables castillos, colosos de piedra de ojos de fuego, cual terribles guerreros, prontos á vomitar la destruccion y la muerte por sus férreas bocas, defienden tu entrada: coronan tus alturas vigilantes atalayas con la vista fija en el mar, prontas á darte la señal de alarma.

¿Quién podria recobrarte si poderoso enemigo te hiciese su cautiva?

¡Ah!.. Dile á tus señores que te guarden.

Si eres tan hermosa ¿cómo no has de ser codiciada?

F. SUAREZ.

EL ORGULLO.

El escaso conocimiento que de nosotros mismos tenemos y la ventajosa idea que formamos de nuestras cualidades físicas ó morales, suelen ser causa en ocasiones dadas de que se despierte en nuestra alma cierto desprecio para con los demás. Las causas principales y que vienen á ser como las fuentes del orgullo, se las conoce con los nombre de hermosura, nobleza y riqueza. Del orgullo, pues, podemos decir, que es una pasion tan sumamente útil que aprovechándose de los descuidos ó resabios de una educacion mal entendida ó mal dirigida, se arraiga considerablemente en los séres que elige por victimas; y decimos mal dirigida ó entendida, porque sabido es que una buena educacion da por resultado la modestia, que es el antidoto mas eficaz contra el orgullo. Muchas veces llegamos á descubrirlo por un exceso de paciencia, humildad ó cualquier afecto mal educado, y en este caso es cuando mas repugnante le hallamos porque entonces suele ir acompañado de la hipocresia. Sin embargo de esto, hay ocasiones en que el orgullo sirve de guardian al pudor, pero la virtud que para mantenerse intacta ha menester de un vicio por centinela, ni ofrece admiracion ni puede considerarse firme. Descartemos, pues, el orgullo de toda pasion que le sea agena, ya que tenemos bastante con él para combatirle partiendo de las bases que hemos sentado al principio como fundamentales, hermosura, nobleza y riqueza.

Desde luego se deja ver que de estas tres, la mas inofensiva es la primera, que causa el orgullo casi siempre por falta de talento; de otro modo es imposible que pudiere hallarse una persona que se creyera superior á las demas por que la naturaleza la hubiese dotado de facciones mas ó menos bellas, pues sabido es que estas desaparecen al primer soplo de la adversidad... por otro lado, se sabe en que consiste la belleza?... No, lo que en unos paises la constituye, carece absolutamente de encantos en otros. Tan cierto es esto, que hallamos dos personas bellas, que sin embargo no tienen ningun parecido entre sí, del mismo modo que hallamos otras, que sin tener nada que por si solo pueda llamar la atencion, nos atraen no tanto por su hermosura, cuanto por la simpatia que llegan á inspirarnos. Nada, pues, diremos á los hombres de esta clase de orgullo, pues ordinariamente solo se hallan contagiados de él los que vulgarmente se llaman bonitos: á estos les recomiendo la siguiente máxima de Sué:—*Los hombres lindos son figura de pacotilla que la naturaleza arroja con desden en el molde, por no tomarse el trabajo de darles un sello original.*

Creo que este es el mayor sarcasmo que pueda dirigirse á esa especie de hombres, á quienes es debida muchas veces la idea que la muger llega á adquirir de su belleza. En otra ocasion lo hemos dicho, las repetidas lisonjas son causa de los estravios á que de ordinario conduce el orgullo en la muger. Convénzase esta de que la hermosura, asi como es el primer don que la naturaleza le concede, es tambien el primero que le arrebatara. Muchos han comparado la hermosura á una flor; el aroma de esta flor debe ser la virtud y el talento; si pues partiendo de este principio ballamos esa flor sin perfume y deshojada porque un rayo de sol intempestivo haya venido en mal hora á marchitarla, ¿qué resto quedará de su belleza? Un tallo seco que arrojaremos luego viéndole destituido del único adorno que le prestaba encantos. No olviden nunca algunas mugeres que la modesta violeta que crece ignorada de todos es de mucho mas mérito por su delicado aroma, que la arrogante camelia, á pesar de la belleza de sus pétalos. Oportuno me parece cerrar aquí este párrafo, recordando un dicho

de Napoleon, adicionado por un escritor contemporáneo: *Una muger hermosa agrada á la vista; una muger buena agrada al corazon: la primera es un dige, la segunda es un tesoro: la que á la belleza del rostro adune la del alma, á los encantos de la naturaleza los de la virtud, bien puede pasar en la tierra por un trasunto del cielo.*

Del orgullo que toma su origen de la cuna, diremos que se halla enlazado con la vanidad; por consiguiente es un compuesto de dos pasiones tan arraigadas por lo general, que dificilmente se cura de ellas el que las padece. Nada mas estúpido que aspirar al respeto y consideracion de todos por la sola circunstancia de poseer un título que acaso sirve tan solo para rebajar al que lo lleva, pues á nadie se oculta que los títulos sin virtudes hacen saltar y poner mas de relieve los defectos del que los posee. Convengamos en que un nombre no puede ser mas antiguo que otro, siendo así que todos reconocemos un mismo origen. Acatemos la nobleza en el noble que sabe serlo y añadir nuevo lustre á su apellido; y aspiremos nosotros á buscar en nuestras prendas especiales aquel atractivo que ha de hacernos un lugar en la sociedad y darnos un nombre, sin necesidad de recurrir á los escudos y ejecutorias de nuestros antepasados.

Nunca puede ser disculpable esta clase de orgullo: no obstante lo preferimos al que tan solo se funda en la riqueza. Y sin embargo vemos con dolor que la mayor parte de nuestra sociedad rinde un culto exagerado al becerro de oro, arrebatando con ese materialismo la mas bella ilusion de la juventud.

Si llegásemos á persuadirnos de lo poco que necesitamos para esta vida transitoria, y que para llegar al término feliz de nuestra peregrinacion es casi siempre un escollo la riqueza; no se verian tantas fortunas improvisadas, que aun cuando proporcionan goces á sus dueños, son á costa del mayor sacrificio, de la tranquilidad de la conciencia. Rechacemos, pues, todo lo que no sea adquirido por medios lícitos y que no esté en consonancia con los preceptos de aquel que eligió para recostarse por primera vez un pesebre: y tengamos lástima de esas pobres víctimas de la riqueza, que si en un principio no nos pareciesen mas que ridículas, acaban siempre por hacerse insoportables.

ESPERANZA.

¡ CUIDADO CON EL AMOR !

Inés la bella paseaba
Por la arboleda frondosa,
Y del cáliz de una rosa
Por verla un silfo salió;
Y estático al admirarla
En su agradable embeleso,
La dijo «¿ me dás un beso,?»
Y ella contestóle, no.

Al otro dia la bella
Vió en la arboleda una rosa
Tan lozana y tan hermosa
Que su beso mereció.

Y al pesar su boca en ella,
Vió que el silfo la besaba
Y que riendo exclamaba
Tu beso, Inés, me vengó.

Niñas, el pícaro silfo
Que era el amor se decía,
Que su hastío entretenía
Enamorando á una flor,
No sé si tal dicho es cierto,
De asegurarle me alejo;
Pero aceptad el consejo:
¡ Cuidado con el amor !

JOSÉ CASTRO PITA.

EL ÁNGEL DE LAS TEMPESTADES.

Era una tarde del mes de mayo de 186... en la ciudad de L.

Se alzaban de cuando en cuando y sin interrupcion columnas de polvo espeso que interceptaban los rayos del sol, tremendo preludio de la irritacion eléctrica la ténue ráfaga brillante de una luz purpúrea se reflejaba bajo los entoldados y oscuros nubarrones, que, cual inmensas y colosales pirámides, cubrian el firmamento, y en seguida de la repentina esplosion de aquel fenómeno atmosférico, se oia muy lejos un sonido semejante al fragor del trueno. Las nubes se condensaban mas, la atmósfera se proyectaba de sombra nocturna, y el peligro era inminente.

Las campanas de todas las iglesias de la ciudad tocaban á vuelo, y su tañido lejos de apartar la electricidad, la atraian con gran fuerza. No cabe duda que este es un medio á veces que produce buenos resultados, pero es indispensable que se aplique antes que comience á mostrarse la tempestad en un grado fulminante. Entonces ya era tarde.

Es difícil de explicar el pánico que infunden los vapores asfixiantes que la tierra exhala cuando la lluvia se convierte en fuego, y cuando los vientos fuertemente comprimidos se desatan con furioso estruendo. La velocidad del rayo que cruza los espacios, y cae devastando cuanto toca, el granizo que azota los campos, mieses, árboles, y que amenaza confundirlo todo, es ciertamente aterrador. Los minutos que trascurren son de ansiedad, y entonces el tiempo es fastidioso, pesado, lento y de suma turbacion.

Si hay algun hombre en cuyo corazon no se encuentre idea alguna de Dios, reflexione en esos instantes la perspectiva que á sus ojos se presenta y dígame, ¿sobre la fuerza de esa masa gigantesca y de ese fluido que pretende aniquilar el mundo, sin que este pueda resistirle, no vé su entendimiento un *Ser superior* á esa masa y á ese fluido?...

Aquel día la tormenta era horrorosa. Los mismos edificios mas seguros se sentian conmovier hasta en sus cimientos por el estampido del trueno. Un alma menos crédula hubiera juzgado próxima la final destruccion del universo.

El rio M... habia perdido de madre y saltado el dique que marca su curso regular, yendo á inundar los terrenos contiguos, convirtiéndolos en secos arenales, llevando y arastrando cuanto se oponia á su rápida corriente.

Un bulto negro marchando envuelto por las olas se dejaba ver al resplandor rojizo de un rayo, que formando una cadena ignea, caia hendiendo la cima de un castaño. Un grupo de cinco ó seis niños á quienes sobrecogiera la borrasca, acogidos de la intemperie bajo la copa de un árbol, impulsados por el natural deseo de saber que objeto fuese aquel a quien habia cabido tan desgraciada suerte, se aproximaron á la orilla ya estendiendo ya cruzando los brazos. Aquellos inocentes, resignados ante la desgracia, parecian contrastar con la fuerza de los irritados elementos. Aquellas voces trémulas humedecidas por el llanto, aquellas puras, tiernas y sublimes plegarias elevadas al Eterno desde la situacion mas precaria, hubieran conmovido á un corazon de mármol.

El cielo permanecia sordo á aquellas súplicas.

Era porque Dios queria mostrarse mas grande aun en medio de lo indefinido, de una naturaleza conmovida.

El objeto arrastrado por el impulso de las aguas era otro niño muy jóven todavia, que imprudentemente se habia separado de sus compañeros, sin reflexio-

nar el peligro á que se esponia. Estos al conocer su falta intentaron movidos por el instinto de fraternidad arrojarle al rio; pero todo era inútil, y temerario seria buscar una segunda victima.

¿Qué les restaba, pues? Buscar el remedio en Dios.

Todos aquellos niños, sin desfallecer en su pueril pero firme esperanza, se hincaron de rodillas, elevaron al cielo sus manitas tiernas y con lágrimas en los ojos rogaban por su infortunado compañero. La oracion, ha dicho un célebre escritor, templa el dolor en los corazones, y purifica en las almas la alegría: para aquel es un bálsamo suave y consolador; para esta un perfume celestial.

El mayor de ellos, que contaria apenas diez años, rezó las letanias y algunas otras oraciones que sabia de memoria. Bajo aquella bóveda sombría y asoladora era sublime considerar aquellos angelitos, que despreciando el terror de la muerte que les cercaba, no interrumpian su plegaria...

Pasadas algunas horas cedió la tormenta. El limpido azul del firmamento volvió á presentarse risueño y hermoso; pero la tierra abierta, hendida en grietas mostraba un terrible cuadro de desolacion. Se figuraba uno ver aquel mundo nuevo descubierto por las aguas que destruyeron la primera generacion. Nada hay igual ni comparable al contraste que la tierra forma en este momento. Nada tampoco semejante á la tristeza que se apodera del pobre labrador, que lleno de afanes y fatiga y tal vez de hambre, vé en un segundo destruidas sus mas risueñas esperanzas. Considera sin poder exhalar un grito de amargura, desvestado por una tarde aciaga, todo el producto de su sudor, todo un año de trabajo constante y asiduo. No tiene en su casa un bocado de pan para sus hijos que lo piden, ¡ah! ni esperanza de satisfacer aquel deseo, porque su cosecha no existe. No obstante se resigna y dice: — «Dios mio, hágase vuestra santa voluntad, y recibiré con corazon sumiso el castigo de mis crímenes.» Un suspiro entonces no es mas que un desahogo que le concede la grave mano del destino que pesa sobre él.

Al amanecer del dia siguiente los padres de la inocente victima consternados por la fatal nueva de la víspera, corrieron á la orilla del rio para recoger el cadáver de aquel á quien habian dado el ser, si acaso hubiese abordado ó quedase detenido en los arbustos que allí hay. Dificil seria á mi débil imaginacion querer retratar aquí el sentimiento de una madre al perder al hijo de sus entrañas, querer indagar en su corazon misterioso que no encierra mas que amor y secreto. Sin embargo, aquellas lágrimas desgarradoras, aquel desconsuelo inimitable, aquella fiebre ardiente y loca que se apodera de ellas con toda la vehemencia del dolor, nos muestra mas que evidentemente cuanto deben sentirlo.

En un recodo del rio, donde el agua sin moverse, viene á descansar de su largo camino, para volver á emprenderle despues, y donde habia unas ramas de sauce, encontraron detenido el objeto que buscaban. ¿Estaba muerto? No, dormia el sueño de la inocencia. Era sostenido sobre aquel lecho de ramas, como el caudillo del pueblo de Dios en una cuna de juncos, sobre las aguas del Nilo.

Dijo al despertar, que habia visto cosas misteriosas; pero no supo explicarlas. Un doncel bellissimo, una figura luminosa con alas de fuego, le habia levantado en sus brazos sobre el líquido elemento.

¿Era una huri, una ondina que los poetas describen en el fondo azul de las serenas aguas; un ser sobrenatural, un querube que descendia de su trono á socorrer la inocencia?

Era el ángel de las tempestades.

PEDRO BLANCO.

EL LUTO.

Risas bay de Lucifer,
risas preñadas de horror,
que en nuestro mezquino ser
como su llanto el placer,
tiene su risa el dolor.

E. FLORENTINO SANZ.

Este mundo es una continuada série de contrastes.

Por do quiera que se mire, se descubre á primera vista el bien al lado del mal, la risa junto al llanto, el placer tras el dolor, la ignorancia ante la sabiduría, la virtud en pos del vicio....

Y no podia menos de ser asi, porque sin uno de los extremos es imposible que exista el otro.

Comprendeis el bien sin el mal, ó el placer sin el dolor?

Una felicidad continuada haria desgraciado al hombre.

Porque hallándose en este caso, para ser *completamente feliz* le faltaria ser *algo desgraciado*.

Por eso dicen que *los extremos se tocan*.

Y por eso dicen tambien que *los extremos son viciosos*.

Si el medio participa de uno y otro extremo, prefiero la *mediania*.

Porque el *contraste* es el alma del mundo.

La vida de dos casados que tuviesen una completa armonia, deberia acabar por hacerse monótona é insufrible.

Porque el placer continuado, tambien cansa.

Siempre las mismas caricias, siempre la misma tranquilidad. ¡Qué hastío!

Pero si esta calma es interrumpida de vez en cuando por alguna pequeña reyerta.... ¡qué dulces é inesperados goces se sienten al llegar el momento de la reconciliacion!....

Nótese que digo: *pequeña reyerta*; ya he manifestado soy partidario de los *medios*.

Por eso tendré que contentarme con no ser nunca mas que una *mediania*.

¿No os ha sorprendido alguna vez saliendo de una orgía el sonido de una campana que tocaba á misa?

Pues si entonces habeis entrado en el templo y en voz fervorosa murmurásteis una sencilla oracion, que *contrastaba* con lo desencajado de vuestro semblante, veriais dilatarse vuestro corazon con un suspiro de esperanza, y recobrariais la salud moral perdida en una noche de estravio....

¿Quién es el que no experimenta un sentimiento de tristeza, cuando al salir de un baile ó teatro contempla al infeliz mendigo que seria dichoso un dia con el dinero que el rico acaba de invertir en pasar una ó dos horas.... acaso aburrido?

Y sin embargo el mendigo es necesario, porque sin la diferencia de clases no habria sociedad, (con perdon, sea dicho de los socialistas.)

Pues si la diferencia de clases es el alma del mundo, y el contraste es la causa de la diferencia de clases; el contraste es el alma de la sociedad.

Pero hay entre los contrastes algunos que puden evitarse y sin embargo no se evitan.

Y son estos unos contrastes que dan una idea muy mezquina de nuestra sociedad.

Mirad aquel jóven que rie á carcajadas y con sus chistes, hace reir á los que le escuchan.

Lleva una gasa en el sombrero.

Lo que indica que se le ha muerto, un pariente: tal vez su padre ó su madre.

Y acaso el día de la muerte de ese pariente, bañado en lágrimas habrá contestado á los que trataban de consolarle: *Es inútil; ya no hay consuelo para mí!*

Y hoy se rie!

Y cuando cruza por su memoria la imágen de aquel, á quien quizá deba todo lo que es y será, huye de ese recuerdo como de un amigo importuno.

Porque [para la mayor parte de las gentes, un recuerdo de esa clase es la voz de su conciencia.

Y la conciencia no adula á nadie.

Dicen que el luto en el corazón....

Pero ¡qué pocos hay que comprendan la moral de esta conseja!

Cuando se nos muere una persona querida, lloramos.

Sin embargo Jesucristo ha dicho: *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.*

Y he aquí porque yo no comprendo ese llanto, por decirlo así, *transitorio*.

La falta de un padre, de una madre ó de una esposa es irreparable.

Eternas pues, debian ser las lágrimas que dedicásemos á su memoria.

Pero estas lágrimas se enjugan casi por completo á los dos días.

Mas tarde, un recuerdo suele arrancarnos algunas.

Después.... viene el olvido, la risa; *el contraste*.

El hombre es un comercio, su corazón una variedad de géneros, cuya muestra es el *traje*.

Pero no basta la muestra para comprar el paño; es preciso ver la pieza.

¡Y cuántas veces sucede que la última no corresponde á lo que representa la primera!

Por eso tan á menudo se vé alegre al que viste de rigoroso luto.

Preciso es confesarlo: el primer momento que sigue al de la pérdida de un pariente es siempre de profunda tristeza.

El segundo y los siguientes pueden muy bien ser de *egoísmo*.

Si el que muere nos deja una cuantiosa herencia, lloramos por él con los ojos pero reímos con el corazón.

Entonces el *contraste* es mas marcado pero no podemos evitarlo.

Porque la sociedad no está aun lo suficiente corrompida para despreciar el que *dirán*.

Pero sea quien fuere el finado, aun nos queda en el corazón alguna risa para él.

La alegría de no haber ido en su lugar.

Esto lo *pensamos sin pensarlo*, es decir lo pensamos sin darnos cuenta de ello.

Pero el caso es que lo pensamos.

Y sabido es que *la intencion basta*.

Y tenia que ser así, porque sin ello no habria contraste y el contraste es el alma de la sociedad.

Si ois á alguno ofrecer su vida por otro, no hagais caso porque no sabe lo que dice; está loco.

Cuando voy á dar algun *pésame* á un amigo, tengo que armarme de mucho valor.

Porque casi siempre me dan ganas de reír.

Veo en mi derredor tantos rostros compungidos, tantas personas que asisten al *pésame* solo por hacer lo que se llama *cumplir*, que, francamente, me da la risa.

Porque consolar al que *verdaderamente siente* en estos casos, es insultar su dolor!

Muchas veces me he preguntado á que conduce gastar luto por la muerte de

un pariente durante un período determinado de tiempo, y nunca he dado con la razón.

Muere un amigo que acaso queramos mas que á un pariente, y sin embargo por el primero no ponemos luto.

Pero aqui hay otra cosa mas original.

—Fulanita, preguntad á una señorita que está de luto, ¿por qué no va V. á los bailes?

Y contestará: *¿No ve V. que estoy de luto? Qué diría la gente!*

Pero nunca os contestará:—Porque es un sarcasmo que, estando yo triste, trate de negar al que ha muerto el único tributo que puedo darle.

Para la generalidad de las gentes este tributo es el luto del vestido, no el del corazón.

Y en realidad aquel es un tributo que se paga, no al finado, pero si á la sociedad.

Pues no digo nada de los que hacen traer luto á sus mismos criados.

Seguro estoy que, si lo blanco no fuese tambien luto, mandarian pintar de negro la fachada de su casa.

Y apesar de todo si á mi se me muriese un pariente, creo que gastaria luto.

Porque el mundo al verme en traje de otro color creeria que era insensible á esta muerte.

Y como el corazón es género que no puede estar á la vista hay que presentar cuando menos alguna muestra.

Y si la muestra no agrada, el género no tiene salida.

Vindiquemos á la sociedad.

La risa al lado del luto es un *contraste*, necesario como todos los contrastes lo son.

Hay un poder superior que obliga al hombre á marchar por un camino del que no puede separarse nunca.

Quién hay que en su familia no tenga que llorar la muerte de una persona querida?

Pues si todos estuviésemos llorando constantemente ¿qué seria de la sociedad?

Por fortuna el dolor no mata.

La naturaleza, sábia en todo, y ávida de conservar la especie, rodea al individuo de remedios contra los males que le aquejan.

Por eso la imágen del pariente muerto se vá borrando insensiblemente de nuestra memoria.

Las almas buenas que tienen un verdadero dolor, saben presentarse ante el mundo, dignos de llevar un traje que representa el estado de su corazón.

Los que se ponen de luto tan solo por *cubrir las apariencias*, son dignos de lástima.

Felices los que en el fondo de su alma conservan indeleble el recuerdo del que ha sido del que en otro tiempo, perteneció á su familia!

Pero un recuerdo de melancólica ternura, con que el alma se dilata cuando, en horas como la del crepúsculo, se estiende por las infinitas regiones del espacio.

Un recuerdo triste que agrada al mismo tiempo, porque hay tristeza con la que tambien gozamos algunos momentos.

Por lo demas, si el contraste es tan necesario á la sociedad, si el contraste es el alma del mundo, tambien es cierto que los extremos son viciosos.

Por eso el contraste no debe llevarse al extremo.

Una prudente mediania es el mejor de los estados que debe elegir el hombre.

CLAUDIO CUEIRO.

NECROLOGIO.

Triste es por cierto decir adios! para siempre, á los que uno ha amado y tenido como hermanos; pero es mas triste cuando en breve espacio se pierde al amigo de la infancia y al anciano á quien venerábamos, al que prometia dias felices á la patria y al que los habia dado, al que era esperanza de mayores glorias y al que tenia siempre palabras de consuelo y aliento para cuantos se sentian desanimados por las injusticias é iniquidades de los hombres.

Los anales de la muerte son fecundos en nuestro pais: para una inteligencia que viene al mundo, cien que desaparecen; para una luz que brilla de nuevo, cien que se estinguen. Nosotros lo sabemos perfectamente. Cuando por primera vez cogimos la pluma, para hablar á los vivos de los que ya no eran, sentimos vivo dolor al escribir el nombre de un amigo; ay! ignorábamos lo que nos esperaba! ignorábamos que esta vez la muerte habia de hacer mayores estragos, que habia de segar vidas que nos eran caras.

Fué la primera, la de aquel buen amigo, á quien hemos visto encorbado bajo el peso de un excesivo trabajo; como si comprendiera que para él eran contados los breves dias que le quedaban de vida! D. BALTASAR PEON, habia nacido en Betanzos y seguido con lucimiento su carrera de jurisprudencia en la universidad compostelana, apesar de que lo flaco de su salud debia arredrarle de todo continuado estudio. Inclinado á los trabajos literarios, compartió con el que estas lineas escribe, la aficion á la bibliografia y adquisicion de buenos libros, y con una constancia á toda prueba, emprendió el estudio de una de las mas áridas ramas de la historia, la cronologia, materia sobre la cual tan escelentes trabajos debia dejarnos. Fruto de largas y penosas tareas, y de una decidida aficion á una ciencia que puede decirse apenas cultivada al presente en España, fueron los *Estudios de cronologia universal*, que publicó en Madrid en 1863; la mas principal de sus obras que le abrió las puertas de la Academia de la Historia, á la cual perteneció en la clase de los correspondientes. Mucho esperábamos los que le conociamos de su laboriosidad, pero no de su vida. La escasa salud de que gozaba, era triste y diario anuncio de que pronto debiamos perderle; asi fué que con pena si, pero no con sorpresa, le vimos desaparecer de entre nosotros en lo mas florido de su edad y cuando mas parecia sonreirle la fortuna. Alma sin hiel, corazon leal, no dejó tras si ni odios ni rencores. No conoció la impaciencia que á tantos devora, y por lo mismo cuando murió, pudo decir que no le habia alcanzado la lepra que hoy corroe nuestra juventud, la ambicion.

En lo mejor de sus dias murió tambien el Sr. D. LUIS AGUIRRE DEL RIO, natural, si no estamos equivocados, de una aldea cercana a Padron. Poeta fácil y abundante, se le puede acusar de las faltas é inesperienza de la juventud, pero no negarle el talento y naturales disposiciones para el cultivo de las bellas letras. No llegó á reunir en un volumen sus poesias sueltas, que publicó en varios periódicos de Galicia y Madrid, ni logró tampoco ver impreso el *Diccionario del dialecto gallego*, que anunció en mas de una ocasion. Esto no importa para que Galicia sienta y llore su muerte prematura,

Sabio naturalista, y aun poeta, hemos perdido en el Sr. D. ANTONIO VALENZUELA Y OZORES, uno de los hombres de ciencia que sabian unir y hermanar dos cosas que andarán juntas, siempre que los sabios lo sean verdaderamente, esto es, conocimientos y buen gusto y amenidad para esponerlos. Hombre de verdadera modestia, no murió sin que su muerte dejase de ser un verdadero dia de luto para su pueblo adoptivo, (si podemos decirlo asi), Pontevedra, y para

Galicia toda que instintivamente conoció que había perdido uno de sus buenos hijos. Entre los trabajos que dió á la prensa, se cuenta la primera, la *Memoria geognóstica de la provincia de Pontevedra*, que premiada por la Academia de Ciencias, le valió la honra de ser nombrado individuo corresponsal de ella. En los momentos en que se escriben estas líneas, preparan sus amigos una edicion de sus obras completas. ¡Ejemplo digno de todo encomio, y que debia ser imitado siempre que se tratase de hijos de Galicia, acreedores á semejante muestra de aprecio y consideracion!

Como si no fuera sobrada pérdida la de este escritor, un sábio geólogo, de primer orden en España, un ingeniero distinguido, el Sr. DON CASIANO DE PRADO, murió tambien, en los momentos en que se preparaba, con la incansable laboriosidad que le distinguia, á mayores empresas que las que le habian grangeado una reputacion envidiable. Santiago, patria de PRADO, puede decir que perdió uno de sus mas ilustres hijos, cuya biografía ha de ocupar sin duda un lugar preferente en aquel libro especial que estamos escribiendo. Sus trabajos, como ingeniero, fueron grandes, y como escritor, notables. Ha publicado varias obras, que llamaron justamente la atencion del público, formó parte de la comision del mapa geológico de España, en fin, su vida, estuvo empleada en en el estudio de las ciencias que cultivaba, y fué uno de los primeros y mas ilustres ingenieros de minas de España. Cosa notable, un gallego, el Sr. Don Luis Lopez Ballesteros, fué el fundador de aquel cuerpo, y dos esclarecidos compatriotas Esquera del Bayo y Prado, fueron de los que ilustraron la ciencia en España, y los que mas obras publicaron referentes á los asuntos y materias que eran de su incumbencia.

Modelo de esos antiguos caballeros, cuya bondad era innata en ellos y cuya cortesania y haneza parecia inherente á lo noble de su sangre y estirpe, murió en Santiago, el Sr. D. EUGENIO REGUERA Y PARDIÑAS, uno de los hijos de Galicia, que la amaban con amor mas entrañable. Cuantos ilustraban esta patria que en tanta estima tenia, hallaban en él, la mas leal y sincera de las admiraciones. Jamás negó su obolo á la mas insignificante empresa literaria de Galicia y entre sus papeles debió dejar, tesoros para la historia de este antiguo reino, documentos importantes, hojas y papeles sueltos, notas y curiosidades que tanto hecha de menos en nuestro país el que se dedica al estudio de su desconocido pasado. Martínez Padin, mereció de su liberalidad, la primicia de los importantes manuscritos, recogidos en época en que eran mas fáciles esta clase de adquisiciones. De su pérdida, ocasionada por la muerte de aquel malogrado escritor, jamás se consoló y con justicia, pues él fue quien escribió la parte descriptiva de nuestro país, que aparece extractada en la *Historia de Galicia* de Padin, el quien mas aliento y ayuda material prestó á este escritor para llevar á cabo su empresa. El que escribe estas líneas, que le profesó siempre el mas sincero cariño, sabe cuan bondadoso era su corazón, cuan de veras compadecia toda clase de infortunios, cuanto en fin merecia una mas larga y sosegada existencia. Entregado durante los mejores años de su vida á la política, gobernador de Segovia y Lugo, se retiró á su casa y al seno de la familia, llevando el íntimo convencimiento de que en luchas, como las que nos devoran, se pierde lo mas precioso de la vida y se adquiere una costosa esperiencia de lo que puede en los hombres el sordido interes y el insensato orgullo. Estas breves líneas, escritas por quien de todas veras le amaba, serán la única recompensa, que tengan en la tierra sus virtudes, su caridad, su bondad congenita, su aficion al estudio y á las cosas de Galicia, pero su memoria quedará eterna en cuantos tenian la dicha de conocerle y ser contados por él en el número de sus amigos.

Santiago de donde creemos que era natural el Sr. REGUERA, que perdió en un mismo año á VALENZUELA y á PRADO, vió morir en lo mejor de su edad, uno de sus

buenos hijos, al Sr. D. VICENTE VALDERRAMA Y OZORES, grande aficionado á la pintura. Dejó varias copias de verdadero mérito, pues se distinguen por su buen colorido y entonacion, y entre los escasos cuadros originales que pintó, se cita con elogio un retrato de su tío el Marqués de Monroy, en traje de caza, que por su color y accesorios recuerda un retrato célebre de Velazquez. Sus bienes de fortuna le proporcionaron la felicidad de no conocer las privaciones y desgracias de la vida de artista, pero tal vez fueron estorbo para que su talento tomara mas vuelo y debieramos así á sus pinceles obras dignas de su reputacion. Tal vez si hubiera tenido que pedir á su ingenio el diario sustento, hubiera dejado de ser un escelente aficionado para tornarse en verdadero artista de quien tenia el alma y las inclinaciones. Mucho tiempo llorarán su muerte aquellos pobres á quienes socorria de obra y de palabra, con la limosna y con frases de consuelo. Sus actos de caridad no pueden pasar desapercibidos en un siglo como el presente, en el cual no se sabe hacer el bien sino en público y se cierran los oídos para no oír los lamentos del desvalido y del enfermo.

En D. Juan Troncoso, canónigo de la catedral de Orense, de la servidumbre de Su Santidad, perdió Galicia un orador cristiano un facil y fecundo escritor. Pasó su vida lejos de la patria, y por lo mismo poco podemos decir del, sino que por los años de 1855 y 56, le vimos, redactor de la *Fé*, periódico político religioso de Madrid, y mas tarde fundador de la *Estrella*, en cuyo diario dió muestras de ser un activo y fecundo periodista. Al mismo tiempo que se dedicaba á la tarea del periodismo, escribía y publicaba una *Biblioteca religiosa*, en la cual publicó una abundante *Coleccion de sermones*, que alcanzaron gran boga. Sus talentos, sus servicios á la causa que defendía, fueron premiados con una canongía en Mondoñedo, de donde pasó á Orense, en cuya ciudad murió este año cuando mas se esperaba de su talento y laboriosidad, y cuando parecia sonreírle la fortuna.

Cómo si este año estuviese Santiago destinado á ver desaparecer la mayor parte de sus mas ilustres hijos; escritas las anteriores líneas, recibimos la noticia de la muerte del mas distinguido, entre ellos, de aquel, cuya laboriosa vida dejó un rastro imperecedero en la historia de Galicia, del Dr. D. DOMINGO FONTAN, en fin, autor como todos saben, del precioso mapa geográfico de Galicia, sin rival en España, por la gran escala en que fué levantado, y por el cuidadoso esmero con que está hecho. El Sr. FONTAN deja un vacío irreparable en Galicia, matemático distinguido, hombre público de un carácter entero y constante, ocupó aquellos puestos á que naturalmente le llamaba lo profundo de su saber. Fué director del Observatorio astronómico de Madrid, diputado á cortes, gran cruz de Carlos III, y lo que es mas para nosotros, un verdadero amante de Galicia, cuyo bienestar y aumentos deseaba y fomentaba incansable.

Tambien falleció en estos dias el santiagués D. DOMINGO LAREU, ingeniero y arquitecto, hombre digno de nuestro respeto por el santo amor que tuvo siempre á las cosas de Galicia y á las bellas artes y por la cariñosa proteccion que dispensó siempre á cuantos jóvenes se dedicaban en este pais á la pintura y escultura. Mas de uno le debe el nombre de que hoy goza, por el ánimo que infundió en su alma, y por los consejos con que le auxilió en los primeros pasos de su carrera artística.

M. MURGUIA.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

De la creacion del mundo, segun el P. Petavio, el.	3830	De la invasion de los godos, el.	1456
Segun la era de los judios, el.	5627	De la invasion de los árabes, el.	1157
Del diluvio universal, segun el P. Petavio, el.	4195	De la espulsion de los árabes y conquista de Granada	376
De la poblacion de España, el.	4111	Del descubrimiento de América por Cristóbal Colon, el.	373
De la primera invasion de los fenicios, el.	3530	Del establecimiento de la dinastia austriaca, el.	367
De las Olimpiadas, el.	2643	Del Concilio de Trento, abierto el dia 30 de diciembre de 1545, el.	323
De la fundacion de Roma, segun Varron, el.	2619	De la Correccion Gregoriana, llamada así por haberla dispuesto S. S. Gregorio XIII en 15 de octubre de 1582, el.	286
De la invasion de los cartagineses, el.	2567	Del establecimiento de la dinastia de la casa de Borbon, el.	167
Idem de los romanos, el.	2076	De la invasion de los franceses, el.	59
Del incendio y destruccion de Numancia, el.	1996	De la espulsion de los mismos, el.	53
De la correccion de Julio César, el.	1912	Del reinado de doña Isabel II, el.	35
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el.	1882	Del Pontificado de Nuestro Santo Padre Pio IX, el.	22
De su nacimiento en Nazareth, el.	1881	De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, el.	13
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el.	1867	Del último Concordato celebrado con Su Santidad, el.	6
De la venida de la Santísima Virgen en carne mortal á Zaragoza, el.	1827		

CÓMPUTO ECLESIASTICO.

Áureo número.	6	Indiccion romana.	18
Epacta.	XXV	Letra del Martirologio.	F
Cielo solar.	20	Letra dominical.	

ESTACIONES.

La primavera entra en 21 de Marzo á las 7 y 56 minutos de la mañana.
 El verano en 21 de Junio á las 4 y 31 minutos de la mañana.
 El otoño en 23 de Setiembre á las 7 y 1 minuto de la noche.
 El invierno en 22 de Diciembre á las 12 y 50 minutos del dia.

ECLIPSES.

El 5 de Marzo á las 18 horas, 51 minutos, 7 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, eclipse anular de Sol, *visible* como parcial en Santiago.

El 20 de Marzo á las 6 y 42 minutos de la mañana, eclipse parcial de Luna, *invisible* en Santiago.

El 27 de agosto á las 22 horas, 28 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, eclipse total de Sol, *invisible en Santiago*.

El 13 de Setiembre á las 10 y 23 minutos de la noche, eclipse parcial de Luna, *visible* en Santiago.

TÉMPORAS.

Las primeras, el 13, 15 y 16 de Marzo.

Las segundas, el 12, 14 y 15 de Junio.

Las terceras, el 18, 20 y 21 de Setiembre.

Las cuartas, el 18, 20 y 21 de Diciembre.

FIESTAS MOVIBLES.

El Dulce Nombre de Jesus, 20 de enero.
 Domingo de Septuagésima, 17 de febrero.
 Miércoles de Ceniza, 4 de marzo.
 Domingo de Pasión, 7 de abril.
 Idem de Ramos, 14 de idem.
 Idem de Pascua de Resurreccion, 21 de idem.
 Ascension del Señor, 30 de mayo.
 Pascua de Pentecostés, 9 de junio.
 Santísima Trinidad, 16 de idem.
 Santissimum Corpus Christi, 20 de idem.
 El Sagrado Corazon de Jesus, 28 de idem.
 S. Joaquin, padre de Nuestra Señora, 18 de agosto.
 El Dulce Nombre de Maria, 15 de setiembre.
 Los Dolores gloriosos de Maria Santísima, 22 de id.
 Nuestra Señora del Rosario, 6 de octubre.
 Patrocinio de Nuestra Señora, 10 de noviembre.
 Primer Domingo de Adviento, 1.º de diciembre.
 Letanias, 25 de abril, 27, 28 y 29 de Mayo.

FASES DE LA LUNA.

ENERO.

Día 5 L. N. á las 11 y 55' de la noche.
 Día 13 C. C. á las 4 de la tarde.
 Día 20 L. Ll. á las 7 y 2' de la mañ.
 Día 27 C. M. á las 2 y 13' de la tarde.

FEBRERO.

Día 4 L. N. á las 5 y 41' de la tarde.
 Día 12 C. C. á las 1 y 6' de la mad.
 Día 18 L. Ll. á las 7 y 7' de la noche.
 Día 26 C. M. á las 10 y 58' de la mañ.

MARZO.

Día 6 L. N. á las 9 y 4' de la mañ.
 Día 13 C. C. á las 8 y 13' de la mañ.
 Día 20 L. Ll. á las 8 y 21' de la mañ.
 Día 28 C. M. á las 7 y 12' de la mañ.

ABRIL.

Día 4 L. N. á las 9 y 29' de la noche.
 Día 11 C. C. á las 2 y 35' de la tarde.
 Día 18 L. Ll. á las 10 y 32' de la noche.
 Día 27 C. M. á las 1 y 26' de la mañ.

MAYO.

Día 4 L. N. á las 7 y 6' de la mañ.
 Día 10 C. C. á las 9 y 30' de la noche.
 Día 18 L. Ll. á las 1 y 18' de la tarde.
 Día 26 C. M. á las 4 y 48' de la tarde.

JUNIO.

Día 2 L. N. á las 2 y 38' de la tarde.
 Día 9 C. C. á las 6 y 3' de la mañ.
 Día 17 L. Ll. á las 4 y 20' de la mañ.
 Día 25 C. M. á las 4 y 54' de la mañ.

JULIO.

Día 1 L. N. á las 9 y 14' de la noche.
 Día 8 C. C. á las 4 y 37' de la tarde.
 Día 16 L. Ll. á las 7 y 22' de la tarde.
 Día 24 C. M. á las 1 y 58' de la tarde.
 Día 31 L. N. á las 4 y 9' de la mañ.

AGOSTO.

Día 7 C. C. á las 6 y 34' de la mañ.
 Día 15 L. Ll. á las 10 y 3' de la mañ.
 Día 22 C. M. á las 8 y 48' de la noche.
 Día 29 L. N. á las 12 y 30' del día.

SETIEMBRE.

Día 5 C. C. á las 10 y 57' de la noche.
 Día 13 L. Ll. á las 11 y 59' de la noche.
 Día 21 C. M. á las 2 y 35' de la mad.
 Día 27 L. N. á las 11 y 8' de la noche.

OCTUBRE.

Día 5 C. C. á las 5 y 43' de la tarde.
 Día 13 L. Ll. á las 12 y 50' del día.
 Día 20 C. M. á las 8 y 42' de la mañ.
 Día 27 L. N. á las 12 y 29' del día.

NOVIEMBRE.

Día 4 C. C. á las 1 y 53' de la tarde.
 Día 12 L. Ll. á las 12 y 35' de la noche.
 Día 18 C. C. á las 4 y 31' de la tarde.
 Día 26 L. N. á las 4 y 37' de la mañ.

DICIEMBRE.

Día 4 C. C. á las 9 y 46' de la mañ.
 Día 11 L. Ll. á las 11 y 35' de la mañ.
 Día 18 C. M. á las 3 de la mañana.
 Día 25 L. N. á las 11 y 5' de la noche.

ENERO, 31 DIAS.

- 1 Mart. ✠ *Circuncion del Señor*. Stos. Concordio y Martina.
- 2 Mier. Ss. Isidoro, Martiniano, Espiridion y Narciso.
Abrense los tribunales.
- 3 Juev. Ss. Antero, Papa y mr., Daniel, Teógenes y Genoveva.
- 4 Vier. Ss. Aquilino y Timoteo.
- 5 Sab. Ss. Telesforo y Emiliana.
- 6 Dom. *Adoracion de los Santos Reyes*, Melchior, Baltasar y Gaspar.
- 7 Lun. S. Julian mr., patron de Ferrol y S. Teodoro, monge.
Abrense las velaciones.
- 8 Mart. Ss. Luciano, Severino, Máximo y Eugenio mártires.
- 9 Mier. Ss. Julian, Basilisa, Marcelino y Marciana.
- 10 Juev. Ss. Nicanor, Gonzalo de Amaranete cf. y Guillermo obispo.
- 11 Vier. Nuestra Señora de la Agonia y Ss. Higinio p. y Teodosio.
- 12 Sab. Ss. Benito abad y Victoriano.
- 13 Dom. Ss. Gumersindo y Leoncio.
- 14 Lun. Ss. Hilario, Félix y Malaquias, profeta.
- 15 Mart. Ss. Pablo, primer ermitaño, Mauro, ab. y Secundina.
- 16 Mier. Ss. Marcelo, Marcos, Honorato, Fulgencio y Estefania.
- 17 Juev. S. Antonio abad.
- 18 Vier. La Cátedra de S. Pedro en Roma.
- 19 Sab. Ss. Canuto, Mario, Gumersindo, Marta, Ponciano y Germana.
- 20 Dom. El Dulce nombre de Jesus. Stos. Fabian y s. Sebastian mr.
Sol en Acuario.
- 21 Lun. Sta. Inés mártir y S. Fructuoso.
- 22 Mart. Ss. Vicente y Anastasio, mártires.
- 23 Mier. Ss. Ildefonso arzobispo de Toledo, Raimundo y sta. Emerenciana.
Gala con uniforme por dias del Serenísimo Sr. Principe de Asturias.
- 24 Juev. Nuestra Señora de la Paz, y Ss. Timoteo y Epolonio.
- 25 Vier. La Conversion de S. Pablo.
- 26 Sab. Ss. Policarpo, Paula, Pelayo, Ataúlfo y Gonzalo.
- 27 Dom. S. Juan Crisóstomo, y san Julian y compañeros mártires.
- 28 Lun. Ss. Julian, obispo de Cuenca.
- 29 Mart. Ss. Francisco de Sales, Cirilo y Aquilino.
- 30 Mier. Stas. Martina y Marcela y San Lesmes.
- 31 Juev. S. Pedro Nolasco fr. y Stas. Marcela y Luisa viudas.

FEBRERO, 28 DIAS.

- 1 Vier. Ss. Ignacio, Cecilio, Brigida, Veridiana y Elen, diácono.
- 2 Sab. ✠ *La Purificacion de Nuestra Señora*. Ss. Cándido, Firmo, Cornelio, Fortunato y Feliciano.
- 3 Dom. Ss. Ceferino, Patricio, Setentrio, Hipólito y Blas.
- 4 Lun. Ss. Andrés Corsino, Gelasio y Romberto.
- 5 Mart. Sta. Agueda, Ss. Alvino, Felipe de Jesus y los mártires del Japon.
- 6 Mier. Ss. Teófilo, Amando, Antoliano, Guarino y Santa Dorotea.
- 7 Juev. Ss. Ricardo, rey de Inglaterra, Juliana y Romualdo.
- 8 Vier. Ss. Juan de Mata, Lucio, Ciriaco y Corinta.
- 9 Sab. Sta. Polonia, abogada del mal de muelas, y Stos. Nicéforo, Alejandro y Fructuoso.
- 10 Dom. S. Irene, Jacinto, Amancio, Sabino y Escolástico.
- 11 Lun. Ss. Saturnino, Jonás, Desiderio y Severino.
- 12 Mart. Ss. Modesto, Prudencio, Eulalia, y Gaudencio.
- 13 Mier. Ss. Benigno, Fusca, Maura, Catalina de Rizzis, Agabo y Marcelo.
- 14 Juev. Ss. Valentin, Cenon y el beato Juan Bautista de la Concepcion.
- 15 Vier. S. Faustino y Sta. Jovita.
- 16 Sab. Ss. Julian, Elias, Jeremias, Daniel y Samuel.
- 17 Dom. *Septuagésima*. Ss. Alejo, Claudio, Julian de Capadocia y Constanza.
- 18 Lun. Ss. Eladio, Alejandro, Simeon y Máximo.
- 19 Mart. Ss. Alvaro de Cordoba, Gabino, Conrado, confesor y Beato.
- 20 Mier. Ss. Leon obp. Nemesio, Eleuterio y Sadot.
Sol en Piscis.
- 21 Juev. Ss. Felix y Maximiano, obs. y Ovidio.
- 22 Vier. S. Pascasio y La Cátedra de San Pedro en Antioquia.
- 23 Sab. Stas. Marta, Isabela, Margarita Romana y Florencio.
- 24 Dom. *Sexagésima*. Ss. Matias ap. y Modesto.
- 25 Lun. Nuestra Señora de Guadalupe, patrona del mar, Ss. Nicéforo y Sérvulo.
- 26 Mart. Ss. Faustino y Alejandro.
- 27 Mier. Ss. Baldomero cf., Leandro ob y Antigono.
- 28 Juev. Ss. Roman ab., Macario y compañeros mártires.

MARZO, 31 DIAS.

- 1 Vier. El Santo Angel de la Guarda, y S. Rosendo, patron del obispado de Mondoñedo.—*Fiesta en todo él.*
- 2 Sab. Ss. Lucio y Pablo, mrs.
- 3 Dom. *Quincuagésima.* Santos Eme- terio y Celedonio.
- 4 Lun. Ss. Casimiro, Arquelao, Arcacio y Efren.
- 5 Mart. Ss. Eusebio, Adriano y Focar,
- 6 Mier. *Ceniza.* Ss. Victor, Cirilo, Vic- toriano, Braulio, y Olegario.
- 7 Juev. Ss. Tomás de Aquino, Perpé- tua, Felicitas y Secundina.
- 8 Vier. Ss. Juan de Dios y Poncio.
No se puede comer carne.
- 9 Sab. Ss. Ponciano y Francisca.
- 10 Dom. *I de Cuaresma.* Ss. Meliton, Anecto, Cayo, Dionisio, Cipriano y Atalo.
- 11 Lun. Ss. Eulogio, Fermin y Constan- tino y Sta. Aurea vg. y mr.
- 12 Mart. Ss. Gregorio Magno y Maximi- liano.
- 13 Miér. Ss. Leandro, Salomon, Rodrigo y Macedonio.
Témpora.
- 14 Juev. Stas. Florentina y Matilde.
- 15 Vier. Ss. Raimundo y Longinos.
No se puede comer carne.
- Témpora.*
- 16 Sab. Ss. Ataulfo, Hilario, Heriberto, Taciano, Agapito y Félix.—*Témpora.*
- 17 Dom. *II de Cuaresma.* Ss. Patricio ob. y cf. Alejandro.
- 18 Lun. Ss. Gabriel Arc. y Braulio.
- 19 Mart. *Misa* S. José, esposo de Nues- tra Señora.
- 20 Miér. Ss. Niceto, Eugenio y Eufemia.
- 21 Juev. Ss. Benito ab. y Filemon.
Sol en Aries.—PRIMAVERA.
- 22 Ss. Bienvenido, Deogracias y Basilisa.
No se puede comer carne.
- 23 Sab. Ss. Victoriano y Fidel. *Anima.*
- 24 Dom. *III de Cuaresma.* Ss. Agapito, Simeon, Segundo y Timoteo.
- 25 Lun. *✠ La Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios,* y S. Dimas.
- 26 Mart. Ss. Cástulo, Tecla, Teodoro.
- 27 Mier. Ss. Juan ermit. y Ruperto.
- 28 Juev. Ss. Sisto III, Castor, Dorotheo, Rogato y Esperanza.
- 29 Vier. Ss. Eustasio, Siro y Bertoldo.
No se puede comer carne.
- 30 Sab. Ss. Juan Climaco, Quirino, Ré- gulo, Pastor y Zósimo.
- 31 Dom. *IV de Cuaresma.* Stas. Balbina y Cornelia y San Amadeo.

ABRIL 30 DIAS.

- 1 Lun. Ss. Venancio, Teodora y Victor.
- 2 Mart. Ss. Francisco de Paula, Urban- o y Teodosia.
- 3 Mier. Ss. Benito de Palermo, Ulpiano y Paneracio.
- 4 Juev. Ss. Isidoro, Teódulo, Platon y Toribio.
- 5 Vier. Ss. Vicente Ferrer, Emilia é Irene.
No se puede comer carne.
- 6 Sab. Ss. Celestino, Diógenes, Gala y Marcelino.
- 7 Dom. *de Pasion.* S. Epifanio.
- 8 Lun. Ss. Alberto el Magno y Dionisio.
- 9 Mart. Stas. Casilda, Maria Cleofé, y S. Silvestre.
- 10 Mier. Ss. Daniel, Ezequiel, Urbano y Pompeyo.
- 11 Juev. Ss. Leon I. Antipasé Isaac.
- 12 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, Ss. Constantino y Zenon.
No se puede comer carne.
- 13 Sab. S. Hermenegildo rey y mr.
- 14 Dom. *de Ramos.* Ss. Tiburcio, Va- leriano y Pedro Gonzalez Telmo, pa- tron del obispado de Tuy.
- 15 Lun. *Santo.* Stas. Basilisa y Anas- tasia.
- 16 Mart. *Santo.* Ss. Toribio de Liébana y Engracia vg. y mr.
Visita general de cárceles.
- 17 Mier. *Santo.* Ss. Aniceto, Elias, y la Beata Maria Ana de Jesus.
No se puede comer carne estos cuatro dias.—Ciérranse los tribunales.
- 18 Juev. *Santo.* Ss. Eleuterio, Astia, Per- fecto y Apolonio.
- 19 Vier. *Santo.* Ss. Hermógenes, Rufo, Vicente, Dionisio y Leon IX.
- 20 Sab. *Santo.* Ss. Cesareo y Severiano.
- 21 Dom. *Pascua de Resurreccion.* Ss. An- selmo y Silvino.
- 22 Lun. *✠ Ss. Sotero y Cayo.*
- 23 Mart. *Misa.* Ss. Jorge y Marolo
- 24 Mier. Ss. Gregorio, Neon y Fidel.
- 25 Juev. Ss. Marcos evangelista y Abulo.
Abstinencia sin ayuno por voto en el obispado de Tuy.—Rogaciones.
- 26 Vier. Ss. Cleto y Marcelino.
- 27 Sab. Ss. Pedro Armengol, y Castor Toribio de Mogrovejo.
- 28 Dom. *de Cuasimodo.* Ss. Prudencio, y Menandro.
- 29 Lun. Ss. Paulino y Roberto.
Fiesta en el obispado de Tuy, por San Pedro Gonzalez Telmo.
Abrense las velaciones.
- 30 Mart. Sta. Catalina de Sena.

MAYO, 31 DIAS.

- 1 Mier. *Misa*. Ss. Felipe y Santiago.
 - 2 Juev. Ss. Atanasio y Segundo.
 - 3 Vier. *Misa*. La Invenccion de la Santa Cruz, Ss. Juvenal y Diodoro.
 - 4 Sab. Stas. Mónica, Antonina y la Corona de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo.
 - 5 Dom. Ss. Hilario, Pio V, Peregrino, Crecenciana y Silvano.
 - 6 Lun. Ss. Juan Ante portam latinam, Ebetardo, Evodio y Benita.
 - 7 Mart. Ss. Estanislao, Augusto, Sisto y Teodora.
 - 8 Mier. La Aparicion de San Miguel Arcángel, Ss. Victor y Eladio.
 - 9 Juev. Ss. Gregorio Nacianceno, Hermes y Gerencio.
 - 10 Vier. Ss. Alfio, Job, Antonino, Gordiano y Epimaco.
 - 11 Sab. Ss. Mamerto, Florencio, Poncio, Anastasio y Eudaldo.
 - 12 Dom. El Patrocinio de S. José, Santo Domingo de la Calzada y Ntra. Sra. de los Desamparados.
 - 13 Lun. Ss. Pedro Regalado, Rolendio, Segundo y Mucio.
- Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey.*
- 14 Mart. Ss. Bonifacio y Poncio.
 - 15 Mier. *Misa*. San Isidro Labrador.
 - 16 Juev. Ss. Gil, Maxima, Juan Nepomuceno, y san Ubaldo.
 - 17 Vier. Ss. Pascual Bailon, Restituta mrs. y Bruno ob.
 - 18 Sab. Sta. Julita y S. Félix.
 - 19 Dom. Ss. Pedro Celestino, Pudenciana e Ivon.
 - 20 Lun. Ss. Braulio, Basilisa.
 - 21 Mar. S. Victoriano y Sta. Maria de Socors, patrona de los navegantes.
 - 22 Mier. Stas. Elena y Rita de Casia.
 - 23 Juev. La Aparicion de Santiago apóstol.
 - 24 Vier. Ss. Robustiano, Rogaciano y Eufrasio.
 - 25 Sab. Ss. Gregorio VII, Urbano y Maria Magdalena.
 - 26 Dom. Ss. Felipe Neri y Simitrio.
 - 27 Lun. Ss. Julio, Beda, Ranulfo y Juan papa y mártir.
- Rogaciones.*
- 28 Mart. Ss. Justo, German y Podio, y Sta. Waldesca vg.
- Rogaciones.*
- 29 Mier. Ss. Maximino y Teodosia.
 - 30 Juev. ✠ *La Ascension del Señor*. S. Fernando Rey de España.
 - 31 Vier. Ss. Crescencio y Petronila.

JUNIO, 30 DIAS.

- 1 Sab. Ss. Segundo, Simeon, Panfilo Valente y Severiano.
 - 2 Dom. Ss. Marcelino y Eugenio.
 - 3 Lun. Ss. Isaac monge, Oliva, Paula y Clotilde reina.
 - 4 Mart. Ss. Francisco Caraciolo y Saturnina.
 - 5 Mier. Ss. Bonifacio y Nicanor.
 - 6 Juev. Ss. Norberto, Claudio, Feliciano y Amancio.
 - 7 Vier. Ss. Roberto, Jeremias y Pablo, obispo.
 - 8 Sab. Ss. Salustiano, Heraelio y Victorino.
- Vigilia con abstinencia de carne.*
- 9 Dom. *Pascua de Pentecostés*. Ss. Primo, Ricardo y Feliciano.
 - 10 Lun. ✠ Ss. *Crispulo y Restituto*.
 - 11 Mart. *Misa*. Ss. Bernabé y Fortunato.
 - 12 Mier. Ss. Juan de Sahagun, Honorio y Onofre.
- Témpora.*
- 13 Juev. *Misa*. Ss. Antonio de Pádua confesor y Luciano.
 - 14 Vier. Ss. Basilio el magno, Marciana, Digna, Daniel y Eliseo.
- Témpora.*
- 15 Sab. Ss. Vito, Modesto y Crescencio.
- Témpora.—Ordenes.*
- 16 Dom. I. *La Santísima Trinidad*. y Ss. Quirico, Aureliano, Similiano, Ferreolo y Julita.
 - 17 Lun. Ss. Nicandro, Manuel, Ismael, Atanasio y Teresa.
 - 18 Mart. Ss. Paula, Ciriaco, Marceliano y Marco, hermanos,
 - 19 Mier. Ss. Gervasio, Lamberto, Protasio, Ursicino y Zósimo.
 - 20 Juev. ✠ *Smo. Corpus Christi*. Ss. Silverio, Florentina Ciriaco y Macario.
- Procesion general.*
- 21 Vier. Ss. Luis Gonzaga, Eusebio, Demetrio, Terencio y Apolinario.
- Sol en Cáncer.—ESTIO.*
- 22 Sab. Ss. Niceas, Concordia, Flavio, Paulino y Acacio.
- Vigilia.*
- 23 Dom. II. S. Juan pbro. mr.
 - 24 Lun. ✠ *La Natividad de San Juan Bautista*, y S. Heros.
 - 25 Mart. Ss. Guillermo y Adalberto.
 - 26 Mier. Ss. Pelayo, David y Salvio.
 - 27 Juev. Ss. Ladislao, Zoilo, Sanson, Crescente y Anecto mártires.
 - 28 Vier. El Sagrado Corazon de Jesus y S. Leon II.
- Vigilia con abstinencia.*
- 29 Sab. ✠ Ss. *Pedro y Pablo aps.*
 - 30 Dom. III. La Comemoracion de San Pablo ap. y S. Marcial ob.

JULIO.

- 1 Lun. Ss. Casto, Martin, Leonor, Secundino y Galo.
- 2 Mart. La Visitacion de Nuestra Señora, Ss. Urbano, Oton y Sinforosa.
Fiesta en la Coruña.
- 3 Mier. Ss. Trifon, Marco, Muciano, Jacinto y Heliodoro.
- 4 Juev. Ss. Laurecano, Ulrico, y el beato Gaspar Bono.
- 5 Vier. Ss. Miguel de los Santos, Filomena, Zoa y Atanasio.
- 6 Sab. Ss. Lucia, Dominica, Goar, Rómulo e Isaias.
- 7 Dom. IV. Ss. Fermin y Odon.
- 8 Lun. Ss. Isabel, Aquilao, Auspicio, Priscila y Quiliano.
- 9 Mar. Ss. Cirilo y Zenon.
- 10 Mier. Ss. Mauricio, Amalia, Rufina y Cristóbal.
- 11 Juev. S. Pio I, Abundio, Genaro, Cipriano y Verónica.
- 12 Vier. Ss. Juan Gualberto, Menaz, Marciana, y Félix.
- 13 Sab. La preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y S. Hilarion.
- 14 Dom. V. Ss. Ciro y Buenaventura.
- 15 Lun. Ss. Enrique y Camilo.
- 16 Mart. El Triunfo de la Sta. Cruz y Nuestra Señora del Cármen.
- 17 Mier. Ss. Alejo, Esperato, Generosa y Marcelina.
- 18 Juev. Ss. Federico, Sinforosa y Julita.
Fiesta en Orense.
- 19 Vier. Ss. Vicente de Paul, Justa, Rufina y Aurea.
- 20 Sab. Ss. Elias, Librada, Margarita, Gerónimo, Emiliana y Severo.
- 21 Dom. VI. Sta. Práxedes virgen y San Victor.
- 22 Lun. Ss. Cirilo, Platon y Santa Maria Magdalena, penitente.
- 23 Mart. Ss. Apolinar, Liborio y Bernardo.
Sol en Leo.—CANICULA.
- 24 Mier. Ss. Antonio de la Torre.
Gala con uniforme por dias de la Reina Madre Doña Maria Cristina de Borbon. Ayuno con abstinencia en el Arzobispado de Santiago.
- 25 Juev. ✠ Santiago apóstol, patron de España y Sta. Valentina.
- 26 Vier. Misa. Sta. Ana Madre de Nuestra Señora.
- 27 Sab. Ss. Pantaleon, Aurelio, Ermelao, Eterio y santa Semproniana.
- 28 Dom. VII. Ss. Victor, Nazario y Celso.
- 29 Lun. Ss. Próspero, Beatriz y Marto.
- 30 Mart. Ss. Abdon y Senen.
- 31 Mier. S. Ignacio de Loyola fr.

AGOSTO.

- 1 Juev. Ss. Pedro ad-Vincula, Bono, Vero, Fé, Esperanza y Caridad.
- 2 Vier. Ntra. Señora de los Angeles y S. Alfonso Maria de Ligorio.
Jubileo de la Porciuncula.
- 3 Sab. La Invenccion de S. Esteban. Ss. Nicodemo, Abilon y Armelo.
- 4 Dom. VIII. Santo Domingo de Guzman, y Santa Perpétua.
- 5 Lun. Ntra. Sra. de las Nieves, Ss. Menio, Casiano y Osualdo.
- 6 Mart. La Transfiguracion del Señor y Ss. Justo y Pastor.
- 7 Mier. Ss. Cayetano, Alberto, Marcos y Domecio.
- 8 Juev. Ss. Severo, Ciriaco, Emiliano, Largo y Miron.
- 8 Vier. Ss. Roman y Domiciano. *Vigilia.*
- 10 Sab. Misa. Ss. Lorenzo, Basa, Asteria y Agatónica.
- 11 Dom. IX. Stas. Filomena y Susana, vgs. y mrs. *patrona segunda de Santiago. Fiesta en Pontevedra por Ntra. Sra. del Refugio, la divina Peregrina.*
- 12 Lun. Ss. Aniceto, Fátino, Clara, Herculana y Felicísima.
- 13 Mart. Ss. Hipólito, Aurora, Centola y Elena.
- 14 Mier. Ss. Eusebio y Anastasia.
Vigilia con abstinencia de carne.
- 15 Juev. ✠ La Asuncion de Ntra. Sra.
- 16 Vier. Ss. Roque, Jacinto y Tito.
Fiesta en Santiago y otros pueblos de su arzobispado y en el obispado de Orense por voto. Misa en los de Tuy y Oviedo.
- 17 Sab. Ss. Pablo, Mamés y Juliana.
- 18 Dom. X. S. Joaquin Padre de Nuestra Señora, y S. Bonifacio.
Fiesta en Salcedo, por Ntra. Señora de los Dolores.
- 19 Lun. Ss. Magin, Mariano y Luis.
- 20 Mart. S. Bernardo, abad.
- 21 Mier. Santa Juana Francisca Fremiot,
- 22 Juev. Ss. Sinforiano, Hipólito, Fabriciano y Timoteo, mártires.
- 23 Vier. Ss. Felipe Benicio y Teolindo.
Vigilia.—Solen Virgo.
- 24 Sab. Misa. Ss. Bartolomé ap. y el beato Juan de Rivera.
- 25 Dom. XI. S. Luis, rey de Francia.
- 26 Lun. Ss. Ceferino, Ireneo y Leovigildo,
- 27 Mart. Ss. Rufo y José de Calasanz.
- 28 Mier. Misa. Ss. Agustin y Moisés.
- 29 Juev. La Degollacion de S. Juan B.
- 30 Vier. Sta. Rosa de Lima.
- 31 Sab. S. Ramon Non-nato y Nuestra Señora del Buen viaje.

SETIEMBRE.

- 1 Dom. XII. Nuestra Señora de la Consolación ó de la Correa, Ss. Gil, Arturo, Verona, Augusto y Lupo.
- 2 Lun. Ss. Antolin y Esteban, rey de Hungría.
- 3 Mart. Ss. Ladislao, Eufemia, Serafina y Serapia. *Saleta* CANICULA.
- 4 Mier. Stas. Cándida y Rosalia.
- 5 Juev. S. Lorenzo Justiniano.
- 6 Vier. El Santo Angel Custodio y Ss. Eleuterio, Zacarias, Eugenio y cp. ms.
- 7 Sab. Ss. Regina, Evorcio, Panfilo, Augusta y Pantaleon.
- Abstinencia por devocion.*
- 8 Dom. XIII. *Natividad de Ntra. Sra.* y Ss. Adrian, Nestor y Adela.
- 9 Lun. Ss. Gorgonio, Sergio y Maria de la Cabeza.
- 10 Mart. La Virgen de la Caridad, en el Grove, y S. Nicolás de Tolentino.
- 11 Mier. Ss. Proto, Jacinto, Vicente y Félix Régulo.
- 12 Juev. Ss. Leoncio, Eulogio, Siro, Teódulo y Taciano.
- 13 Vier. Ss. Amado ob. y Felipe.
- 14 Sab. La Exaltacione de la Santa Cruz.
- 15 Dom. XIV. El Dulce Nombre de Maria y S. Nicomedes, mártir.
- 16 Lun. Ss. Rogelio, Cornelio y Cipriano
- 17 Mart. Las Lagas de S. Francisco y Ss. Pedro de Arbués, Sofia é Irene.
- 18 Mier. Ss. José de Cupertino, y Tomás de Villanueva. *Témpora.*
- 19 Juev. Ss. Genaro, Nilo, Desiderio y la aparicion de Ntra. Sra. de la Saleta en 1846.
- 20 Juev. Ss. Eustaquio, y Agapito. *Vigilia. Témpora.*
- 21 Sab. *Misa.* S. Mateo ap. y ev. y santa Efigenia. *Témpora.—Ordenes.*
- 22 Dom. XV. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora y S. Mauricio.
- 23 Lun. Ss. Lino, Paterno, Tecla y Julia. *Sol en Libra —OTOÑO.*
- 24 Mart. Ntra. Sra. de las Mercedes y S. Gerardo.
- 25 Mier. Ss. Lope, Ursicina, Pantaria, Cleofas y Tata.
- 26 Juev. Ss. Cipriano, Crescencio, Justino y Oroncio.
- 27 Vier. Ss. Cosme, Damian, Pelegrin, Adolfo y Eleazaro.
- 28 Sab. Ss. Wencelao y Simon de Rojas.
- 29 Dom. XVI. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel y Ss. Fraternal, Gaudelia y Dadas.
- 30 Lun. Ss. Gerónimo dr. y fr., Leopardo y Sofia, viuda.

OCTUBRE.

- 1 Mart. Ss. Gerino y Remigio.
- 2 Mier. El Santo Angel Tutelar y Ss. Leodegario, Aretas y Verísimo.
- 3 Juev. Ss. Gerardo, Fausto, Cándido, y Dionisio mrs.
- 4 Vier. Ss. Francisco de Asis, Hieroto, Crispo y Querenon.
- Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey.*
- 5 Sab. Ss. Froilan *patron del obispado de Lugo, fiesta en todo él,* y Atilano.
- 6 Dom. XVII. Ntra. Sra. del Rosario. Ss. Bruno, Casto y Emilio.
- 7 Lun. Ss. Marco, Sergio y Augusto.
- 8 Mart. Stas. Brigida y Pelagia.
- 9 Mier. Ss. Demetrio, Rústico, Eleuterio y Dionisio areopagita.
- 10 Juev. Ss. Francisco de Borja y Pinito. *Gala con uniforme por cumpleaños de la reina nuestra señora doña Isabel II.*
- 11 Vier. Ss. Fermin, Ginés y Nicasio.
- 12 Sab. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza y Ss. Serafino, Eustaquio y Domnina.
- 13 Dom. XVII. Ss. Gerardo y Marcila.
- 14 Lun. Ntra. Sra. de los Remedios, Ss. Calisto, Fortunato, Evaristo y Lope.
- 15 Mart. Sta. Teresa de Jesus
- 16 Mier. Ss. Galo, Florentina, Adelaida y Ambrosio.
- 17 Juev. Ss. Victor y Eduvigis.
- 18 Vier. Ss. Lucas Ev., Asclepiades, Julian y Atenedoro.
- Fiesta en Mondoñedo.*
- 19 Sab. S. Pedro de Alcántara y la Dedicacion de la Santa Iglesia Catedral de Mondoñedo.—*Fiesta en esta ciudad.*
- 20 Dom. XIX. Ss. Juan Cancio presbitero, Aurelio, Irene y Feliciano.
- 21 Lun. Ss. Hilarion, Ursula, Asterio, Dasio y Zótico.
- 22 Mart. Stas. Maria Salomé, Nunila, Alodia y Ss. Hermes y Heraclio.
- 23 Mier. Ss. Clemente y Pascual. *Sol en Escorpio.*
- 24 Mart. Ss. Rafael arcángel, Audacito y Fortunato.
- 25 Vier. Ss. Crispin, Crisanto, Crispiniano y Teodosio.
- 26 Sab. Ss. Evaristo y Rogaciano. *Vigilia.*
- 27 Dom. XX. Ss. Sabino y Crísteta.
- 28 Lun. *Misa.* Ss. Simon y Judas.
- 29 Mart. Ss. Narciso, Zenobio, Marcelo y Feliciano.
- 30 Mier. Ss. Victorio, Claudio, Babilas Lupercio y Luciano.
- 31 Juev. Ss. Teódulo, Lucila, Quintin, Urbano y Ampliado.—*Vigilia.*

NOVIEMBRE, 30 DIAS.

- 1 Vier. ✠ *Todos los Santos.*
- 2 Sab. Commemoracion de los fieles difuntos y S. Tobias.
- 3 Dom. XXI. Ss. Hilario, Valentin, Ermengol y Uberto.
- 4 Lun. S. Carlos Borromeo.
- 5 Mart. Nuestra Señora de Guadalupe y Ss. Zacarias é Isabel.
- 6 Mier. Ss. Severo, Atico, y Leonardo.
- 7 Juev. Ss. Florencio, Rufo, Amaranto, Nicandro y Herculano.
- 8 Vier. Ss. Mauro, Claro, Severiano, Nicostrato y Diosdado.
- 9 Sab. Ss. Teodoro y Sotero.
- 10 Dom. XXII. El Patrocinio de Ntra. Sra y S. Andrés Avelino.
- 11 Lun. S. Martin ob. patron del obispado de Orense.
I. P. oyendo la misa mayor.
- 12 Mart. S. Diego de Alcalá.
- 13 Mier. Ss. Eugenio III, Estanislao y Homobono.
- 14 Juev. Ss. Serapio, Teodoto, Veneranda y Filomeno.
- 15 Vier. Ss. Eugenio y Leopoldo.
- 16 Sab. Ss. Fidencio, Valerio, Rufino, Edmundo y Artemidoro.
- 17 Dom. XXIII. Sta. Gertrudis
- 18 Lun. Ss. Maximo, Odon y Barula.
- 19 Mart. Sta. Isabel reina de Hungria.
Gala con uniforme por dias de la Reina Ntra. Sra. Doña Isabel II y de la augusta infanta.
- 20 Mier. Ss. Cayo, Agapito, Casio y Félix de Valois.
- 21 Juev. La Presentacion de Nuestra Señora y S. Honorio.
- 22 Vier. Ss. Cecilia, Esteban mr. y Figredia.
Sol en Sagitario.
- 23 Sab. Ss. Clemente y Lucrecia.
- 24 Dom. XXIV. Los Desposorios de Ntra. Sra. Ss. Juan de la Cruz, Flora, Firmina y Protasio.
- 25 Lun. Ss. Catalina y Gonzalo, Yucunda y Erasmo.
- 26 Mart. Ss. Pedro Armengol, ob. y Amador.
- 27 Mier. Ss. Facundo, Primitivo, Maximo y Vigilio.
- 28 Juev. Ss. Gregorio III, Santiago de la Marca, Traslacion de San Juan de Dios y Jacobo.
Gala con uniforme por cumpleaños del Srmo. Sr. Principe de Asturias
- 29 Vier. Ss. Saturnino é Iluminada.
Vigilia.
- 30 Sab. Misa S. Andrés apóstol.

DICIEMBRE, 31 DIAS.

- 1 Dom. I de Adviento. Ss. Natalia, Eloy, Egerico, Eligio y Casiano.
Cierranse las velaciones.
- 2 Lun. Ss. Bibiana, Pedro Crisólogo, Aurelia, Elisa y Ponciano.
- 3 Mart. Ss. Francisco Javier.
- 4 Mier. Sta. Barbara y S. Truso.
- 5 Juev. Ss. Sabas, Dalmacio, Anastasio, Giraldo y Niceto.
- 6 Vier. Ss. Nicolás de Bari y Asela.
- 7 Sab. Ss. Urbano y Ambrosio.
Abstinencia por devocion.
- 8 Dom. II de Adviento. *La Purisima Concepcion de Nuestra Señora, patrona de España y de sus Indias. Jubileo en las iglesias de su advocacion.*
- 9 Lun. Ss. Leocadia, Restituto, Cipriano, Gorgonia y Próculo.
- 10 Mart. Ss. Melquiades y Eulalia de Mérida, patrona del obispado de Oviedo.
Fiesta en todo el.
- 11 Mier. Ss. Dámaso, Sabino, Eutiquio, Ponciano y Daniel.
- 12 Juev. Ss. Donato, Dionisia, Silesio y Constancio.
- 13 Vier. Sta. Lucia.
- 14 Sab. Ss. Espiridion y Nicasio.
- 15 Dom. III de Adviento. S. Eusebio.
- 16 Lun. Ss. Valentin y Corcodio.
- 17 Mart. Ss. Lázaro y Francisco de Sena.
- 18 Mier. Ntra. Sra. de la O ó de la Esperanza, patrona de Pontevedra.
Témpora.
- 19 Juev. Ss. Nemesio, Fausta y Justa.
- 20 Vier. Ss. Domingo de Silos.
Vigilia.—Témpora.
- 21 Sab. Misa. Sto. Tomás apóstol.
Témpora.—Ordenes.
- 22 Dom. IV de Adviento. Ss. Demetrio y Fabiano.
Solen Capricornio.—INVIERNO.
- 23 Lun. Ss. Evaristo y Victoria.
- 24 Mart. Ss. Gregorio, Timoteo y Delfin.
Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.—Cierranse los tribunales. (I. P.)
- 25 Mier. ✠ *La Natividad de Ntro. Señor Jesucristo (I. P.)*
- 26 Juev. ✠ *S. Esteban proto-mártir.*
- 27 Vier. Misa. Ss. Juan ap. ev. y Teófanos.
- 28 Sab. Misa. Los Santos Inocentes Mártires. y S. Rogaciano. (I. P.)
- 29 Dom. Sto. Tomás Cantuariense.
- 30 Lun. La Traslacion de Santiago.
- 31 Mar. Misa. San Silvestre.

ÍNDICE.

Páginas.

A nuestros hermanos de Ultramar, por Soto Freire.	3
Reflexiones biológicas, por Lopez Seoane.	6
Galicia, por Robles.	6
Misterios de la noche, por Narcisa Perez Reoyo y Soto.	9
La Via-láctea ó camino de Santiago, por Aróstegui.	10
El canto del marino, por Fulgoso.	12
El Sol, por Gonzalez Alvarez.	13
Mi tenderillo de marras, por Rotea.	16
Apuntes sobre la colegiata de la Coruña, por Fort.	18
Cortes de amor, por Blanco.	19
En el Carril, por Peña Ibañez.	21
Impresiones en la catedral de Santiago, por Moreno Astray.	22
Efectos de la virtud, por Gonzalez Alvarez.	23
Reflexiones acerca de la murmuracion, por <i>Esperanza</i> .	24
A Galicia, por Emilia Portal.	27
Lágrimas de un niño, por Lopez de la Vega.	28
La jardinera, por Castro Pita.	29
A la Luna, por Rosalia Castro de Murguia.	32
San Roque del Monte, por Castro Bolaño.	33
El soldado moribundo, por Castro Pita.	36
Biografía de D. José Pacheco, por Villa-amil y Castro.	39
— de D. Juan Francisco de Castro, por Roig.	40
Reflexiones del año de 1866, por Emilia Pardo Bazan.	43
¡Ya no se casa! por Gayoso.	44
La prez de Galicia, por Rotea.	46
Maruxa y Mingos, por Paz.	49
El huérfano, por Emilia Calé.	51
El baile, por Pueyo.	52
El Incio, por Soto Freire.	53
Sonetos, por Rotea.	54
Percancees, por idem.	58
Un viaje de recuerdos, por Ortega.	59
El tabaco, por Banante.	60
Galicia, por Ortega.	62
Privilegio de los Condes de Rivadeo, por Ibañez.	64
El día de San Pedro Mártir en Santiago, por Neira de Mosquera.	64
El lirio y la violeta, por Castro Pita.	69
¡25 de Agosto de 1800!! por Suarez.	70
El Orgullo, por <i>Esperanza</i> .	71
¡Cuidado con el amor! por Castro Pita.	73
El Angel de las tempestades, por Blanco.	76
El luto, por Cuveiro.	79
Necrologio, por Murguia.	80
Epocas célebres, cómputo eclesiástico, estaciones, eclipses, tém- poras.	81
Fiestas movibles, fases de la luna.	81
Santoral.	81

SOTO FREIRE, EDITOR.

INDICE

LAS DOS ASTURIAS.

ALMANAQUE DE 1867,

PARA UTILIDAD Y RECREO DE LAS PROVINCIAS

DE

OVIEDO Y SANTANDER.

COLABORADORES,

Alvarez Amandi.—Arias de Miranda.
Bustillo.—Campillo.—Carrizo del Riego.—Caunedo.
De la Fuente.—Fernandez de los Rios.—Juan Garcia.—Laverde
y Ruiz.—Montequin.—Pereda.—Perez Minguez.
Salinas.—Sampil.—Suarez Bravo.

PROSPECTO.

Al dedicar este pequeño libro á los hijos de las provincias de Oviedo y Santander, nos halaga la grata esperanza de que sabran comprender y apreciar el patriótico fin que nos ha decidido á publicarlo. Facil será que continuemos publicando otros Almanagues en los años sucesivos, si nuestros paisanos nos prestan el apoyo necesario.

Forma un tomo en 8.º de unas 200 páginas.

Se vende en la *Propaganda literaria*, calle de la Habana número 100.